

Identidad y alteridad en la historia presente de Guatapé

Diana Cristina Martínez Giraldo

Trabajo de grado para optar al título de historiadora

Asesor

Rodrigo de Jesús García Estrada

Doctor en Historia

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Departamento de Historia

Medellín

2018

“A los extranjeros les gusta más en semana que no hay casi gente. Que no les gusta así cuando esto está inundado de un montón de gente un festivo”¹.

¹ Entrevista de Diana Martínez a Eliana Jiménez y Ángela Jiménez, Guatapé 3 de octubre de 2017.

TABLA DE CONTENIDO:

INTRODUCCIÓN:	5
Estado del arte:.....	7
1. CAPÍTULO 1: IDENTIDAD EN GUATAPÉ:	15
1.1. Palabras sobre “ <i>identidad guatapense</i> ”:	16
1.1.1. <i>La discusión sobre la identidad guatapense en tres momentos:</i>	16
1.1.2. <i>Palabras sobre identidad guatapense en los noventas y en la actualidad:</i>	23
1.1.3. <i>Idéntico o diferente:</i>	30
1.1.4. <i>La identidad en una escultura:</i>	34
1.2. Algunos apuntes sobre la identidad:	36
1.2.1. <i>La identidad como discurso:</i>	40
1.2.2. <i>Identidad y alteridad:</i>	43
2. CAPÍTULO 2: TURISMO E IDENTIDAD EN GUATAPÉ:	46
2.1. Apuntes generales sobre el turismo:	46
2.2. Turismo en Guatapé:.....	49
2.2.1. <i>Etapas del turismo en Guatapé:</i>	53
2.2.2. <i>Guatapé Bicentenario:</i>	55
2.2.3. <i>Palabras sobre turismo en Guatapé:</i>	60
2.3. El turismo como práctica social:.....	64
3. CAPÍTULO 3: ZÓCALOS, COLORES Y OTROS TURISTAS:.....	74
3.1. El zócalo:	74
3.1.1. <i>Apuntes alrededor del zócalo:</i>	74
3.1.2. <i>¿Qué es un zócalo?</i>	81
3.1.3. <i>Algunos “zócalos” no convencionales:</i>	82
3.1.4. <i>El zócalo como texto o como discurso histórico individual y colectivo:</i>	86
3.1.5. <i>El zócalo como discurso artístico:</i>	91
3.1.6. <i>Zocalización y colores: instrumentalización del discurso de la identidad:</i>	94
3.2. Los otros turistas:.....	102
3.2.1. <i>Los otros de la mirada superficial:</i>	103
3.2.2. <i>El otro: mochilero, extranjero, mendigo:</i>	106
3.2.3. <i>Los espacios y los otros:</i>	110
3.2.4. <i>La Plazoleta del Zócalo: lugar y no lugar:</i>	112
CONCLUSIONES:	119

BIBLIOGRAFÍA:	122
---------------------	-----

LISTA DE FIGURAS:

Figura 1. Cartel que invita al turista a vestirse de determinada manera, ubicado en la Oficina de Turismo	21
Figura 2. Escultura “Identidad” (2008)	34
Figura 3. Escultura “Identidad” (2016)	34
Figura 4. Escultura “Identidad” (2018)	34
Figura 5. Esquema de Zócalo tradicional	77
Figura 6. Monumento al Zócalo. Parque Principal de Guatapé	80
Figura 7. Ornamento urbano en balcón	82
Figura 8. Ornamento urbano en balcón	83
Figura 9. Ornamento urbano inscrito dentro de la lógica del zócalo	83
Figura 10. Ornamento urbano inscrito dentro de la lógica del zócalo	84
Figura 11. Zócalo no convencional.....	84
Figura 12. Zócalo no convencional.....	85
Figura 13. Zócalo que representa la historia personal de un habitante de Guatapé	90
Figura 14. Propuesta artística de Leonardo Jaramillo	92
Figura 15. Plazoleta del Zócalo	114
Figura 16. Zócalo de “El Quijote” ubicado en la Plazoleta del Zócalo.....	116

INTRODUCCIÓN:

La pregunta principal de este trabajo es por la identidad en Guatapé y su construcción a partir de la relación con el *otro*. Concretamente, me cuestiono por la manera como los habitantes de Guatapé han vinculado su *identidad* con la *alteridad* de los turistas. Con esto no quiero decir que la identidad se presente como algo totalmente homogéneo y que sólo la alteridad está en los turistas. No. La identidad cultural incluye a muchos *otros*. Pero concibo a los turistas, y especialmente a los extranjeros, como más *otros*, en tanto se nos presentan como *intrusos*, muy diferentes, incómodos, casi que indescifrables culturalmente.

Mi objetivo es analizar el papel que ha desempeñado el *otro* (forastero, turista, extranjero) en la configuración de lo que los habitantes de Guatapé nombran como identidad, luego de que el turismo se instaurara como la principal actividad económica del municipio (sobre todo desde los noventas). Para ello, será necesario estudiar el papel que ha tenido el turismo en la transformación social y cultural de Guatapé, examinar la relación de los habitantes de Guatapé con sus referentes culturales tradicionales (zócalos principalmente, pero también Piedra y represa) e indagar por la relación que tiene la comunidad con los turistas y extranjeros, y por la imagen que han construido de ellos como *otros*.

Esta investigación, en su totalidad, supone grandes retos para una persona con formación en la disciplina histórica: el tema de la identidad pareciera ser objeto de estudio solo de antropólogos y sicólogos; el límite espacial es tan pequeño que puede llevar a obturar con el detalle o la anécdota, por no mencionar el evidente vínculo

afectivo que tengo con este pueblo, y que puede llevarme a ser más emocional que objetiva y rigurosa; finalmente, está la cuestión de ser una investigación que se ubica dentro de la historia del tiempo presente, un tiempo que ha sido objeto de estudio muy común de antropólogos, sociólogos, trabajadores sociales, abogados, periodistas, pero pocas veces de historiadores².

Sin embargo, frente a las particularidades del mundo presente se hace necesario reivindicar nuevas formas de escribir historia, ya que las formas tradicionales de hacerlo son insuficientes. En términos metodológicos, esto supone una ruptura grande y le exige al historiador despojarse de los prejuicios y casillas que son tan comunes entre las diferentes ciencias sociales. Con la “aceleración del tiempo”, la historia no puede esperar a que los hechos y las fuentes se hayan “sedimentado” para investigarlos. Cada vez comprobamos que el conocimiento de lo social está atravesado por lo complejo y que el presente es histórico.

Buscando, entonces, aportar a una visión histórica del presente de Guatapé, este trabajo está dividido en tres capítulos. En el primero, recojo los discursos que han surgido sobre la identidad en Guatapé, y que han aparecido en periódicos, en propuestas artísticas y en las conversaciones con los entrevistados. Estos discursos los pongo a dialogar con los referentes teóricos que me orientaron a lo largo del trabajo.

El segundo capítulo empieza con una aproximación al significado de la palabra “turismo”, continúa con una descripción general sobre cómo se ha desarrollado la

² Julio Aróstegui, *La historia vivida. Sobre la historia del presente* (Madrid: Alianza Editorial, 2004): 203.

actividad turística en Guatapé y termina recogiendo las palabras, positivas, negativas y críticas que han surgido en torno al turismo y a los turistas.

En el último capítulo profundizaré en los discursos alrededor de dos elementos en los que se sintetiza la cuestión de la identidad en Guatapé: el zócalo y el turista.

Estado del arte:

Este estado del arte está dividido en dos partes. En la primera mencionaré los informes de investigación que fueron contratados por el municipio o por EPM con entidades como Cornare, Codesarrollo y la Universidad de Antioquia, con el fin de analizar el impacto socioeconómico de la construcción de la hidroeléctrica en el municipio, y de recomendar soluciones a los problemas generados. En la segunda parte abordaré las monografías y libros que se han escrito desde el conocimiento social sobre el municipio. Aunque siga una lógica cronológica, a veces me saldré de ella con fines metodológicos.

Informes de investigación:

Guatapé tuvo un papel marginal dentro de la historia de Antioquia hasta el momento en el que se construyó la represa del Nare. Justamente, Manuel Uribe Ángel decía en 1885 que la importancia del Oriente Antioqueño *“no depende de la calidad de los terrenos, estériles por lo común; proviene de su situación sobre el camino que de Medellín se dirige a Nare, circunstancia que habilita a sus moradores para el manejo de recuas, para la conducción de mercaderías y para el ejercicio de un corto tráfico*

interior... ”, y hablaba de un Guatapé bello aunque poco fértil, cuyos habitantes eran pobres pero trabajadores y emprendedores³.

La gran explosión de investigaciones técnicas, pero también socioeconómicas sobre Guatapé surgió en la segunda mitad del siglo XX. Una de las primeras fue la del Comité del Nare en 1966, *Informe sobre el municipio de Guatapé. Recomendaciones*⁴, a la que le siguió el *Estudio socioeconómico del municipio de Guatapé*⁵, elaborado por el Centro de Investigaciones Económicas de la Universidad de Antioquia, en 1969. Pero en los setentas, debido a que las negociaciones entre el municipio y EPM se estaban dando muy lentamente, Guatapé le exigió a EPM el nombramiento de Codesarrollo como entidad asesora que orientara las negociaciones. De esta manera, Codesarrollo realizó cuatro investigaciones: *Municipio de Guatapé. Evaluación sobre los estudios entregados por el municipio para despejar una hipótesis clara sobre la ubicación de la actual cabecera*, en 1970; *Municipio de Guatapé. Situación actual y afectación con la represa del Nare*, en 1971; *Desarrollo urbano municipio de Guatapé*, 1975; y *Consecuencias socioeconómicas de la central hidroeléctrica del Nare en el Municipio de Guatapé*, en 1982, que incluían recomendaciones precisas sobre suelos, saneamiento ambiental, sistema vial urbano e inter-urbano, delimitación de la cabecera municipal, etc.

³ Manuel Uribe, *Geografía general y compendio histórico del Estado de Antioquia en Colombia* (Paris: Imprenta de Víctor Goupy y Jourdan, 1885): 298, 289, 290.

⁴ Comité del Nare, *Informe sobre el municipio de Guatapé. Recomendaciones* (Medellín, 1966).

⁵ Centro de Investigaciones Económicas, *Estudio socioeconómico del municipio de Guatapé* (Medellín: Universidad de Antioquia, 1969).

Monografías:

En 1941, la Cervecería Unión publicó unas *Monografías de Antioquia*, proyecto que retomó en 1978 Heriberto Zapata Cuéncar⁶, pero que, para el caso de Guatapé, no presentaba ningún cambio sustancial. La descripción de este pueblo era muy similar a la de Uribe Ángel: “*las tierras no son muy feraces por lo general... las principales y puede decirse que las únicas industrias básicas dentro de la limitada vida económica del distrito, son la agricultura y la ganadería*”⁷. Dentro de una línea igualmente descriptiva, pero ya enfocándose en la historia del municipio está la *Historia de Antioquia: ensayo de historia local Guatapé*⁸(1992), de Ernesto Grajales, que continúa con el enfoque socioeconómico predominante en los informes de investigación de la década de los sesentas y setentas.

En 1985 aparece la investigación del sociólogo Orlando Sáenz, *Historia del proyecto de la central hidroeléctrica del Nare 1930-1963*⁹, un estudio sobre el movimiento cívico que se dio desde los setentas en esta región para oponerse a las obras de EPM. Un asunto metodológico que quisiera resaltar del libro de Sáenz, es que se presenta a la manera de una historia comparada entre el Peñol y Guatapé, dos poblaciones que sufrieron un impacto similar con la construcción de la represa pero que, paradójicamente, lucharon de manera independiente contra EPM.

⁶ Heriberto Zapata, *Monografías de Antioquia* (Medellín: Cervecería Unión, 1978).

⁷ Cervecería Unión, *Monografías de Antioquia* (Medellín: Sansón, 1941): 258, 259.

⁸ Ernesto Grajales, *Historia de Antioquia: ensayo de historia local Guatapé* (Medellín: Universidad de Antioquia, 1992).

⁹ Orlando Sáenz, *Historia del proyecto de la central hidroeléctrica del Nare 1930-1963: características de las diferentes etapas del proyecto: borradores de estudios hechos en los municipios de Guatapé y el Peñol* (Medellín: Universidad de Antioquia, 1985): 85.

Es importante señalar que en el 2017 Milena Espinosa y María Fernanda Naranjo hicieron una investigación similar a la de Sáenz, titulada “Entre arengas y paros: acciones por la defensa del territorio¹⁰”, aunque estas trabajadoras sociales usaron fuentes distintas: la fuente oral e hicieron un riguroso rastreo de la prensa de la época, haciendo una descripción más detallada de las acciones emprendidas por los habitantes de Guatapé en defensa de su territorio.

En los noventas empiezan a aparecer las primeras investigaciones que se ocupan del impacto del turismo en Guatapé. En 1995, Luz Mariori Gómez realiza una investigación sobre el impacto de la legislación turística en la actividad laboral de Guatapé¹¹, y en 1996, Jorge David hace una aproximación desde la antropología a la “Incidencia del turismo en Guatapé”¹². Un año después, Beatriz Cardona hace un estudio sobre planeación urbana en Guatapé y El Peñol, *Turismo, planeación y desarrollo de los municipios de El Peñol y Guatapé*, trabajo que aporta mucho a la discusión actual sobre la falta de planificación de la actividad turística. Aunque su contenido está en gran medida desactualizado después de haber pasado 20 años, deja en evidencia que ya para esa época había problemas de planeación turística y que los gobiernos siempre se mostraron impotentes frente a este tema; además, muestra cómo organizaciones departamentales y regionales como Maser, Cornare Masora, Turantioquia y Comfama tenían injerencia en este asunto, desplazando la labor de los

¹⁰ Milena Espinosa y María Fernanda Naranjo, “Entre arengas y paros: acciones por la defensa del territorio” (Tesis de pregrado en Trabajo Social, Universidad de Antioquia, 2017).

¹¹ Luz Mariori Gómez, “Legislación turística y su aplicación a la nueva actividad laboral de Guatapé” (Tesis pregrado derecho, Universidad Autónoma Latinoamericana, 1995).

¹² Jorge David, “Incidencia del turismo en el municipio de Guatapé” (Trabajo de campo Antropología, Universidad de Antioquia, 1996).

municipios. El mayor aporte que hace la autora es, a mi juicio, que analiza el caso partiendo de una visión global: el paradigma de desarrollo y crecimiento económico propio de la sociedad capitalista, y cómo esto permeó la manera como se proyectó la actividad turística en el país y en estos dos municipios. Cerrando esta década, en 1998, Mauricio Escobar presenta la propuesta de un Fluhotel¹³, un hotel náutico que lograra potenciar a Guatapé como destino turístico.

De esta misma década son dos libros que no se ocupan de la problemática del turismo, y que son producto de personas aficionadas a la historia. Por ejemplo, el libro *Conversión de la naturaleza en el sueño de un paisa* (1995)¹⁴ de Rosalba Torres, está dedicado a Luis Eduardo Villegas López, una de las tres personas que escaló la Piedra de Guatapé y que terminó siendo su propietario. Lo interesante de este trabajo, que incluye fotografías, entrevistas y poemas, y más allá de lo apologético que pueda resultar, es que lleva a reflexionar sobre un importante referente de identidad de Guatapé.

También está el libro de Alicia Ester Giraldo Gómez *El Río Negro-Nare en la Historia, Progreso y Desarrollo de Antioquia*¹⁵, de 1996, que a pesar de dar una visión más amplia de la historia, ya que aborda la de los municipios del Oriente antioqueño, tiene el mismo matiz regionalista y apologético de los libros de historia local. Por su enfoque positivista tiene una riqueza documental muy valiosa, que permite reconocer muchas

¹³ Mauricio Escobar, "Fluhotel. Proyecto de hotel náutico en la represa del Río Nare en el Departamento de Antioquia" (Tesis pregrado arquitectura, Universidad Nacional de Colombia, 1998).

¹⁴ Rosalba Torres, *Conversión de la naturaleza en el sueño de un paisa* (Colombia: Silit Editores, 1995).

¹⁵ Alicia Giraldo, *El Río Negro-Nare en la historia, progreso y desarrollo de Colombia* (Medellín: Cornare, 1996).

fuentes escritas y a actores concretos dentro de la historia de los municipios, y proporciona mucha información sobre comunidades aborígenes, caminos, medios de transporte, gobernantes, genealogías de los pueblos, ríos, etc.

En el 2008 se publica el libro del profesor Álvaro Idárraga, *Por la calle del recuerdo*¹⁶, una apología a la historia de Guatapé, que evoca con nostalgia e idealiza el pasado. En este libro recoge los 200 años de la historia del municipio, a través de documentos, fotografías y testimonios orales. Este libro no se ciñe estrictamente al desarrollo cronológico de los hechos, sino que aborda referentes culturales del municipio (los zócalos, las calles del municipio, algunos personajes importantes, los caminos de herradura) como las bases que articulan su relato histórico.

Desde la antropología se han hecho dos estudios muy interesantes que han aportado al conocimiento cultural del municipio, uno de los grandes vacíos en las investigaciones sobre Guatapé. Resulta toda una novedad la investigación de Marcela Estrada titulada *Entre el gusto y la necesidad: la cultura alimentaria guatapense*¹⁷ (2009), en la que la autora plantea que, al inundarse las tierras más fértiles y al quedar reducidos los cultivos a meras huertas, la cultura alimentaria de los habitantes de Guatapé tuvo que haber cambiado. La autora recogió las costumbres de las personas a la hora de comer e hizo una exhaustiva labor etnográfica en el área rural del municipio, para compilar las recetas culinarias tradicionales de las familias del municipio.

¹⁶ Álvaro Idárraga, *Por la calle del Recuerdo* (Medellín: Editorial A&Q, 2008).

¹⁷ Marcela Estrada, "Entre el gusto y la necesidad: la cultura alimentaria guatapense" (Tesis pregrado Antropología, Universidad de Antioquia, 2009).

Pero la mejor investigación que se ha hecho sobre la historia presente de Guatapé es la de Ximena Urrea, *Los paisajes del desarrollo: la represa del Nare y la producción social de los espacios en Guatapé, Antioquia (1950-2000)*, del año 2009, en la que la autora hace un recorrido por la historia de Guatapé, que va desde la época de la colonia hasta la actualidad, lo que permite tener una perspectiva global de los cambios del municipio, a través de una visión problematizadora de su historia.

Ximena Urrea se pregunta “*cómo la construcción y operación de la represa en Guatapé, planteada como una materialización local de prácticas y discursos guiados por la lógica del desarrollo, transformó los paisajes existentes y activó la emergencia de otros nuevos*”¹⁸. Su mayor acierto y novedad fue el de cruzar el enfoque económico con el cultural, ya que en Guatapé, la actividad turística irrumpió abruptamente en su cultura, transformándola en poco tiempo. La autora trata de responder a esta pregunta haciendo una *lectura* del paisaje, que incluye un análisis de las narrativas espaciales y temporales, comparándolos con los discursos orales y escritos. Tal vez sea la primera (y única) investigación que profundiza en el impacto cultural del turismo en Guatapé.

Finalmente, está la propuesta pedagógica de la profesora Luz Mery Ayala, que se concreta en su tesis de maestría en Historia con el título de “Guatapé, zócalos e historia oral: contexto educativo” (2017)¹⁹. A pesar de hacer una interesante propuesta pedagógica: enseñar historia local a través de los zócalos, la autora parte del supuesto

¹⁸ Ximena Urrea, “Los paisajes del desarrollo: la represa del Nare y la producción social de los espacios en Guatapé, Antioquia (1950-2000)” (Tesis de Maestría Estudios Socioespaciales, Universidad de Antioquia, 2009): 13.

¹⁹ Luz Mery Ayala, “Guatapé, zócalos e historia oral: contexto educativo” (Tesis maestría en Historia, Universidad Nacional, 2017).

de que el zócalo es un elemento de identidad, reproduciendo los discursos oficiales que hay alrededor de este elemento.

Este recorrido por la bibliografía que hay sobre Guatapé deja en evidencia que aunque en los últimos años ha habido un interés más marcado por enfatizar en la cultura del municipio, faltan estudios acerca de las problemáticas actuales; Guatapé está cambiando muy rápidamente, y la producción académica se está quedando desactualizada frente a las nuevas dinámicas sociales y culturales del municipio. Hay muchos discursos complacientes y homogéneos con respecto a la institucionalidad. Asimismo, se ha visto al turismo como *realidad*, y no como *problema* en tanto ha permitido que se complejicen las relaciones sociales e interpersonales en el municipio.

El silencio de la disciplina histórica frente a los problemas pasados y actuales del municipio ha sido muy grande. Muy valioso ha sido el trabajo realizado por líderes comunitarios y aficionados a la historia que se han esforzado por recuperar la memoria histórica y los testimonios orales de los habitantes del municipio. No obstante, desde la investigación histórica se puede profundizar en los análisis, para lograr una mayor comprensión de las nuevas realidades. La historia debe enriquecer las discusiones sobre el presente e incluso generarlas.

1. CAPÍTULO 1: IDENTIDAD EN GUATAPÉ:

Que hablar sobre identidad sea tan común actualmente en Guatapé es prueba inequívoca de que hay situaciones que confrontan a la comunidad con esta idea. Sin embargo, la discusión no es nueva. Ya en la década de los noventa se habían gestado importantes movimientos y acciones que buscaban “conservar la identidad” del municipio. A lo largo del siglo XXI ésta ha sido una pregunta y una reivindicación constante de la comunidad, lo que debe entenderse en relación con el auge del turismo en Guatapé. No obstante, no es ésta una relación servil. Es decir, no es que las discusiones sobre identidad surjan *en función* del turismo (al menos, no necesariamente), sino que el turismo las *suscita*: es el contacto con lo más diferente y extraño lo que lleva a la pregunta por la identidad. Esto no significa, por supuesto, que se llegue a una respuesta satisfactoria.

Mi objetivo no es ver la realidad del municipio, simplemente, a la luz de unos referentes teóricos, sino verla a la luz de las preguntas y cuestiones que se plantearon en las conversaciones con la comunidad; busco hacer un análisis de la identidad a partir de lo que se dice que es, y encontrar allí las preguntas para generar un diálogo con los referentes teóricos. Ahora bien, aunque no pretenda generalizar, homogeneizar o clasificar a las personas según sus ideas, es evidente que hay unas posturas muy marcadas –aunque llenas de contradicciones y confusiones– alrededor de los temas y problemas que se abordan en este trabajo.

En esta primera parte busco adentrarme en algo que está muy presente en el plano discursivo, tanto en los escenarios políticos y culturales como en las conversaciones

sencillas e informales de los habitantes de Guatapé: el asunto de la *identidad guatapense*. Pero hago una salvedad: me refiero a dos asuntos distintos cuando hablo de *identidad en Guatapé*, por un lado, o de *identidad guatapense*, por el otro. La primera expresión, que es el título general de este primer capítulo se refiere a las palabras o discursos que hay sobre la identidad en este espacio físico concreto que es Guatapé. *Identidad guatapense*, en cambio, es una expresión que supone la creencia en unos rasgos que son específica y propiamente *guatapenses*, asunto que cuestionaré a lo largo del trabajo.

1.1. Palabras sobre “identidad guatapense”:

A pesar de los equívocos que pueda generar la expresión *identidad guatapense*, la retomo porque es muy usada por los habitantes del municipio. Sin embargo, ¿qué es lo *guatapense*? Es más, ¿quién es el *guatapense* ahora que tantas personas y tan diversas habitan este territorio?

1.1.1. La discusión sobre la identidad guatapense en tres momentos:

Identifico tres momentos concretos en los que ha surgido con más fuerza la discusión sobre la identidad en Guatapé. El primero fue entre 1993 y 1994, cuando los profesores del municipio, apoyados por la Gobernación de Antioquia y por la misma comunidad, trabajaron en el proyecto de “Recuperación de la memoria cultural y el patrimonio histórico”²⁰ (REMECU) de Guatapé. Este proyecto también fue apoyado y liderado por

²⁰ Idárraga, *Por la calle...* 138.

el Comité Ético Cultural, asociación que ha sido la abanderada de los procesos culturales en Guatapé.

Los logros más significativos de este proceso y que han tenido continuidad hasta el presente fueron la fundación del periódico *El Zócalo*, de la emisora comunitaria (ambos se encuentran bajo la dirección del Comité Ético Cultural), y del Museo Histórico de Guatapé. Otro hecho importante fue que desde 1997 y hasta el 2009 se dictó la cátedra de historia local en la secundaria del colegio Nuestra Señora del Pilar.

Según Ximena Urrea, fue en ese momento, a comienzos de la década 1990, cuando se empezó a posicionar con más fuerza, dentro del imaginario de los habitantes, el zócalo como elemento de identidad y a proyectarse como un elemento con potencial turístico. Asimismo, la autora es crítica frente a lo que significó la cátedra de historia local en el colegio, ya que, si bien aportó a la producción de memoria colectiva y a la recuperación de la tradición oral para las nuevas generaciones, llevó a cierto grado de institucionalización de la memoria²¹.

En el año 2000 se recordaba todo este proceso cultural así: *“Importantes avances se dan como respuesta al afán por conservar la identidad y el patrimonio frente al auge del turismo. Se funda el Museo Histórico, nace el periódico El Zócalo, se adelanta un importante proceso de investigación cultural sobre la memoria histórica y la tradición local...”*²². Como ya lo decía, el turismo suscita la pregunta por la identidad, aunque aquí se plantee en términos negativos, como protección *contra* el turismo.

²¹ Ximena Urrea, “Los paisajes del desarrollo...” 93.

²² “Resumen del siglo”, *El Zócalo* (Guatapé), diciembre-enero 2000, 7,10.

El segundo momento se dio entre los años 2008 y 2011, en el marco de la celebración del bicentenario de Guatapé. En esta época se vivió una gran transformación física del territorio, que incluyó la construcción de un nuevo espacio, la Plazoleta del Zócalo, que ha dinamizado culturalmente al municipio; la peatonalización y embellecimiento de algunas de sus calles; la explosión de color en las fachadas de las casas, y la zocalización del municipio, cuyo camino ya se había abonado desde los años noventa. Es en esta época cuando se le da más fuerza a la marca “Pueblo de Zócalos”, y se institucionaliza el uso del zócalo en las fachadas de las casas. Aclaro que desde el 2007 existía un acuerdo municipal que “Institucionaliza la utilización del zócalo como símbolo cultural del municipio de Guatapé”, pero en el 2009 el lenguaje cambia: “Se institucionaliza la utilización de zócalos en las fachadas de los inmuebles del municipio de Guatapé”²³. Es decir, se instrumentaliza su uso.

En el 2009, Guatapé participó en Expoinnovación, feria en la que se premian las mejores experiencias significativas de los municipios colombianos. El proyecto de zocalización del municipio quedó entre las 15 mejores experiencias del país.

Recuperación de la memoria histórica, valoración y apropiación colectiva y democrática del patrimonio local; a través de la zocalización total del pueblo. Por la trascendencia y la replicabilidad en cualquier poblado del mundo, fue la práctica que alcanzó el máximo puntaje y se firmaron cartas de intención de replicabilidad en 15 ciudades de Colombia y 5 poblados de la república del Paraguay²⁴.

²³ Ver Acuerdos Municipales número 1, de marzo de 2007; y número 9 de mayo de 2009.

²⁴ “Guatapé se proyecta en Colombia y en el mundo. Expo innovación”, *El Zócalo* (Guatapé) diciembre-enero 2010, 7.

Ahora bien, en ese momento la discusión sobre la identidad se centró básicamente en la cuestión del zócalo. El discurso fue muy plano, más desde una perspectiva formal y operativa, aunque siempre estaba la idea de hacer zócalos con identidad y con historia²⁵. Por las particularidades de la discusión que se dio en este periodo, y por su trascendencia hasta el presente, abordaré este tema en el último capítulo. Además, porque en esta época no se dio tanto una reflexión o problematización de la identidad, sino más bien la instrumentalización de este discurso.

Muy distinto es lo que ha pasado en los últimos años, ya que se han escuchado, todavía con timidez, pero cada vez con más fuerza, voces de crítica y reflexión sobre la identidad en el municipio, y esto, muy probablemente, porque hasta ahora se están viviendo las consecuencias, positivas y negativas, de todo lo que se hizo y se proyectó desde los noventas y en la celebración del bicentenario de Guatapé. Este es el tercer momento que identifico como clave en la discusión de la identidad. Considero que apenas se está gestando, pero que es evidente que está motivando nuevas discusiones y cuestionamientos.

En primer lugar quisiera resaltar la publicación del periódico *Perro que ladra* en mayo de 2016, que se presentaba como un medio alternativo de comunicación (teniendo en cuenta que el único periódico local es *El Zócalo*), cuyo objetivo era que “*nos encontremos en lo que nos identifica, pero también en lo que nos diferencia, en lo que nos complementa, pero también en lo que juntos podemos hacer para que este sea*

²⁵ Las discusiones del concejo del año 2009 son enfáticas en ese sentido. Ver por ejemplo las actas número 21 y 22 del concejo municipal en este año.

nuestro lugar en el mundo, nuestro pueblo. Guatapé desde hoy tiene un perro que ladra...”²⁶. Esta fue una iniciativa de unos jóvenes del municipio, y aunque fue el único número que salió, sentó una posición menos tradicional y proteccionista frente al turismo y la identidad. Lo más importante es que fue un discurso alternativo.

También fue muy relevante todo el movimiento que generó el cartel que se puso en la oficina de turismo el 31 de diciembre de 2016, en el que se les sugería a los turistas vestirse de determinada manera. Lo simbólico del hecho es que puso en evidencia, de manera muy directa, la contradicción cultural tan fuerte que vive el municipio en el presente, porque, ¿hasta qué punto llega la libertad expresión? ¿Y el respeto por la cultura local? ¿Y el respeto y comprensión de la diferencia? Asimismo, el cartel generó todo tipo de discusiones a nivel local y nacional, e incluso motivó la movilización de un sector de la población -jóvenes-, que se resistía a ver vulnerada, lo que ellos llamaban, la libertad de expresión de los turistas.

²⁶ *Perro que ladra* (Guatapé), mayo de 2016, 2.



Figura 1. Cartel que invita al turista a vestirse de determinada manera, ubicado en la Oficina de Turismo²⁷.

Otro hecho importante es que el 15 de diciembre de 2017 se llevó a cabo el conversatorio “Ven, hablemos de Guatapé”, cuya temática era identidad y turismo, y que fue apoyado por la Oficina de Turismo del municipio, pero coordinado por jóvenes del municipio preocupados por estos temas. A este evento fueron jóvenes, adultos y ancianos, habitantes de Guatapé de toda la vida y recién llegados, y participaron activamente.

Finalmente, la discusión sobre la identidad también ha pasado al ámbito artístico. Tres jóvenes del municipio han hecho sus propuestas artísticas, completamente diferentes, pero que apuntan a una reflexión sobre la identidad.

Por un lado está la de Estefany Marín, quien realizó dos exposiciones en el año 2017, “Pueblito viejo” que “*pretende retroalimentar la cultura e identidad Guatapense,*

²⁷ “Cartel que indica cómo vestir en Guatapé divide a sus habitantes”, *El Espectador*, 7 de febrero de 2017. Disponible en <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/antioquia/cartel-que-indica-como-vestir-en-guatape-divide-sus-habitantes-articulo-678834> (15/03/18)

registrar y conservar la memoria en un lenguaje que permanezca con el paso de las generaciones” teniendo en cuenta que *“la ola de turismo, se ha convertido en una invasión a la identidad y cultura”*²⁸, y *“Vestigios de identidad en la cantina del pueblo”*, en la que recrea de manera *“pintoresca”* las dinámicas que se viven en una cantina popular del municipio. Todo lo anterior lo hace a través de acuarelas, serigrafías, pinturas al óleo, etc., y dan cuenta de una visión de la identidad de corte más bien tradicional y ligada al pasado.

Por otro lado, están las propuestas de Natalia Jiménez y Leonardo Jaramillo, quienes parten de una idea común, aunque la desarrollan de manera diferente: la crítica directa al turismo. Así, Natalia quiso expresar su indisposición frente al turismo desbordado que llega al municipio, a través de carteles, stickers, afiches y postales: *“la idea de sabotear el turismo surge de una incomodidad personal y una sensación de invasión”*²⁹. Esta propuesta generó discusiones interesantes en las redes sociales, en los bares y cafés, alrededor de los efectos del turismo, y de su incidencia en la cultura e identidad del municipio, pero también se vio como una propuesta xenófoba.

Finalmente, Leonardo busca reivindicar la figura del pez como un *“símbolo de identidad”* -invisibilizado- del municipio, y como parte de su memoria comunitaria. Leonardo cuestiona el hecho de que espacios y paisajes con una carga cultural importante para los habitantes del municipio, estén desapareciendo con el fin de satisfacer al turista. Así, por ejemplo, frente a su obra *“Represando memorias”* cuenta

²⁸ Estefany Marín, *Pueblito Viejo*. Disponible en: <https://estefanymarinbermu.wixsite.com/practica> (01/02/2018)

²⁹ Natalia Jiménez Giraldo, *Proyecto integrado*. (17/12/17)

que “*En el 2012, en manos del alcalde encargado, se da la iniciación del megaproyecto turístico Parqueadero Municipal. Este mismo día se firma la sentencia para la memoria local, se pierde un lugar lleno de sapiencia, memoria y ocio guatapense*”³⁰.

Con todo lo anterior quiero mostrar que la discusión sobre la identidad se ha hecho visible en unos momentos muy concretos, que se está dando en diferentes escenarios y desde diferentes actores, que está pasando de la palabra a la imagen y que está irrumpiendo en el espacio público, cuestionando a turistas y habitantes. Y muy importante, que es el turismo el gran detonante de estas preguntas.

1.1.2. Palabras sobre identidad guatapense en los noventas y en la actualidad:

La palabra identidad es usada generalmente con descuido. Es común que las personas sobreentiendan *su significado* y no profundicen en las múltiples y contradictorias interpretaciones que se le dan. Bien particular es que hay ideas tan estáticas, que parecieran no transformarse a pesar del paso de los años. Por ejemplo, inicio con las palabras de una joven del colegio de Guatapé, que se expresaba así en 1993 frente a la *identidad guatapense*:

No es posible que en Guatapé dejemos perder nuestra identidad... Si existe un área deportiva tan espectacular, ¿qué estamos esperando para usarla? Si existe grupo ambientalista y nos duele el medio ambiente, ¿por qué no acudimos? Si es verdad que existe una emisora que es nuestra imagen, ¿por qué no la sintonizamos? Es que nos interesa más lo extraño, lo de otra parte, las modas, la música metálica. Es cierto que estas cosas son buenas, pero no tanto como lo nuestro³¹.

³⁰ Leonardo Jaramillo, *Represando Memorias*. Exposición Museo Histórico Comunitario de Guatapé, septiembre de 2017.

³¹ “Identidad guatapense”, *Bocetos* (Guatapé), abril 23 de 1993, 3.

Estas palabras son muy significativas porque ubican el problema de la identidad, por un lado, en relación con el sentido de pertenencia y cuidado por los espacios y el territorio, y por el otro, en contraste con lo *extraño*, siendo lo propio, lo *nuestro*, *mejor* que lo extraño, lo que hace muy visible la contradicción entre un *nosotros* y los *otros*. En una dirección parecida, aunque dentro de un contexto totalmente diferente, está una publicidad política de 1997: "*Una alcaldía para el cambio. En busca de la identidad que el guatapense ha venido perdiendo*"³².

Aquí caben varias preguntas: ¿Desde cuándo se ha venido *perdiendo* la identidad? ¿Por qué es negativo perderla? ¿Cómo se emprende su búsqueda? ¿Por qué la reivindicación por el cambio conduce a aquello que no *debería cambiar*? Lo interesante es que ambas visiones –la de la joven del colegio y la del político en campaña– remiten a una identidad *esencialista*: se pierde, se busca, se recupera, pero es *un algo* que permanece.

Y si la identidad se puede perder, ¿qué significaría perderla? El periódico *El Zócalo* de enero de 1995 responde esta pregunta diciendo que "*un pueblo sin identidad es un pueblo despatriado*"³³. Así, no tener identidad significaría ser un exiliado, un extranjero en cualquier lugar, un desposeído culturalmente: la noción de pertenencia a un lugar y a una comunidad seguiría siendo el parámetro para determinar la identidad.

Ahora bien, en la actualidad es difícil determinar quiénes y de qué manera comparten una *identidad*, entendida en términos esencialistas, ya que las sociedades son abiertas, receptoras y dadoras, móviles. En los lugares turísticos esta situación es

³² *El Zócalo* (Guatapé), agosto-septiembre-octubre de 1997

³³ *El Zócalo* (Guatapé), diciembre-enero de 1994.

particularmente compleja por las dinámicas económicas y culturales que allí se dan, y porque muchas veces todo termina estando al servicio del turismo, más como producto de consumo que como posibilidad de reconocimiento e intercambio cultural.

Los discursos de promoción turística son evidentemente planos y contradictorios. Este que transcribo de Guatapé, que es de 1994, es muy bello, por el optimismo y la esperanza que pone en el turismo, pero también porque todo es totalmente ambiguo:

Guatapé pueblo prodigio con su embalse y su malecón, con su Calle del Recuerdo y su encanto de zócalos e imaginación; su gente amable y fraternal, donde se respira un aire diferente. Es Guatapé un poblado lleno de leyendas y cosas lindas que empujan el presente hacia un futuro que presagia un gran movimiento empresarial en torno al torbellino del turismo que acude desde todos los rincones para disfrutar el Mar Mediterráneo en el corazón del Oriente Antioqueño³⁴.

Aunque estas palabras no hablen explícitamente de identidad, sí remiten a este concepto, ya que los discursos de promoción turística aluden a lo “tradicional”, “autóctono”, “único”, “diferente” como atractivos para quienes visitan un lugar. Pero esto se hace “traduciendo” los lugares. Así, el embalse de Guatapé se traduce en un referente mucho más universal y reconocido: el Mar Mediterráneo. Ahora bien, ¿pueden ser los “referentes de identidad” atractivos turísticos sin perder su carácter o contenido identitario? En Guatapé, por ejemplo, el embalse y el malecón son elementos que remiten a una historia traumática y transformadora para el municipio, que fue resultado de la construcción de la represa del Nare. ¿Estos elementos hablan de algo

³⁴ *El Zócalo* (Guatapé), marzo-abril de 1994.

propio a pesar de que fueron impuestos? ¿O la identidad sólo remite a la asimilación o apropiación que se haga de ellos sin importar su origen o sus causas?

Por otro lado, la construcción de la Calle del Recuerdo y el uso de los zócalos como elemento decorativo o como forma de expresión, son un efecto, una consecuencia del hecho de la construcción de la represa: actos de resistencia y memoria que han adquirido connotaciones diferentes, en consonancia con la realidad presente del municipio. De modo que, si estos elementos se consideran también referentes de identidad, entonces la definición esencialista no aplicaría. De hecho, la identidad aludiría al cambio o, mejor, a la adaptación al cambio.

Tenemos entonces una visión esencialista de la identidad, pero también otra visión, que alude al cambio. Comparando esas palabras con las que recogí en las entrevistas frente a la pregunta por los “referentes de identidad en Guatapé”, encontré puntos de encuentro, de desencuentro y de complemento.

Fabio Arcila, sacerdote y uno de los líderes sociales que participó del movimiento cívico que se oponía a las arbitrariedades que EPM estaba cometiendo en Guatapé³⁵, cuenta que los grandes referentes de identidad, antes de la construcción de la represa, eran la escuela, el deporte y la iglesia. Para ese entonces Guatapé era un pueblo muy estático y sumamente rural, pero era en torno a estas tres instituciones que se

³⁵ Para profundizar en este tema ver Milena Espinosa y María Fernanda Naranjo, “Entre arengas y paros...”. Allí se habla de cómo la comunidad fue excluida de las discusiones y decisiones en torno a la construcción de la represa, de las expropiaciones e irregularidades en las compras de tierras por parte de EPM, de los desplazamientos que generaron las obras, de la falta de información oportuna a la comunidad, etc.

movilizaba y reunía la comunidad. El padre también señala el civismo como un referente de identidad del Guatapé del pasado. Y considera que los del presente son

la piedra... la han llamado del Peñol, y pues ha sido la pelea de toda la vida. Pero sabemos nosotros que la piedra está en terreno de Guatapé, se le ha tratado de dar la identidad... la estructura urbana que se conserva desde el punto de vista arquitectónico antiguo, que se ha conservado en parte, porque se perdió muchísimo. Nunca alcanzamos a vislumbrar lo que es hoy, lo que podría haber sido Guatapé si hubiéramos conservado todo el patrimonio histórico de todas estas calles y las casas que teníamos antiguamente... Los zócalos originales, quedan muy pocos... Lo otro fue en la época de los 70, 80, que se reavivó todavía esa actividad por el zócalo, que no se le ha dado una buena identidad... la naturaleza que nos dio la piedra, el paisaje... tenemos un paisaje extraordinario, y las aguas, que donde hay agua, hay vida³⁶.

Es interesante esta visión de la identidad, en clave de cambio, pero que vuelve al pasado para legitimar el cambio, y para ello se apoya en elementos como la historia, el patrimonio, lo antiguo, lo original.

Por su lado, Nigdan Suárez, líder juvenil y zocalero, también ve en el pasado y en la historia el soporte de la identidad, pero hace una crítica a su mercantilización, comercialización, o publicitación. Considera que el zócalo *“es un elemento de identidad, pero justo ahora se ha vuelto un elemento de identidad impuesto, que no es algo como tan propio, sino que se tomó y se asumió como identidad”*, y piensa que los referentes de identidad del municipio son *“los corredores indígenas, los caminos de arrieros, la Piedra obviamente... elementos que se han venido dando a través de la historia, y ya agregados o impuestos, la represa, el zócalo”*. Pero aclara que *“la Piedra*

³⁶ Entrevista de Diana Martínez a Fabio Arcila, párroco del municipio, Guatapé, 3 de octubre de 2017.

se ha vuelto un elemento de publicidad para el municipio, más que resaltarlo como el elemento de identidad”³⁷.

De hecho, me pareció muy particular que cuando preguntaba por los referentes de identidad del municipio, muchas personas respondían que el zócalo, de buen o mal agrado, pero esa era la respuesta más inmediata, y muy pocos mencionaban a la represa o a la Piedra. O sea que hay un desfase entre el discurso turístico con el que se vende y se identifica a Guatapé en el exterior, con respecto a lo que los habitantes del municipio han asimilado (o van asimilando, o se resisten a asimilar) hacia el interior.

Surgen, entonces, nuevas preguntas: ¿la identidad puede imponerse? ¿Quién la impone? ¿Genera conflicto que los “referentes de identidad” se publiciten? ¿Éstos existen aunque la comunidad se los apropie o no? ¿En qué momento algo pasa a ser un referente de identidad? Sin embargo, frente a la pregunta por si la comunidad se ha apropiado de estos referentes, Nigdan responde “*No... Ni se respetan, ni se valoran, ni se les da el valor que tienen como elemento de identidad*”.

La discusión se va enriqueciendo y complejizando cada vez más, con otros elementos y otras perspectivas que se le agregan al concepto. Es reiterativa la visión esencialista de la identidad, pero hay otras. Así, por ejemplo, Hernán Darío Urrea, alcalde del municipio, piensa que “*identidad es reconocer todo un pasado, una historia y sentirse parte de ella*”³⁸, y encuentra en unos hitos históricos la base de la identidad: en la

³⁷ Entrevista de Diana Martínez a Nigdan Suárez, líder juvenil y zocalero, Guatapé, 29 de septiembre de 2017.

³⁸ Entrevista de Diana Martínez a Hernán Darío Urrea, alcalde del municipio, Guatapé, 17 de noviembre de 2017.

construcción de la represa, en la instauración de las alcaldías populares, en la construcción de un edificio dedicado a la cultura, en el hecho de que Guatapé sea escenario de importantes eventos culturales y deportivos, o de ser reconocido como “Pueblo de Zócalos”.

Israel Sánchez, hombre que se ha desempeñado como mesero y guía turístico, también pone el énfasis en la historia, pero no tanto social, como a la que se refería el alcalde, sino personal: Identidad *“es cómo me formé yo, sobre qué principios, y sobre esos principios yo cómo interfiero en la comunidad... basándonos en de dónde venimos”*³⁹. Israel considera que la “falta de identidad” se visibiliza en la falta de sentido de pertenencia y de empoderamiento por parte de los habitantes del municipio, de ahí que hable de identidad desde la acción, desde la incidencia en la comunidad.

Por otro lado, está la visión que equipara identidad con tradición o pasado. Nigdan Suárez considera que *“los jóvenes nos estamos desligando de lo que es la tradición guatapense. También enfocados en los objetos mercantiles, en el vender, en el crear una imagen nada más por ofrecer, se ha perdido la identidad del joven, y ya ha perdido el gusto del joven por el municipio”*. Y Yomaira Rosales, secretaria de turismo, coincide con él: *“En Guatapé ya no vemos un campesino con ruana... Se ha perdido el amor por el campo, se ha perdido el amor por lo tradicional”*⁴⁰.

³⁹ Entrevista de Diana Martínez a Israel Sánchez, mesero y guía turístico, Guatapé, 28 de septiembre de 2017.

⁴⁰ Entrevista de Diana Martínez a Yomaira Rosales, secretaria de turismo, Guatapé, 4 de octubre de 2017.

1.1.3. Idéntico o diferente:

En medio de este montón de cuestiones en las que se enmarca la identidad, nos encontramos con un punto clave dentro de la discusión, y es el papel que desempeña la diferencia cuando se habla de identidad. Muy categóricas son estas palabras de la Editorial de El Zócalo de enero de 2010:

Afincándonos en los conceptos que maneja la UNESCO para definir el término IDENTIDAD, que nada tiene que ver con las manifestaciones culturales que nos hacen más parecidos a otros; que son copiadas o repetidas de otras culturas sino entendida más bien como "aquello que nos diferencia de otras comunidades o de otras culturas por tener elementos y manifestaciones auténticas, originales y propias". Eso es el zócalo de Guatapé y de allí su importancia.⁴¹

Así, la identidad apunta a la diferencia más que a lo idéntico. Estas palabras también las escuché en las entrevistas. Para el padre Fabio, "*Identidad es lo que lo hace a uno diferente a los otros*", mientras que para el profesor Álvaro Idárraga, "*identidad es el elemento que diferencia a una comunidad o a un grupo social, de otro*"⁴². Estoy convencida de que ahí está la clave para comprender la noción de identidad, en la diferencia, y en esa palabra que se repite tanto: *el otro*, que termina siendo el rasero de la identidad.

Pero, ¿quién es el *otro*? En las relaciones sociales y humanas todos somos *otros*, diferentes, extraños de alguna manera: están los que tienen discursos de oposición, o los jóvenes que se sienten excluidos, o las minorías sexuales, étnicas, religiosas, o las mujeres para los hombres, u oriente para occidente... Pero en este trabajo abordo a los

⁴¹ "Identidad", *El Zócalo* (Guatapé), diciembre-enero 2010, 2.

⁴² Entrevista de Diana Martínez a Álvaro Idárraga, líder cultural del municipio, Guatapé, 5 de diciembre de 2017.

turistas y especialmente a los extranjeros como los *otros*, en tanto se presentan como *intrusos*, en el sentido al que se refiere Jean-Luc Nancy: muy diferentes, incómodos, asimilables económicamente, pero cuya cultura es indescifrable para los habitantes de Guatapé.

Esto se hizo evidente en las respuestas que me dieron cuando pregunté por la relación entre turismo e identidad. Según Israel Sánchez *“estamos muy contaminados de tantas vainas, de tanto turismo, de tantas apariencias... o sea, identidad no tenemos... Si bien es muy chévere intercambiar... Pero cuando llegamos a un fanatismo absurdo, donde idolatramos más al extranjero y apoyamos menos al local es muy triste”*⁴³. Y frente a los intercambios culturales es escéptico, ya que considera que la mayoría de los turistas que visitan el municipio lo hacen con fines meramente recreativos, y no están interesados en compartir experiencias con la comunidad local.

Yomaira Rosales piensa que *“...un error que cometemos en estos destinos es que “turistizamos” todo. Y no, porque nosotros también tenemos una identidad, pero también una intimidad como municipio, que no tenemos por qué estarla revelando todo el tiempo”*⁴⁴. Sin embargo, dentro de la lógica del turismo, la comunidad local se encuentra en desventaja con respecto a la comunidad visitante, en tanto esta última exige mientras la primera complace. En esa medida, es difícil todo intercambio, como bien lo decía Israel, porque para que haya un intercambio cultural –no una mera

⁴³ Entrevista a Israel Sánchez.

⁴⁴ Entrevista a Yomaira Rosales.

transacción económica-, es necesario que haya una relación de igualdad que el turismo de masas no propicia.

En este punto llegamos a varias contradicciones: el encuentro con la diferencia suscita la pregunta por la identidad. Asimismo, *la identidad* atrae a los turistas, generalmente deseosos de ver lo exótico, pintoresco, extraño del lugar que visitan. Pero, al mismo tiempo, se ve a los turistas y a la diferencia cultural como un peligro para la propia identidad. Así, la identidad sería la protección, la manera de blindarse contra la “invasión cultural”:

El zócalo diseñado y construido tiene también el propósito social de protegernos de cualquier proceso inescrupuloso de transculturación, de invasión cultural como de cualquier atentado contra el arraigo y es bien difícil de construir y mantener, sentido de pertenencia; en especial, en estos tiempos de aperturas despiadadas de globalizaciones que exigen ante todo originalidad y pertinencia con el producto propio porque de lo contrario, arrasarían con todo⁴⁵.

Vistas las cosas de esta manera, los *otros* serían el límite, difuso e ilimitado, entre lo que es identidad y lo que no pero, paradójicamente, los *otros*, turistas, extranjeros, están totalmente presentes en la cotidianidad de Guatapé, en las conversaciones de sus habitantes, en sus acciones, en su espacio, en su configuración cultural. ¿No serían los turistas -más que la *contraparte* de la identidad o más que un peligro- una parte constitutiva de la cultura del municipio, de su *identidad*?

Este recorrido, aunque ligero, es clarificador y permite identificar unos puntos de quiebre para abordar la cuestión de la identidad. Si bien predomina una visión

⁴⁵ *El Zócalo* (Guatapé), julio-agosto 2009, 2.

esencialista de la identidad: entendida como algo estático, inmutable, como pasado remoto, como hermetismo, el discurso no es tan plano y homogéneo, y está lleno de contradicciones. Una expresión muy bella y repetitiva, dicha con preocupación y tristeza es “estamos *perdiendo* la identidad”, es decir, la identidad como un *algo* que se tiene o no se tiene, que se gana o se pierde. Eso es muy interesante: las palabras alrededor de la identidad son más emocionales que racionales.

Finalmente, otro punto muy importante, y retomando las palabras de Israel es que “*la identidad es un conjunto de muchas cosas*”. Bauman diría que es un amasijo de problemas. Como sea, se incluye dentro de este concepto todo tipo de asuntos, imágenes, palabras, objetos, costumbres, sentimientos que hacen casi que inabordable el análisis de la identidad. Esto supone un reto en términos metodológicos pero, sobre todo, lleva a discutir los usos de un concepto tan ambiguo.

1.1.4. La identidad en una escultura:



Figura 2. Escultura “Identidad” (2008)⁴⁶



Figura 3. Escultura “Identidad” (2016)⁴⁷



Figura 4. Escultura “Identidad” (2018)⁴⁸

⁴⁶ Tomada de <http://www.guiaporcolombia.com/2008/> (12/12/17)

⁴⁷ Tomada de “La quejadera”, *El Zócalo*, mayo-junio 2016.

⁴⁸ Elaboración propia (06/01/18)

Un ejemplo que ilustra las contradicciones y transformaciones del discurso de la identidad en Guatapé es la escultura titulada “Identidad” del escultor Luis Fernando Zapata. Realizada en el marco del "primer encuentro de artistas pintando al aire libre" en el 2004,

recoge verdaderos elementos que identifican nuestro pueblo: sobre la parte alta del pedestal terminada en cuatro lados aparecen en cada uno un motivo de zócalo, de los más tradicionales. Sobre esta plataforma una especie de barco cuya altura termina refundiéndose en las formas de nuestra piedra o peñón. Por un lado y como saltando del agua al aire surge un hermoso pescado enganchado en una alta forma de anzuelo, Zócalo, barco, piedra, pescado en un solo monumento hablan de nuestra identidad.⁴⁹

Varios asuntos por resaltar. La escultura es del 2004, justo de la época en que se reactiva el turismo en Guatapé, después de un periodo de violencia que azotó a la región desde finales de 1990 hasta inicios del siglo XXI⁵⁰. Ahora bien, ¿qué tan significativo es el pescado en la cultura del municipio? La pesca es, básicamente, una actividad recreativa. ¿Por qué entonces el periódico habla de una escultura que *recoge verdaderos elementos que identifican nuestro pueblo*? ¿A una minoría del pueblo? Lo mismo sucede con la Piedra, que no es un elemento que la gente sienta como propio, y esto porque *pertenece* a unos particulares: la familia Villegas.

Estas contradicciones se hicieron más evidentes en el año 2016 cuando, estando ya posicionado Guatapé como un destino internacional, se encontrara totalmente

⁴⁹ *El Zócalo* (Guatapé), junio-agosto 2004, 12.

⁵⁰ Ver Ximena Urrea, “Un acercamiento histórico a nuestro territorio”, *El Zócalo* (Guatapé) octubre 2011, 39-40, donde la autora sostiene que, para 1997, fuerzas irregulares paramilitares se instalan de manera contundente en el oriente antioqueño, con el fin de “*combatir a las fuerzas guerrilleras de la zona de los embalses*”. Las fuerzas paramilitares despliegan su fuerza y la proyectan sobre la sociedad civil, “*desplazando a los campesinos, intimidando a los habitantes de la zona y realizando asesinatos selectivos*”, situación que también desestimuló el turismo y que dejó en una crisis económica a Guatapé.

deteriorada la escultura “Identidad”: “*Feo, asqueroso y no hay otra palabra para describir la imagen del monumento a la Identidad, escultura que combina pesca, velero, zócalo y peñón*”⁵¹.

Considero que es muy simbólico ver físicamente deteriorada a la “Identidad”, la escultura, en un momento histórico muy preciso: cuando los turistas, por su cantidad y por su diversidad cultural llegan a confrontar más que nunca a los habitantes de Guatapé con la cuestión de la identidad. No quiero insinuar con esto que la llegada de turistas deteriore la identidad de los habitantes de Guatapé; solo que genera crisis, preguntas.

Lo más notable es que desde el 2017, la escultura se encuentra *adornando* un restaurante del municipio. Y es que la actualidad del municipio es, más que nunca, el turismo, los restaurantes, los hoteles y hostales, las tiendas de artesanía. ¿No sería un restaurante un lugar que sintetiza la dinámica económica, social y cultural del municipio en la actualidad? ¿No es muy simbólico que la “Identidad” se reduzca a hacer presencia justo en un restaurante?

1.2. Algunos apuntes sobre la identidad:

“Identidad” es un concepto ambiguo, usado para respaldar las más variadas acciones y reivindicaciones: ha motivado el reconocimiento y el respeto de la diversidad cultural, al mismo tiempo que ha alimentado sentimientos racistas y xenófobos; se ha definido como un algo ‘esencial’ o contingente de una cultura; ha apelado a discursos

⁵¹ “La quejadera”, *El Zócalo* (Guatapé), mayo-junio 2016.

folcloristas y modernos... Lo que nos lleva a recordar las palabras de Zygmunt Bauman: “...*la identidad es un amasijo de problemas en lugar de una sola cuestión*”⁵². Ni siquiera es un amasijo de *elementos* o *situaciones*, sino de *problemas*. De hecho, para este pensador, la identidad nació como problema, como tarea. En medio de este panorama tan intricado, ¿qué sentido tiene hablar de identidad?

Hay pensadores que prefieren no usar un concepto cuyo uso es tan arbitrario. Néstor García Canclini, por ejemplo, propone hablar de hibridación, concepto que nos obliga a pensar en clave de mezcla, no de pureza:

El énfasis en la hibridación no solo clausura la pretensión de establecer identidades “puras” o “auténticas”. Además, pone en evidencia el riesgo de delimitar identidades locales autocontenidas, o que intenten afirmarse como radicalmente opuestas a la sociedad nacional o la globalización. Cuando se define a una identidad mediante un proceso de abstracción de rasgos (lengua, tradiciones, ciertas conductas estereotipadas) se tiende a menudo a desprender esas prácticas de la historia de mezclas en que se formaron⁵³.

Y es que, aunque un grupo de personas hable la misma lengua, domine unos códigos culturales comunes y habite el mismo territorio, no significa que estas características sean puras, propias o exclusivas de esa comunidad, y mucho menos que toda la colectividad o que cada uno de los individuos puedan definirse completamente en esos términos. De esa manera se caería en una generalización o estandarización simple de la realidad.

Jorge Orlando Melo, por su lado, afirma que “*en vez de seguir tratando de redefinir la identidad para evitar los rasgos fastidiosos y las aristas molestas del concepto... es*

⁵² Zygmunt Bauman, *Identidad* (Buenos Aires: Losada, 2005): 33.

⁵³ Néstor García Canclini, *Culturas híbridas* (Buenos Aires: Paidós, 2001): 17.

preferible abandonarla del todo y tratar de encontrar nuevas formas de definir la situación cultural del país y las relaciones entre sus procesos culturales”⁵⁴, y esto, por los usos y abusos que se hacen del término y su infinidad de variantes: identidad cultural, étnica, local, regional, nacional, de género, juvenil, masculina, femenina, musical, de barrio, etc. Según este historiador, el asunto de la identidad pone el énfasis en la diferencia, pero no como reconocimiento de la diferencia, sino como su anulación. De ahí que proponga menos cultura local, y más conocimiento diverso y universal.

A pesar de todo esto, considero que la noción de *identidad* sigue siendo muy válida; y es que, aunque sea poética o mito, como la llama Carmelo Lisón, o proyección crítica de lo que quisiéramos ser, como lo afirma Bauman, o un simple discurso o relato, que ha sido la manera (todavía arbitraria según Jorge Orlando Melo) como muchos investigadores sociales la están analizando, es una idea “*sin la cual ciertas cuestiones clave no pueden pensarse en absoluto*”⁵⁵. Y eso es precisamente lo que sucede con este trabajo: mi objetivo es hablar de *la identidad guatapense* en tanto que es una idea, o mejor, una pregunta muy arraigada en la comunidad. De modo que no sería posible analizar muchas cuestiones de Guatapé por fuera de este concepto.

Según Bauman, “*la identidad es una invención moderna*”⁵⁶. La pregunta por la identidad surgió a raíz del desmoronamiento del reino de vecindades o proximidades y

⁵⁴ Jorge Orlando Melo, “Contra la identidad”, *El Malpensante* (Bogotá), no. 74 (noviembre – diciembre 2006). Disponible en: [https://www.elmalpensante.com/articulo/359/contra_la_identidad_\(10/02/18\)](https://www.elmalpensante.com/articulo/359/contra_la_identidad_(10/02/18)).

⁵⁵ Stuart Hall, “Introducción: ¿quién necesita identidad?”, *Cuestiones de identidad cultural*, comp. Stuart Hall y Paul du Gay (Buenos Aires y Madrid: Amorrortu, 1996): 14.

⁵⁶ Zygmunt Bauman, “De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad”, *Cuestiones de identidad cultural*, comp. Stuart Hall y Paul du Gay (Buenos Aires y Madrid: Amorrortu, 1996): 41.

de la revolución de los medios de transporte. Antes, cuando toda la vida transcurría en un único lugar, se consideraba que la “sociedad”, toda ella, estaba conformada básicamente por los vecinos y familiares del lugar: la pertenencia a un único lugar y a una comunidad era casi que un destino o una condición inmodificable. Pero con la movilidad moderna y la globalización, esta red de vecindad se ha estirado hasta el punto de que mi próximo puede ser, igualmente, un africano, un asiático, un chileno, un venezolano, un alemán, o una persona de cualquier parte del mundo.

De modo que

Pensamos en la identidad cuando no estamos seguros del lugar al que pertenecemos; es decir, cuando no estamos seguros de cómo situarnos en la evidente variedad de estilos y pautas de comportamiento y hacer que la gente que nos rodea acepte esa situación como correcta y apropiada, a fin de que ambas partes sepan cómo actuar en presencia de la otra. «Identidad» es un nombre dado a la búsqueda de salida de esa incertidumbre.⁵⁷

La incertidumbre por el lugar al que se pertenece le llegó a Guatapé con la represa, que transformó física y socioculturalmente al municipio, esto último sobre todo con la instauración del turismo como primer renglón de la economía local; y más allá de todos los retos que supone el turismo, está el de confrontar a la comunidad local con otras formas de cultura, con la diferencia de tantos *otros* y en todo momento. No obstante, esta confrontación no se da de una manera simplista, lineal o maniquea entre los *otros* en un extremo y el *nosotros* en el otro: todo encuentro es transformador. Como lo dice Todorov, “*el encuentro [de dos culturas] no las deja intactas, pero ninguna desaparece*

⁵⁷ Bauman, “De peregrino a turista...” 41.

del todo”⁵⁸. Por eso, y como él también lo sostiene, las culturas no son ni puras ni mezcladas, sino siempre mixtas, y la línea divisoria entre los *otros* y el *nosotros* siempre es borrosa y franqueable.

1.2.1. La identidad como discurso:

Existen, por lo menos, dos grandes dificultades a la hora de pensar la identidad. La primera es hacerlo a la manera tradicional, como esencia. Vista así, la identidad sería el conjunto de unos rasgos permanentes, inmutables, *originales* o *autóctonos* de una cultura. Esta definición no tiene asidero, a pesar de que sigue estando muy arraigada; y es que, ¿hasta qué punto se puede definir lo que es propio de un lugar y de ningún otro, y que a pesar de los cambios, no cambie?

La otra es, por el contrario, entender la identidad como un *algo* que siempre se transforma, que se mantiene y vive en el cambio, que es una visión menos esencialista pero igualmente problemática porque, ¿cómo identificar aquello que siempre cambia? Frente a esta situación, muchos investigadores han optado por deconstruir la idea de que hay unos elementos que definen la vida social de un país o región, y consideran la identidad, más bien, como “*la idea que se hacen los miembros de una comunidad sobre lo que constituye la “identidad” de esa comunidad... el discurso por el cual sus miembros se reconocen como miembros de esa comunidad*”⁵⁹.

Para Melo esa manera de ver la identidad sigue siendo abusiva y arbitraria, pero un pensador como Stuart Hall logra profundizar en el carácter discursivo y temporal de la

⁵⁸ Tzvetan Todorov, *El miedo a los bárbaros* (Barcelona: Círculo de Lectores, 2008): 86.

⁵⁹ Melo, “Contra la identidad”.

identidad, no diciendo simplemente que es un relato vacío, falso o sin fundamento, simple mito o ficción, sino ahondando en la naturaleza histórica de todo discurso y en los juegos de poder y resistencia que suscita.

Para Hall, como *“las identidades se construyen dentro del discurso y no fuera de él, debemos considerarlas producidas en ámbitos históricos e institucionales específicos en el interior de formaciones y prácticas discursivas específicas, mediante estrategias enunciativas específicas”*; y define la identidad como el

punto de encuentro, el punto de *sutura* entre, por un lado, los discursos y prácticas que intentan «interpelarnos», hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de «decirse». De tal modo, las identidades son puntos de adhesión temporaria a las posiciones subjetivas que nos construyen las prácticas discursivas⁶⁰.

De manera que el discurso de la identidad no se mueve sólo en dos perspectivas: cómo nos vemos *nosotros* frente a los *otros* o cómo nos ven los *otros* (el *nosotros* no alude a una masa homogénea, y todo *nosotros* aniquila a muchos *otros*) sino que siempre hay voces que *nos obligan a vernos*, desde el *nosotros*, de una manera específica: la escuela, la iglesia, la política, la economía...; y esto se puede dar por la necesidad de cohesionar a una comunidad, de consolidar un proyecto político o social, de fortalecer una actividad económica o una dinámica cultural, o por cualquier otra razón.

Un ejemplo de esto es lo que pasa con los lugares turísticos como Guatapé: la imagen que se quiere reflejar o mostrar hacia el exterior puede no coincidir con las imágenes o

⁶⁰ Stuart Hall 18 y 20, respectivamente.

representaciones que se han construido al interior de la comunidad, pero las instituciones se esfuerzan por dirigir esa imagen o discurso.

Vista así, la identidad puede ser un discurso de control y homogeneización, pero también de confrontación y resistencia por parte de quienes no se sienten *identificados* con la imagen hegemónica: las individualidades se manifiestan y se resisten a reducirse a estándares o modelos.

Poniendo el énfasis en el carácter discursivo de la identidad, se puede entender mejor que ésta se transforme: ya no sería tan problemático pensar en una identidad cambiante, porque finalmente eso es lo que pasa con los discursos, que mutan, producto de unas condiciones materiales, sociales, históricas y de juegos de poder. Esto da insumos para comprender por qué las palabras sobre este tema son ambiguas, contradictorias. Tal vez porque sea una de esas cuestiones que se interioriza sin mucha reflexión. Por eso mismo es importante generar la pregunta.

Pero, ¿qué subyace en el fondo de este discurso? Pienso que en el fondo siempre está la cuestión del *otro*, de algún *otro*: el diferente, el que no encaja, el que se desvía. Consecuentemente, la identidad funciona como pregunta, búsqueda o reflexión, más que como respuesta o conclusión; la identidad es la que problematiza la pregunta por lo que somos.

1.2.2. *Identidad y alteridad:*

La cuestión de la identidad se condensa en la cuestión del *otro*. Aunque la palabra identidad venga del latín *identitas, ídem*, que significa lo mismo⁶¹, es una palabra que siempre remite a lo diferente y extraño. Para Hall, “*toda identidad nombra como su otro necesario, aunque silenciado y tácito, aquello que le «falta»*”⁶². Así que, lo nombre o no, toda identidad remite a un *otro*.

La alteridad no establece una relación lineal o unidireccional entre un *nosotros* y los *otros*. Al contrario, genera un diálogo continuo y multidireccional donde las barreras parecieran desdibujarse. Según Carmelo Lisón, “*todo “nosotros” es una fábrica de identidad y por tanto de lealtad con unos y oposición a Otros... el “nosotros” nos provee de una esquematización ideal para captar al Otro, pues sólo lo familiar y común nos enfrenta a lo diferente, ajeno y extraño. El “uno” pasa por el Otro, somos “unos” en tanto en cuanto hay Otros*”.⁶³

Eso diferente, ajeno y extraño, aunque nos lleve a reflexionar sobre lo que somos, siempre genera un conflicto. Todorov distingue tres ejes en los que, como mínimo, se puede situar la problemática de la alteridad: el plano axiológico, que es donde surge un juicio de valor hacia el otro; el plano praxeológico, que implica un acercamiento o un alejamiento del otro; y el tercer plano sería el epistémico, que invita a conocer o a ignorar al otro⁶⁴.

⁶¹ Diccionario de la Lengua Española. Disponible en <http://dle.rae.es/?id=KtmKMfe> (12/03/18)

⁶² Stuart Hall 19.

⁶³ Carmelo Lisón, *Las máscaras de la identidad* (Barcelona: Ariel, 1997): 95, 97.

⁶⁴ Tzvetan Todorov, *La conquista de América: el problema del otro* (México: Siglo XXI, 2010): 221.

Pero conocer al otro no significa asimilarlo. De hecho, esto sería anular su diferencia. Para que el *otro* siga siendo *otro* no puede perder su carácter de *intruso*, en el sentido que el filósofo Jean-Luc Nancy lo expresa: traducirlo, ponerlo en mis términos, es quitarle eso que tiene de *otro*⁶⁵. El sentimiento de incomodidad que produce toda intrusión tiene que ver con lo ajeno, con lo diferente que es el *otro*. Esto nos dice que hay algo en el *otro* por descubrir, que no lo hemos *descifrado*.

Sin embargo, no es sencillo reconocer y respetar al otro en su diferencia. El encuentro con el *otro* puede suscitar reacciones tan diversas como “*idealización de la otra cultura, seducción de lo exótico “el buen salvaje”, pero también menosprecio, incomprensión, rechazo, lo que puede desembocar en xenofobia y aniquilamiento*”⁶⁶. Lo complejo ahí es que solemos mirar al *otro* en términos nuestros. Como lo plantea el filósofo Fernando González: “*¿Amamos a los otros seres? En ellos nos amamos, y si a alguien odiamos o despreciamos, en ese desprecio u odio nos amamos. La vida es fanatismo; es medir con la medida del que mide; nuestra propia vida nos sirve de vara*”⁶⁷.

Uno de los grandes retos a los que se enfrentan los destinos turísticos es a los sentimientos de xenofobia que puede alimentar fácilmente un turismo masivo, voraz, desproporcionado. Cada vez son más comunes las reivindicaciones por el respeto y la comprensión entre las culturas, por su diferencia, su patrimonio, etc., como lo estipula el Código Ético Mundial para el Turismo de la ONU, frente a escenarios turísticos

⁶⁵ Jean-Luc Nancy, *El intruso* (Buenos Aires: Amorrortu, 2007).

⁶⁶ Jean-Pierre Warnier, *La mundialización de la cultura* (Quito: Abya-Yala, 2001): 11.

⁶⁷ Fernando González, *Viaje a pie* (Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit, 2015): 160-161.

adversos, que parecieran más bien fagocitar la diferencia cultural y absorber o exprimir a los destinos locales.

Finalizo este capítulo diciendo que el discurso de la identidad cumple la función tanto de cohesionar a una comunidad como de segregar o excluir a otras. Pero más allá de eso, el *otro* nos presenta la posibilidad de conocer la diversidad del mundo, y de pensarnos solo como una diversidad dentro de muchas diversidades, o como un matiz dentro de la paleta de colores de la realidad social. La hibridez de la cultura también nos lleva a pensar en una infinita posibilidad de mezclas que complejiza y enriquece el conocimiento humano.

Carmelo Lisón ve el descubrimiento del *otro* como un estímulo para el conocimiento de la Humanidad, y es muy optimista frente a los frutos que puede traernos:

Es, por otra parte, la compleja figura del extranjero la que nos presta ideas para una más universal conceptualización del Hombre, la que nos estimula desde su condición de pluralidad esencial o, mejor, nos fuerza a repensarnos a nosotros mismos, a trascender nuestra temporalidad y nuestra adscripción espacial. La alegórica figura del extranjero nos empuja a la trascendencia de culturales y políticas fronteras y a la superación de binomios en constante reto y duelo desarrollando imaginativamente y formulando desde nuestra experiencia antropológica una visión panorámico-cultural del Hombre, a crear un clima moral favorable a un encuentro armónico humano⁶⁸.

El reto está en poner a dialogar estos ideales con la realidad material. ¿Será posible lograr encuentros profundos, más humanos, en medio de la liquidez que pareciera proponer el turismo?

⁶⁸ Lisón 102.

2. CAPÍTULO 2: TURISMO E IDENTIDAD EN GUATAPÉ:

El turismo genera todo tipo de reacciones a favor y en contra. Existen quienes consideran que, aparte del beneficio económico, lo único que deja es basura, prostitución, drogadicción y tráfico de drogas; en síntesis, que pervierte las (“buenas”) costumbres del pueblo. También hay quienes, por el contrario, lo consideran como un elemento de progreso, que dinamiza la economía de los destinos turísticos y propicia el intercambio cultural. El hecho es que siempre se pueden encontrar argumentos de uno y otro lado, para defender o rechazar el turismo. Sin embargo, esta visión maniquea, optimista o pesimista, no es más que la negación de la complejidad de la realidad; y es que el turismo, más que problemas o soluciones, genera retos, preguntas a todo nivel.

Para la comunidad local, sobre todo, implica una gran transformación de su territorio, de las dinámicas sociales y culturales, de los ritmos y la calidad de las relaciones humanas, lo que lleva a la pregunta por la identidad. Esto es lo que ha pasado en Guatapé, ya que con el auge de la actividad turística se ha hecho constante la presencia de forasteros y extranjeros en el municipio, y esto ha cambiado la vida y costumbres de sus habitantes y su manera de apropiarse de los espacios, paisajes y referentes culturales tradicionales. Y todo este proceso se dio de manera abrupta y no planeada.

2.1. Apuntes generales sobre el turismo:

Antes de profundizar en lo que ha significado el turismo para los habitantes de Guatapé y cómo ha transformado al municipio, es importante reflexionar sobre qué es el turismo.

Según el sociólogo francés Jean-Didier Urbain, es clave identificar el momento en el que las palabras *turismo* y *turista* empiezan a existir, ya que “*la entrada en el vocabulario de una realidad nueva o antigua, supone el reconocimiento social de su registro y de su diferencia*”. Urbain sostiene que “*la palabra turista es anterior a la palabra turismo. Esto demuestra, tanto en los hechos como en las mentes, la preexistencia del sujeto con respecto al fenómeno*”⁶⁹, y cuenta que la palabra *turista* aparece en lengua francesa en 1816, y en lengua inglesa en 1800 (*tourist*, del francés *tour*) mientras que la palabra *turismo* aparece en 1841. Así que, en sentido estricto, no se podría hablar de turismo antes del siglo XIX.

Este autor también cuestiona el hecho de que se usen palabras como vacaciones o veraneo como sinónimos de turismo, ya que se puede estar de vacaciones sin ser turista, y veranear remite a una idea de retiro o reposo más que de desplazamiento turístico.

Hechas estas salvedades, se puede citar la definición que hace la Organización Mundial del Turismo:

El turismo es un fenómeno social, cultural y económico relacionado con el movimiento de las personas a lugares que se encuentran fuera de su lugar de residencia habitual por motivos personales o de negocios/profesionales. Estas personas se denominan visitantes (que pueden ser turistas o excursionistas; residentes o no residentes) y el turismo tiene que ver con sus actividades, de las cuales algunas implican un gasto turístico. Como tal, el turismo tiene efectos en la economía, en el entorno natural y en las zonas edificadas, en la población local de los lugares visitados y en los visitantes propiamente dichos⁷⁰.

⁶⁹ Jean-Didier Urbain, *El idiota que viaja* (Madrid: Endymion, 1993): 35.

⁷⁰ Glosario básico de la Organización Mundial del Turismo. Disponible en: <http://media.unwto.org/es/content/entender-el-turismo-glosario-basico> (01/05/18)

Por las dimensiones que ha adquirido esta actividad (o industria), y por los efectos negativos que ha generado, principalmente el turismo de masas, en el medio ambiente y en las culturas de los destinos turísticos, ya se habla de un *turismo sostenible* que debe propender por el cuidado y equilibrio entre las realidades ambientales, socioculturales y económicas de los destinos turísticos. Así, con el turismo sostenible se propone:

1) Dar un uso óptimo a los recursos medioambientales, que son un elemento fundamental del desarrollo turístico, manteniendo los procesos ecológicos esenciales y ayudando a conservar los recursos naturales y la diversidad biológica. 2) Respetar la autenticidad sociocultural de las comunidades anfitrionas, conservar sus activos culturales y arquitectónicos y sus valores tradicionales, y contribuir al entendimiento y la tolerancia intercultural. 3) Asegurar unas actividades económicas viables a largo plazo, que reporten a todos los agentes, unos beneficios socio-económicos bien distribuidos, entre los que se cuenten oportunidades de empleo estable y de obtención de ingresos y servicios sociales para las comunidades anfitrionas, y que contribuyan a la reducción de la pobreza⁷¹.

Así, al hablar de turismo se implican como mínimo dos figuras, que son una dupla en contradicción y complemento: turista/habitante. Esto es muy importante, ya que muchas veces las instancias turísticas o las instituciones gubernamentales sólo se ocupan de satisfacer al “turista”, desconociendo las lógicas y dinámicas culturales de los habitantes del territorio.

El turismo nace como una actividad moderna en un momento de desarrollo industrial y por ello contiene las complejidades de su época. Dean MacCannell sostiene que “*«el turista» es uno de los mejores modelos disponibles para el hombre-moderno-en-*

⁷¹ Definición Organización Mundial del Turismo. Disponible en <http://www2.unwto.org/es/content/definicion>. (01/05/18).

general”⁷², mientras que Marc Augé considera que el turismo y el turista ilustran las contradicciones de esta “nueva modernidad” que él llama sobremodernidad, marcada por el movimiento y por la aceleración del tiempo y la reducción del espacio⁷³.

De esta manera, entendiendo el turismo y a los turistas como hijos de su época, se puede hacer una lectura más objetiva de la realidad, y se puede avanzar en la comprensión de las dinámicas sociales actuales, sin caer en reduccionismos, apuntando siempre a una *mirada compleja* del presente, y particularmente, del presente de Guatapé.

2.2. Turismo en Guatapé:

A partir de la década de 1960, el municipio de Guatapé se enfrentó a un hecho que le daría un giro a toda su historia como pueblo agrícola, pequeño y tranquilo: las Empresas Públicas de Medellín decidieron construir la Represa del Nare, un megaproyecto hidroeléctrico que buscaba suplir las demandas eléctricas del Valle de Aburrá. Todas las tierras bajas del municipio, las mejores para la actividad agrícola fueron inundadas y las veredas quedaron incomunicadas entre sí y con la cabecera. De este modo, se dispuso del 50% del área total del municipio para la construcción del embalse⁷⁴.

Sin hablar de los muchos otros efectos sociales que tuvo la construcción de la represa para Guatapé⁷⁵, fue de esta manera abrupta como el municipio se vio abocado a la

⁷² Dean MacCannell, *El turista. Una nueva teoría de la clase ociosa* (Editorial Melusina, 2003): 3.

⁷³ Ver Marc Augé, “Relaciones entre turismo, cultura y desarrollo”, *PreTil* no. 4 (diciembre 2003-abril 2004).

⁷⁴ Clara Aramburo y otros, *Guatapé* (Medellín: INER, 1990): 34-35.

⁷⁵ Para ello se pueden ver, por ejemplo, los trabajos sobre los movimientos sociales en Guatapé: Orlando Sáenz, *Historia del proyecto de la central hidroeléctrica del Nare 1930-1963...*; y Milena Espinosa y María Fernanda Naranjo, “Entre arengas y paros...”

actividad turística, a pesar de que siempre había sido un pueblo anónimo, conocido solo por arrieros, comerciantes y aventureros que se dirigían hacia el río Magdalena. De un momento a otro Guatapé tuvo que asumir una nueva realidad, marcada por un entorno más urbano que rural y agrario.

Ya en 1997 se planteaba que *“la actividad turística en El Peñol y Guatapé se ha dado de forma espontánea, el sector no ha sido objeto de una planificación”*, y además se alegaba que los pobladores tenían una propensión por *“valorar lo foráneo, lo de los otros, lo de la gente de la ciudad y una tendencia a subvalorar lo propio, los valores y las costumbres tradicionales”*⁷⁶.

Toda esta falta de planeación se ve reflejada también en que, a pesar de la evidente proyección turística que se había hecho del municipio en los estudios socioeconómicos realizados desde la década de los sesentas⁷⁷, sólo en diciembre de 1990 se acuerda la creación de la Oficina de Fomento y Turismo en el municipio de Guatapé⁷⁸, que funcionaba de manera esporádica, pero sobre todo en las temporadas de alto flujo turístico, y sólo en el año 2008 se crea la Secretaría de Turismo⁷⁹ (encargada de otras cuatro dependencias: cultura, comunicaciones, educación y deportes). También es importante señalar que sólo desde el año 2016 se presta servicio de información turística todos los días.

⁷⁶ Beatriz Cardona, “Turismo, planeación y desarrollo en los municipios de El Peñol y Guatapé” (Tesis posgrado en Planeación Urbano-Regionales, Medellín: Universidad Nacional, 1997): 148 y 113, respectivamente.

⁷⁷ Ver, por ejemplo, Centro de Investigaciones Económicas, *Estudio socioeconómico del municipio de Guatapé* (Medellín: Universidad de Antioquia, 1969).

⁷⁸ Ver Acuerdo Municipal número 23 del 8 de diciembre de 1990. Archivo del Concejo Municipal.

⁷⁹ Ver Acuerdo Municipal número 21 del 11 de noviembre de 2008. Archivo del Concejo Municipal.

En este sentido, y como lo sostiene el alcalde Hernán Darío Urrea,

En turismo como tal, Guatapé es un caso atípico en el país. Le ha tocado abrir brecha en un espacio donde no ha sido reglamentado, y donde ha tenido que hacer un esfuerzo grande por cambiar el contexto de ser un municipio poco reconocido a ser uno de los municipios más reconocidos del país...La evolución desde el punto turístico, sobre todo se ha dado desde los últimos 20 años, a un paso muy acelerado⁸⁰.

De hecho, solo en el año 2015 se aprobó un Plan de Desarrollo Turístico para Guatapé, con vigencia hasta el 2032, donde precisamente se concluye que

El turismo que actualmente se implementa en el municipio de Guatapé es de regular calidad, desarticulado e insostenible que degrada y desaprovecha los recursos del territorio, dígase naturales y culturales, lo cual no permite hacer de la actividad del turismo una estrategia de desarrollo territorial local donde exista inclusión, educación, equidad y paz para las próximas generaciones⁸¹.

En este documento también se afirma que los habitantes del municipio, en general, no se preocupan por capacitarse y cualificarse en temas de turismo, y ven esta actividad como *“una oportunidad temporal o marginal y no una verdadera alternativa de crecimiento y cualificación profesional hacia futuro”*⁸².

A propósito de esto, una señora dueña de un local de comida me expresó literalmente que: *“no hay nada con más desidia que un guatapense”*, en tanto no se preocupa por comprender la dinámica turística y por potenciar esta posibilidad. Don Juan Carlos Torres, dueño de “Relojes JT Grosso” señaló que a muchas de las personas de Guatapé

⁸⁰ Entrevista a Hernán Darío Urrea.

⁸¹ Plan de Desarrollo Turístico (PDT) 2015, 74.

⁸² PDT 53.

no les gusta el turismo, y que él mismo se siente a veces cansado con tanta gente que visita el municipio, a pesar de que vive del turismo⁸³.

Por otro lado, el Plan de Desarrollo Turístico también señala que “*los productos turísticos diseñados para el destino Guatapé... carecen de estructura e identidad comercial, los operadores son externos al territorio, la promoción e imagen que se realiza del destino no dialoga con los productos que se ofertan en el mercado o en los que se comercializan en los canales de distribución*”⁸⁴. Considero que esto ha cambiado en los últimos años, según lo noté en las visitas que hice a los locales de artesanías del municipio, la mayoría de ellos pertenecientes a personas que vienen de otros lugares de Colombia y del mundo, y que han sabido identificar las necesidades y potencialidades turísticas del municipio. En estos lugares venden artesanías realizadas por jóvenes y adultos emprendedores del municipio, que cada vez van siendo más, según me lo expresaron, pero también venden otro tipo de artesanías que traen del Carmen de Viboral, de Medellín, de la Guajira, de Santa Marta, etc.

Otro aspecto que es importante abordar para conocer a los turistas que llegan al municipio y para cuantificarlos, es el de las estadísticas. Según el Plan de Desarrollo Turístico, para el año 2014

El 46% de la demanda actual proviene de Medellín, seguido de quienes vienen de otros municipios de Antioquia tales como Rionegro, Marinilla, El Carmen de Viboral, El Santuario, Apartadó y Puerto Triunfo con un 30%. Otros visitantes que llegan a la región provienen de zonas de Colombia como del Valle del Cauca (Cali y Palmira principalmente) y la costa (Cartagena y Barranquilla) cada una con un 7%; así mismo,

⁸³ Entrevista de Diana Martínez a don Juan Carlos Torres Grosso, de “Relojes JT Grosso”, Guatapé, 7 de noviembre de 2017.

⁸⁴ PDT 48.

se puede encontrar un 6% que proviene de Bogotá y un 4% restante que viene de otras zonas de Colombia como Villavicencio, Bucaramanga y Cúcuta⁸⁵.

Ahora bien, es extraño que estas estadísticas no incluyan a turistas extranjeros, en un momento en el que Guatapé ya se estaba posicionando como un destino turístico internacional. Asimismo, el estudio no cuenta con conteo de turistas.

Las primeras aproximaciones estadísticas a las que pude acceder sobre el número de turistas que visitan el municipio son del año 2017:

Entre el primero de enero y el 25 de junio [de 2017]... teníamos contabilizados un aproximado de 420.000 visitantes, con picos altos como entre el primero y el quince de enero, que solamente en esos días recibimos 150.000. Hablamos de un promedio de 10.000 por día... hubo un solo día... el 7 o el 8 de enero, que sólo en ese día recibimos 24.000... Eso sobrepasa por mucho la capacidad de carga que tenga el municipio, aunque es de anotar que el municipio no cuenta con un estudio de capacidad de carga.

Y en cuanto al porcentaje de extranjeros que visitan al municipio: *“12,8%, primando alemanes, franceses, chinos, y luego entra Latinoamérica, con Uruguay, Argentina, Brasil y México... que se visibilizan más entre semana que los fines de semana”*⁸⁶.

Esto habla de un turismo masivo que se ha venido gestando desde la década de 1980, pero que apenas en los últimos años se está regulando con mayor seriedad en el municipio.

2.2.1. Etapas del turismo en Guatapé:

La historia turística de Guatapé es relativamente joven, pero ha tenido unas etapas claramente reconocibles. Ximena Urrea identifica, específicamente, tres etapas. La

⁸⁵ PDT 55-56.

⁸⁶ Entrevista a Yomaira Rosales.

primera la ubica en los últimos años de la década de 1980, que fue una etapa de exploración, en la que el municipio no contaba con una oferta de servicios turísticos, sino que éstos iban apareciendo de manera paralela con la demanda. Un hecho clave fue la pavimentación de la carretera que comunicaba a Guatapé con Marinilla y por ende con Medellín en 1983, porque facilitó la llegada de visitantes que querían conocer la gran obra de ingeniería que fue la hidroeléctrica, y la transformación de los municipios de Guatapé y El Peñol.

Según un periódico de la época,

A partir de 1986, cuando el embalse tomó su forma, a la zona empezó a llegar un turismo en masa desde el Área Metropolitana de Medellín. Esta avalancha transformó de la noche a la mañana las costumbres en la región y cientos de familias campesinas vendieron sus parcelas para dedicarse al ramo del turismo, actividad menos extenuante y más lucrativa. La bonanza duró hasta finales de 1991, cuando las aguas del embalse alcanzaron sus niveles críticos. La situación no puede ser más desoladora: la mayoría de los negocios cerraron sus puertas, otros simplemente se dedicaron a esperar y mirar el cielo en busca de una señal de lluvia.⁸⁷

En este punto se encuentra la segunda etapa que, a pesar de las dificultades que tendría por la disminución del nivel del agua en el embalse, sería de consolidación, y se dio a lo largo de la década de 1990. El municipio fue escenario de importantes eventos, especialmente de deportes acuáticos y se hicieron más frecuentes las “fincas de recreo” generando “*cambios de la tenencia de la tierra a nivel rural y urbano... presionando indirectamente a la población campesina hacia un contexto de vida más urbano*”. Asimismo, llegaron personas de otras partes a desarrollar actividades comerciales.

⁸⁷ “Se seca el Peñol”, *El tiempo*, 28 de febrero de 1992. Disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-47564> (26/12/17).

Lamentablemente, esta “*etapa tiene un fin muy abrupto y traumático, ligado a las actividades de las fuerzas irregulares paramilitares... situación que desestimuló el turismo, dejando a Guatapé en una depresión económica seria, al ser ya para el momento la actividad económica principal*”⁸⁸.

Finalmente, la autora identifica una tercera etapa, que empieza desde el año 2001 hasta su presente (año 2011), y que es “*de resurgimiento y fortalecimiento de la actividad turística, ya no sólo como una situación fortuita o circunstancial*”, y que implica un cambio muy grande para Guatapé: se pasa

de un lugar en el que varios atractivos turísticos se ubicaban de manera independiente, como la Calle del Recuerdo, la Plaza o El Malecón, hacia un espacio turístico urbano, casi en su totalidad... No obstante...se intenta revivir ciertos aspectos del pasado casi en términos de vestigio (Calle del Recuerdo), no tanto para conservar las funciones simbólicas originales, sino en su potencial de atractivo turístico⁸⁹.

Ahora bien, en los últimos años tantas cosas han cambiado que ya se podría hablar de una cuarta etapa, que se empezó a gestar desde el año 2008, pero que fue en el año 2011 cuando se hizo más evidente. Lo que sí está claro es que el Guatapé Bicentenario se proyectó como un capítulo totalmente único en toda la historia del municipio.

2.2.2. Guatapé Bicentenario:

Quisiera abordar cuatro detonantes de transformación que se dieron entre los años 2008 y 2011, en el marco de la celebración de los 200 años de fundación de Guatapé: la internacionalización del municipio, su peatonalización y embellecimiento, la

⁸⁸ Ximena Urrea, “Un acercamiento histórico a nuestro territorio”, *El Zócalo* (Guatapé) octubre 2011, 39-40.

⁸⁹ Urrea, “Un acercamiento...”, 39-40.

zocalización de sus fachadas y la construcción de la Plazoleta del Zócalo, aunque profundizaré sobre estos temas en el último capítulo.

La internacionalización de Guatapé se impulsó a través de unas visitas a Europa que hicieron miembros de la administración municipal, concejales y grupos artísticos, principalmente, en el marco de un hermanamiento con el ayuntamiento de San Juan del Puerto en España, que buscaba generar un intercambio cultural, al mismo tiempo que promocionar a Guatapé como destino turístico⁹⁰. En este último punto, al menos, y en términos cuantitativos, este proceso fue totalmente exitoso: el volumen de turistas excede la capacidad del municipio y la presencia de extranjeros, en particular, es totalmente común, tanto en semana como los fines de semana. Esto trajo una consecuencia mal vista por los habitantes del municipio, y es la presencia de “mochileros”⁹¹.

La peatonalización y embellecimiento del municipio, también debe entenderse en el marco de este hermanamiento con San Juan del Puerto. El alcalde de ese momento, John Jairo Martínez, proyectó *“tener sitios bonitos por donde caminar, que sean agradables, que le permitan al turista y al propio poder disfrutar de la belleza que*

⁹⁰ Ver Acuerdo Municipal número 6 del 2 de marzo de 2008, Archivo del Concejo, y entrevista al alcalde John Jairo Martínez en “John Jairo Martínez López: Cuatro años de gestión: ¡Gozosos, dolorosos, exitosos!”, *El Zócalo* (Guatapé), diciembre 2011-enero 2012, 17-20.

⁹¹ Para el sociólogo Antonio Martín-Cabello, *“el backpacker o mochilero puede ser definido como un tipo de turista que realiza un viaje de larga duración organizado por el mismo, en el cual realiza un desembolso económico reducido, con múltiples destinos a los cuales llega mediante un itinerario flexible alejado del proporcionado por la industria turística mainstream... En la mayor parte de las descripciones de las motivaciones de los mochileros aparece el deseo de adquirir nuevas habilidades y experiencias y de relacionarse con otras culturas.”*. En: Antonio Martín-Cabello, Almudena García-Manso, “Aprender a través del viaje: el turismo mochilero como experiencia educativa”, *Opción*, Año 31, No. Especial 1 (2015), 430 – 448.

tienen”, y aunque inicialmente la idea era “recuperar como eran las calles antiguamente” lo que se terminó haciendo fue, primero “una réplica de la calle a dos plazas en San Juan de Puerto España y al ver lo bonito que quedó comenzamos a gestionar otros recursos para continuar con este proceso ”⁹².

Este proceso generó malestar entre la comunidad, ya que las calles tenían una carga simbólica e histórica muy grande. En la década de 1980 y en el marco del movimiento comunitario llamado “Guatapé no ha muerto”, los habitantes del municipio pavimentaron con su propio trabajo y recursos las calles de Guatapé. Fue un trabajo de cohesión y fortaleza, ya que la comunidad se resistía a dejar a su pueblo sumido en el abandono. Según don Pancracio Parra, líder comunitario del municipio,

...hasta la terminación del embalse... el pueblo era quieto, dormido... sin mayores visiones; la dinámica casi que estaba marcada por lo que determinaba el colegio de aquel entonces, casi que no había como ninguna otra organización que pudiera establecer así como... como algunas líneas de acción dentro de la comunidad, que promovieran como un desarrollo o algo así; y en la parte física, en la parte arquitectónica... pues un pueblo quedado, muy... muy resquebrajado... tierra... calles en piedra, callejones; un pueblo feo... sin mayor futuro, mucha gente que se pretendía ir... y de pronto se emprende como un... sentimiento de... liderazgo para reconstruir partiendo de lo que había, y como que no esperar que otros vinieran a hacer... o a reconstruir lo que había quedado, que hasta ese entonces, todo el mundo esperaba que... no... que es que esperemos que Empresas Públicas, que destruyó esto, pues entonces que lo vuelva a hacer... entonces casi nada se hacía; se formó una Junta de Acción Comunal, hizo una lista del mercado grandísima, que... cómo estaba Guatapé en ese momento y qué cosas había como qué hacer; y después de ponerlas en orden de prioridades, logró el número uno la pavimentación, ahí comenzó la reconstrucción del pueblo, ahí comenzó la transformación, ahí comenzó el cambio...⁹³

⁹²“John Jairo Martínez López: Cuatro años de gestión: ¡Gozosos, dolorosos, exitosos!”, *El Zócalo* (Guatapé) diciembre 2011-enero 2012, 17-20.

⁹³ Entrevista de Ximena Urrea a Luis Pancracio Parra, Guatapé, 2008, en: “Los Paisajes del desarrollo...”, 131.

El argumento del alcalde -tener sitios bonitos- era pobre frente a la historia de estas calles. Se traslapó una historia comunitaria y se tomó un modelo europeo para hacerlo. Lo más complejo del asunto es que este proyecto no fue socializado con la comunidad, lo que ha hecho difícil la apropiación y sentido de pertenencia por las obras. No obstante, la comunidad ha ido asimilando la transformación, quizá de la mano con los comentarios positivos que suscitan entre los turistas las “bonitas” calles de Guatapé.

El proceso de zocalización, por su lado, también desató muchas controversias. La discusión sobre el zócalo surgió con más fuerza en la década de 1980, cuando líderes comunitarios luchaban por reconstruir y darle vida a un Guatapé que había quedado destruido física y moralmente.

Para finalizar con esta primera etapa de reconstrucción, nos encontramos con que había una calle que reunía ciertas condiciones como para empedrarla, reformarla y hacer allí como una réplica o una memoria de los zócalos de José María Parra que estaban regados por todo el pueblo y que muchos de ellos estaban en la parte que se había desaparecido por la construcción del embalse. Fue entonces que en 1983 se recogieron las imágenes y se llevaron a la Calle del Recuerdo como fue llamada⁹⁴.

Desde el 2007 y por Acuerdo Municipal se institucionalizó *“la utilización del zócalo como símbolo cultural del municipio de Guatapé”*⁹⁵ y se creó la marca “Guatapé Pueblo de Zócalos”, con vigencia desde el 31 de julio de 2007 hasta el 31 de julio de 2017⁹⁶. Pero fue en el 2009 cuando se emprendió la tarea de que todas las casas del municipio tuvieran zócalos. Para algunos, sobre todo jóvenes, esta medida buscaba la

⁹⁴ Entrevista de Luz Mery Ayala a Luis Pancracio Parra, Guatapé, 2016, en: “Guatapé, zócalos e historia oral...”, 81.

⁹⁵ Acuerdo Municipal Número 01 de 2007. Archivo del Concejo.

⁹⁶ Resolución N° 23671, Superintendencia de Industria y Comercio. Archivo Biblioteca Municipal.

masificación y mercantilización de este ornamento urbano. Para muchos otros, ha sido el mayor esfuerzo que se ha hecho por “recuperar el patrimonio y la identidad” del municipio. En cualquier caso, y todas las personas con las que hablé me lo confirmaron, falta sentido de pertenencia por este elemento: muchos esperan a que sea la administración municipal la que pinte y le haga el mantenimiento a los zócalos. Y esto, insisto, porque no fue un proyecto socializado sino, simplemente, ejecutado. Como lo señala Yomaira Rosales “*Una administración, que tuvo ideas muy buenas, como fue la del señor John Jairo, en el tema de proyección... se le olvidó un pequeñísimo detalle, que fue tener en cuenta a la comunidad*”⁹⁷.

Finalmente, la construcción de la Plazoleta del Zócalo ha dinamizado culturalmente al municipio, y en los cinco años que lleva desde su inauguración, se ha convertido en “*la sala del pueblo. Una persona que venga a Guatapé y no visite la plazoleta no conoce a Guatapé. Porque es como uno entrar a la casa y pasar derecho para la cocina*”⁹⁸. Pienso que es en este lugar donde mejor se reflejan las contradicciones y búsquedas del presente del municipio. Es el lugar donde convergen personas de todas partes del mundo, donde siempre hay grupos tocando, actuando, bailando, donde hay pintores, artesanos, vendedores de manillas, todos de todas partes. Es un lugar totalmente cosmopolita. Muchos jóvenes del municipio trabajan en los negocios que hay allí, pero la idea es que los habitantes del municipio también hagan propio este espacio.

⁹⁷ Entrevista a Yomaira Rosales.

⁹⁸ Entrevista de Diana Martínez a Ignacio Suárez, zocalero del municipio, Guatapé, 29 de septiembre de 2017.

2.2.3. Palabras sobre turismo en Guatapé:

Entre los habitantes de Guatapé se percibe un sentimiento generalizado e intenso de incomodidad y malestar frente al turismo, una suerte de “rumor” que está en el ambiente, y que se ha venido materializando lentamente en algunas acciones concretas. Noté que hablar de turismo y turistas hace parte de la cotidianidad de las personas. Hubo ocasiones en las que los habitantes de Guatapé me expresaban de manera espontánea, sin preguntarles nada, su indisposición por la presencia de “mochileros” o “gringos” (que es una manera despectiva de referirse a los extranjeros en general) en el municipio.

En la inspección de policía del municipio aseguran que los problemas entre turistas y los habitantes del municipio han sido esporádicos y no se han presentado brotes de xenofobia. Pareciera entonces que el malestar que suscitan los turistas a la comunidad solo se visibiliza en el plano discursivo, y sobre todo desde la espontaneidad de la conversación.

En el conversatorio sobre identidad y turismo que se llevó a cabo con el apoyo de la Secretaría de Turismo el 15 de diciembre de 2017, se evidenció, por ejemplo, que los jóvenes se muestran muy críticos e incluso pesimistas con el presente y futuro de Guatapé, mientras que muchos adultos y ancianos están altamente satisfechos con sus transformaciones. Esto no es suficiente para hablar de una posición medianamente homogénea, aunque sí muestra una tendencia.

Un ejercicio interesante es el de recoger impresiones de los habitantes de Guatapé frente al turismo en momentos diferentes, teniendo presente que los discursos son

temporales. Para ello recojo lo que desde el periódico *El Zócalo* se ha escrito al respecto, ya que es el único periódico local, y lleva alrededor de 25 años circulando, lo que permite hacer un análisis del discurso a través del tiempo y de su transformación.

Así, y en consonancia con el optimismo que se vivió en la década de 1990, se encuentran palabras de gran receptividad: *“la experiencia de la presencia del Peñón y la llegada del embalse le ha permitido [al hombre de Guatapé] compartir su casa, su pueblo y su región con toda clase de turistas que para el caso guatapense se les llama visitantes y como tales se les atiende”*⁹⁹. O *“en la temporada de mitad de año aumentó sustancialmente el auge turístico, gracias al esfuerzo de muchos que han propiciado eventos y gracias a que a pesar de todo, “Guatapé cada día está mejor”. Sigamos atendiendo bien a nuestros visitantes”*¹⁰⁰.

Después de la crisis económica, producto de la época de violencia de finales de los noventas, también se escuchan palabras de ánimo y optimismo por un nuevo comienzo: *“Desde el mes de junio el turismo tiende a reactivarse en esta región para alegría de todos. La fe y el deseo de echar al pasado esos malos tiempos vividos generan la energía positiva que se necesita para sacar a nuestro pueblo adelante”*¹⁰¹, pero también de alerta para estar preparados: *“Que no regrese el turismo y nos encuentre la Calle del Recuerdo en completo descuido”*¹⁰². Esta última frase es muy dicente, porque evidencia que antes había tiempos de turismo (en vacaciones, fiestas y fines de semana)

⁹⁹ Gerardo García, *Recuperación del Patrimonio Arquitectónico del Municipio de Guatapé* (Comité Ético Cultural de Guatapé. Extensión Cultural del Departamento, 1994): 9.

¹⁰⁰ *El Zócalo* (Guatapé), septiembre-octubre 1999.

¹⁰¹ *El Zócalo* (Guatapé), agosto-octubre 2000.

¹⁰² *El Zócalo* (Guatapé), abril-mayo 2002.

y tiempos de no-turismo, algo que no pasa en la actualidad: hay tiempos donde hay más turistas y tiempos donde hay menos turistas, temporadas altas y bajas, pero siempre es tiempo de turismo.

Se le exige a los comerciantes que atiendan bien: *“Todavía siguen haciendo falta comerciantes que atiendan mejor al turista. Se nos olvida que de esta grandiosa “clientela” depende la economía de muchísimos guatapenses. Hagamos del buen turista, más que un cliente, un amigo”*¹⁰³. Y se exhorta a la comunidad a que *“no permitamos que el turismo nos robe la tranquilidad, la seguridad ni las buenas costumbres y Guatapé seguirá siendo ejemplo de comunidad organizada”*¹⁰⁴, porque se empieza a identificar un turismo negativo: *“crece el turismo de la mendicidad, no demos limosna a tanto pordiosero que llega detrás de los turistas”*¹⁰⁵. O, *“¿Será justo que sigamos soportando este tipo de turistas que llegan, comen, beben; exigen los mejores servicios y se van sin pagar?”*¹⁰⁶. Y del 2004 es esta queja que sigue siendo tan común en el presente: *“aumenta el turismo con sus muchos beneficios pero también y como efecto colateral se disparan los comportamientos generadores de inseguridad: atracos, robos a mano alzada y aumenta el número de jóvenes con tendencias desordenadas en cuanto al consumo de licor y drogas”*¹⁰⁷.

Evidentemente, hay una relación entre el crecimiento del turismo y el aumento de comentarios críticos frente a él. Esto se percibe con mayor claridad en cuanto a temas

¹⁰³ “La quejadera”, *El Zócalo* (Guatapé), septiembre-octubre 2004.

¹⁰⁴ “La quejadera”, *El Zócalo* (Guatapé), abril-mayo 2004.

¹⁰⁵ “La quejadera”, *El Zócalo* (Guatapé), abril-mayo 2004.

¹⁰⁶ “La quejadera”, *El Zócalo* (Guatapé), agosto-septiembre de 2006.

¹⁰⁷ “La quejadera”, *El Zócalo* (Guatapé), mayo-junio de 2004.

tan espinosos como el religioso: la comunidad no consiente el irrespeto a sus lugares sagrados:

Cómo educar a turistas o a cualquier tipo de visitantes para que no entren hasta el templo de los Monjes Benedictinos, vestidos con trajes de paseo y parranda, con música ruidosa o conectados a unos auriculares; filmando y tomando fotos a los celebrantes como si se tratase de un circo y obra de teatro. Nuestros monjes quieren que se les respete sus ceremonias y que quienes allí asistan lo hagan por convicción religiosa, mas no por ignorante curiosidad. Aquello no es un espectáculo ni sitio de recreación¹⁰⁸.

Las posiciones frente al turismo en general, pero sobre todo frente a los turistas (extranjeros) se han ido radicalizando. Ahora bien, también hay que pensar que las críticas hacia el turismo visibilizan algo más que una simple actitud de rechazo frente las consecuencias negativas que éste trae consigo. El sentimiento de incomodidad también va en otra dirección. Según el alcalde del municipio, *“el turismo ha significado para Guatapé una transformación social... de apertura mental”*¹⁰⁹.

Con el fin de condensar las ideas anteriores, quisiera hacer una acotación. En “El turismo como disciplina científica”¹¹⁰, Jarari identificó que el discurso frente al turismo ha pasado por cuatro plataformas teóricas o paradigmas: la apologética y la precautoria, que defienden o rechazan, respectivamente, de manera ciega el turismo, viéndola como tabla salvadora o como fuente de degradación social; la tercera plataforma es la adaptativa, que reivindica el respeto por el entorno natural y por las comunidades de acogida, apostándole a un turismo alternativo. Finalmente, en los últimos años del siglo

¹⁰⁸ “La quejadera”, *El Zócalo* (Guatapé), julio-agosto de 2011.

¹⁰⁹ Entrevista a Hernán Darío Urrea.

¹¹⁰ Jafar Jarari, “El turismo como disciplina científica”, *Política y sociedad* (2005) vol. 42 no. 1, 39-56.

XX aparecería la plataforma científico-céntrica, que intenta ver el fenómeno turístico de manera holística y sistemática, buscando un punto de equilibrio entre las tres perspectivas anteriores.

Como ha quedado en evidencia, en Guatapé se ha pasado, claramente, por las dos primeras plataformas. El turismo se ha visto y se sigue viendo como tabla salvadora en términos económicos, como fuente de “progreso” y de dinamismo cultural. Pero también se ha visto como algo totalmente negativo en términos sociales por los problemas de drogadicción, tráfico de drogas, prostitución, contaminación, movilidad, etc., que genera (aunque faltan estudios o investigaciones que respalden estas afirmaciones). Finalmente, el discurso adaptativo también ha hecho presencia en Guatapé, a través de propuestas alternativas que personas de la comunidad u otros operadores turísticos han tratado de implementar: ecoturismo, turismo cultural y “turismo sostenible”. Tres discursos que conviven en las discusiones cotidianas de los habitantes de Guatapé.

De este modo, el turismo no puede pensarse como un elemento accesorio o secundario dentro de la historia y la cultura de Guatapé, sino que debe ser visto, incluso, como el eje transversal de la configuración económica, territorial, social y cultural actual del municipio.

2.3. El turismo como práctica social:

El Plan de Desarrollo Turístico de Guatapé también reconocía que:

El turista actual es más independiente, alejándose cada vez más de los canales de comercialización y los intermediarios turísticos, lo cual le ha permitido desarrollar un mayor nivel de exigencia con respecto a los productos o servicios que pretende

consumir. Es así como surge un nuevo tipo de turista, con mayor criterio a la hora de tomar decisiones, sensible a nuevas experiencias y con intenciones natas de interactuar con la cultura local y su idiosincrasia, capaz de valorar y aprender de tradiciones culturales auténticas e interpretarlas con propiedad¹¹¹.

De manera que se admite la importancia que tiene el turismo como una práctica social, que refleja muchos de los sentidos y contrasentidos de lo que algunos pensadores llaman modernidad, posmodernidad o sobre-modernidad. Como ya lo expresaba Jarari, el turismo ha empezado a ser foco de estudio de las ciencias sociales y humanas. Han sido antropólogos y sociólogos, principalmente, quienes han estudiado el turismo como práctica social. La historia, por su lado, no ha dicho mucho alrededor del tema. Esto, tal vez, por tratarse de un fenómeno más bien reciente, que pone a prueba la investigación histórica, no sólo en términos temporales, sino también metodológicos. Sin embargo, sería muy interesante tener una visión histórica de este hecho, que aunque ha irrumpido en la realidad de manera abrupta y casi no planeada, es el resultado de dinámicas sociales y culturales que han cambiado a través del tiempo.

Para el antropólogo Marc Augé, el turismo contiene mucho de lo que él llama sobre-modernidad. Según este autor, *“la sobre-modernidad sería el efecto combinado de una aceleración de la historia, de una reducción del espacio y de una individualización de los recorridos o destinos”*, aspectos relacionados con *“el desarrollo de los medios de comunicación y con la mundialización de la información”*¹¹².

¹¹¹ PDT 56.

¹¹² Augé, “Relaciones...” 12.

El turismo, entonces, representa y reproduce algunas de las ambigüedades características de esta época, y nombra cuatro en particular. La primera ambivalencia que identifica es la de movilidad: *“la mayoría de turistas pertenecen aún a los países económicamente más desarrollados y una parte de ellos llega a los países de los que salen los migrantes por razones económicas y políticas. Estos dos amplios movimientos, el turismo y la migración... definen la ambivalencia de un mundo en el que la brecha entre los más ricos y los más pobres no cesa de abrirse”*¹¹³. Pienso que esta ambivalencia podría complementarse con esta otra: ¿será que los habitantes de los destinos turísticos también viajan? ¿O sólo reciben turistas pero pocas veces están en la posición de turistas?

La segunda ambivalencia es que *“el turismo, como otros fenómenos sociales, conjuga, a su manera, la oposición de lo local y lo global”*, llevando a pensar en un patrimonio cultural de la humanidad, *“pero que es un patrimonio que, relativizando el tiempo y el espacio, se presenta ante todo como un objeto de consumo, más o menos descontextualizado o cuyo contexto verdadero, más exactamente, es este mundo de la circulación planetaria...”*¹¹⁴. Esta ambivalencia no es solo de carácter espacial. La promoción turística logra enfatizar en lo exótico, único, exclusivo de un destino, pero garantiza cierto grado de comodidad y seguridad. Es decir, se conjugaría lo particular del destino y lo “universal” de la comodidad, a través de tours organizados y guiados

¹¹³ Augé, “Relaciones...” 14.

¹¹⁴ Augé, “Relaciones...” 15,17.

(para traducir lo *otro*), y de hoteles y restaurantes de todo tipo. Se trataría, entonces, de estar físicamente fuera de casa, pero garantizando las comodidades que allí se tienen.

La tercera ambivalencia que encuentra Augé *“sería la del ir y venir o, si se quiere, del pasado o del futuro”*. El turismo maneja unos tiempos –vacaciones, por ejemplo-, y se mueve entre la espera y el recuerdo. El autor ilustra esta ambivalencia con las imágenes: *“las imágenes, antes de la partida son numerosas, ellas pululan en nuestros muros y evidentemente en la televisión y las agencias turísticas...; estas imágenes permiten “ver” antes de ir para “volver a ver”. El viaje se parecerá bien pronto a una verificación”*¹¹⁵. Este aspecto es clave para analizar y comprender el presente de Guatapé: un lugar que es considerado “bonito”, “fotogénico”, una “acuarela”, lo que lleva a que sea visto a través de cámaras o celulares.

Acaso como consecuencia de esa producción de imágenes, Augé identifica como una cuarta ambivalencia del turismo *“lo real y su copia en el momento en que las copias son cada vez más realistas y lo real cada vez más penetrado por el simulacro de la ficción”*. Y amplía la idea: *“Un parque central se organiza alrededor de una burbuja –burbuja gigante- bajo la cual reina un calor tropical en cualquier estación –falso sol, falso trópico, falsa ola, falsa playa pero verdadera piscina, verdaderos chorros de agua, verdadera palmera, pero en matera, verdadero loro pero en jaula”*¹¹⁶. Producción de imágenes y de paisajes cómodos y estéticos, pero ¿reales? ¿Propios del territorio? ¿Copias?

¹¹⁵ Augé, “Relaciones...” 18,19.

¹¹⁶ Augé, “Relaciones...” 20 y 23 respectivamente.

El nuevo malecón que se proyecta hacer en Guatapé implicará una transformación muy grande para el paisaje del municipio y para su dinámica cultural. Será un espacio que no se corresponderá con la arquitectura ni el paisaje del municipio, pero que ofrecerá todas las comodidades a los visitantes:

El actual malecón que se convertirá en un parque lineal, tendrá parques de recreación, áreas comerciales y áreas para el disfrute de la familia, va a tener una sección de arena que antes se conocía como playa similar a lo que se maneja en el parque de los Pies Descalzos en Medellín... Lo que busca el malecón además de diversificar la oferta turística del municipio, es presentar un espacio más agradable e independiente de la fluctuación del embalse que es el objetivo con el que se inició el proyecto¹¹⁷.

Estos dos comentarios que aparecen en el periódico local son muy ilustrativos de esta realidad: de la producción de imágenes y espacios para el turismo. Este es del año 2017: *“Los peatones reclaman: cuándo serán despejados los andenes hechos para caminar y no para ocuparlos con mercancías y cachivaches de toda índole. Los zócalos también deben estar totalmente a la vista del turista”*¹¹⁸. Y esta exhortación que ya había referenciado antes, y que es del año 2002: *“Que no regrese el turismo y nos encuentre la Calle del Recuerdo en completo descuido”*¹¹⁹.

De manera que no solo se producen imágenes sino paisajes de cara al turismo –como dinamizador económico principalmente-, pero que ubican a la comunidad en una posición totalmente accesorio, secundaria. Esto se traduce también en la espectacularización de los destinos: se configura y reproduce una imagen que va en

¹¹⁷ Entrevista de Marisol Valdés a Yomaira Rosales. En: “Nuevo malecón de Guatapé costará más de 18 mil millones de pesos”, *El Colombiano*, 17 de febrero de 2017 Disponible en <http://www.elcolombiano.com/antioquia/nuevo-malecon-de-guatape-AG5976516> (29/03/18).

¹¹⁸ “La quejadera”, *El Zócalo* (Guatapé), marzo 2017.

¹¹⁹ “La quejadera”, *El Zócalo* (Guatapé), abril-mayo 2002.

consonancia con lo que los visitantes quieren ver, que es lo exótico y pintoresco. En Guatapé es literalmente lo pintoresco, lo colorido.

A propósito de este tema, Warnier dice que *“apenas las prácticas artísticas, deportivas, religiosas y políticas surgen en la zona de captación de las industrias culturales, son transformadas en espectáculos”*, con lo que está ubicando al turismo de masas como industria cultural, y continúa: *“Solo un punto de vista local, que replantea el consumo cultural en el contexto de las actividades múltiples y cotidianas de una comunidad, es capaz de evaluar el impacto de dicho consumo”*¹²⁰. Desde esta perspectiva, los habitantes de los destinos turísticos tienen una importante responsabilidad y consiste en determinar ciertas pautas y poner límites a la actividad turística.

Estas ambivalencias que propone Augé no apuntan, ni mucho menos, a aspectos “negativos” del turismo; más bien son motivos que aportan a la profundización de la discusión sobre el mismo, ya que hay muchos imaginarios y falacias sobre el turismo, que se corresponden con posiciones dogmáticas, apologéticas o precautorias. Se encontrarán motivos para hablar muy bien o muy mal del turismo, pero la idea es comprender y abordar esta práctica en toda su complejidad.

Agustín Santana es otro antropólogo que ha aportado elementos para deconstruir los imaginarios que hay alrededor del turismo. Para él es especialmente problemático el turismo de masas, el recreativo que busca confort, diversión, entretenimiento y el

¹²⁰ Warnier 49 y 85 respectivamente.

sentido ‘estético’ de su destino, ya que implica una relación asimétrica: los anfitriones deben estar al servicio del turista y acomodarse a sus gustos y necesidades¹²¹. Y la secretaria de turismo de Guatapé lo reconoce: “*El destino es el que manda la parada, pero aquí el destino no habla, aquí el destino obedece*”¹²².

Vistas así, las relaciones turísticas serían, básicamente, relaciones comerciales. Sin embargo, Santana ve el turismo como un motor de cambio, y concibe como una cualidad de las comunidades el adaptarse a los nuevos retos que el mundo globalizado le presenta. Así, la diferencia entre lo que es auténtico, tradicional, real, y lo que no, es más bien de índole retórica o de perspectiva. De hecho, con turismo o sin él, toda cultura está transformándose constantemente.

Un objeto que tiene una importante carga simbólica dentro de las actividades turísticas es el del souvenir, que tiene las ventajas de ser “*pequeño, barato, no demasiado exótico y poseer la cualidad de connotar simbólicamente el área visitada*”¹²³. Así, más que un simple objeto de consumo (que lo es), el souvenir puede simbolizar un *continuum*, un ejercicio de lectura y comprensión del medio, y de adaptación de los destinos turísticos a las exigencias del “mercado”.

Santana, entonces, hace un llamado a desacralizar la cultura, la historia, la tradición, el pasado:

¹²¹ Ver Agustín Santana, “Turismo cultural, culturas turísticas”, *Horizontes* no. 20 (octubre 2003): 31-77, y Agustín Santana, *Antropología y turismo. ¿Nuevas hordas, viejas culturas?* (Barcelona: Ariel, 1997).

¹²² Entrevista Yomaira Rosales.

¹²³ Santana, *Antropología y turismo...* 100.

Para algunos, el reconocimiento de estos hechos conlleva aceptar que el turismo está pervirtiendo aquellas poblaciones en las que se desarrolla... Da la impresión que este punto de vista observa a las culturas locales como entes estáticos y a los grupos sociales portadores como incapaces de adaptarse a los cambios. O lo que sería peor aún, que tales grupos y culturas deberían permanecer anclados en una determinada tradición, a modo de museos vivientes, como reservorios de un pasado real o imaginario, para el uso lúdico, político e identitario de nacionalidades, estados y gobiernos¹²⁴.

Santana hace un recorrido por definiciones que se han dado del turismo como: *hospitalidad comercializadora, agente democratizador, moderna actividad de ocio, moderna variedad de peregrinaje tradicional, expresión cultural, proceso aculturativo*, forma de *colonialismo*, como un tipo de *relaciones étnicas*¹²⁵. Estas perspectivas, contrastantes o complementarias, dan cuenta de que el turismo no es una mera industria o actividad económica, sino, y sobre todo, una práctica social.

Hasta aquí he hablado de turismo (y de la identidad) en términos más genéricos y abstractos. El objetivo del último capítulo es hablar de lo mismo: de identidad y turismo, pero ya materializado en las dos figuras que encontré como más representativas de estos discursos: el zócalo y el turista.

Como un punto de partida a la figura y posición del turista, quisiera retomar la crítica que hace Bauman al turismo y a los turistas. Se trata de la estetización de los espacios en los destinos turísticos, y en relación dialéctica con esto, a la idea de que la mirada del turista es una mirada desprevenida y superficial:

El turista es un buscador consciente y sistemático de experiencia, de una nueva y diferente experiencia, de la experiencia de la diferencia y la novedad, cuando los gozos de lo conocido se desgastan y dejan de atraer. Eligen los elementos en los cuales quieren zambullirse de acuerdo con su exotismo, pero también por su inocuidad;

¹²⁴ Agustín Santana, "Turismo cultural..." 44-45

¹²⁵ Santana, *Antropología y turismo...* 49-50.

reconocemos los sitios favoritos de los turistas por su singularidad chillona y ostentosa (aunque cuidadosamente acicalada), pero también por la profusión de barandas de protección y rutas de escape bien señalizadas. En el mundo del turista, lo extraño está domado, domesticado, y ya no asusta; las conmociones se incluyen en el mismo paquete que la seguridad. El mundo del turista está total y exclusivamente estructurado por criterios *estéticos* (cada vez más escritores que advierten la «estetización» del mundo posmoderno en detrimento de sus otras dimensiones, también morales, lo describen —aun cuando no sean conscientes de ello— como si fuera visto por el turista; el mundo «estetizado» es el mundo habitado por turistas)¹²⁶

De alguna manera, esto también lo plantea Marc Augé, aunque poniendo el énfasis en la comodidad: “*Hablamos de la violencia, de la miseria, del subdesarrollo, de las migraciones, etc.; todas estas son cosas que ceden ante la evidencia concreta, local y momentánea del confort, del sol, de las playas y del paisaje*”¹²⁷. El problema que se plantea al turismo aquí ya no es el de la mercantilización u homogeneización de la cultura, ni el del impacto ambiental, ni el del colonialismo, ni siquiera el de la diferencia entre “viajero” y “turista” —como bien lo ha planteado Urbain-, el problema ya es de humanidad, y va en ambas direcciones: ¿el turista se preocupa por la realidad del destino que visita, y por la situación de sus habitantes? Y viceversa, ¿ven los habitantes de los destinos turísticos a los turistas más allá de potenciales compradores? El turismo, como práctica social, también lleva a cuestionarnos por nuestra responsabilidad, no con el pobre o el africano, o el sirio... sino con el *otro*, el *humano* en toda su dimensión.

Lejos de proponer soluciones, estos pensadores han generado discusiones y reflexiones frente al turismo. Es innegable que el turismo despierta muchos conflictos en las relaciones con los *otros*, pero esta conflictividad no es negativa. Antes bien, lleva a

¹²⁶ Bauman “De peregrino...” 59-60.

¹²⁷ Augé, “Relaciones...” 24.

cuestionarnos por lo que somos y a poner en juego la inteligencia humana para que esté a la altura de estas discusiones y pueda encontrar alternativas y acciones sensatas para adaptarse a las nuevas realidades.

El turismo plantea muchos retos a los discursos de identidad de las comunidades: lo complejiza todo. La alteridad del turista se ve reflejada en su idioma o acento, en su forma de vestir, en lo que come, en su capacidad de asombro... Se da una relación dialéctica entre la alteridad de los visitantes y la de la comunidad receptora: los primeros buscan el *exotismo*, *el primitivismo*, *la autenticidad* en el lugar que visitan. Es decir, buscan la diferencia, la alteridad. Por su lado, la comunidad receptora ve a los turistas, en muchas ocasiones, como unos completos *otros*, tal vez traducibles en términos económicos, pero *otros culturales* después de todo.

3. CAPÍTULO 3: ZÓCALOS, COLORES Y *OTROS* TURISTAS:

3.1. El zócalo:

Las palabras alrededor de los zócalos han sido increíblemente homogéneas, unidireccionales, incluso superficiales. Los zócalos, en primera instancia, presentan una ambigüedad bien interesante: son fachada, imagen externa, superficie; pero buscan ser contenido, cuerpo, interioridad, historia. ¿Cómo conjugar ambas posiciones? Asimismo, el zócalo es un elemento que está totalmente expuesto y visible para cualquier espectador. ¿Qué se quisiera mostrar o contar así, tan públicamente?

3.1.1. *Apuntes alrededor del zócalo:*

Se dice que el inicio de la historia del zócalo en Guatapé se dio en el año de 1919, cuando José María Parra -Chepe Parra-, realizó en el zaguán de su casa un zócalo con forma de cordero, inspirado en el cordero que hizo la señorita Isidora Urrea para la celebración del altar de San Isidro en Guatapé. A partir de este momento se empiezan a diversificar los temas, motivos y colores de los zócalos.

Según las investigaciones realizadas en el marco de la de “Recuperación de la memoria cultural y el patrimonio histórico” (REMECU), los zócalos en Guatapé comenzaron a hacerse con un fin muy puntual y práctico: proteger las fachadas de las casas, tanto de la humedad como de los daños que podían ocasionarle algunos animales con sus garras o niños con sus canicas y pelotas. Esta práctica no nació en Guatapé, pero ha sido en este municipio donde ha tenido unas implicaciones y apropiaciones muy particulares, sobre todo después de la construcción de la represa.

Según Luis Pancraccio Parra,

Comienza la década del ochenta y las preguntas surgían ¿Qué vamos a hacer? ¿Quién va a reconstruir el pueblo? Había que buscar una salida y la mayoría de la gente se quería ir. Surge un movimiento con un slogan que fue el punto de partida “Guatapé no ha muerto”, empiezan entonces todos unidos a iniciar una reconstrucción iniciando con la conformación de una junta de acción comunal. Se sacaron unos transmisores que estaban en desuso y desde ahí comenzó un trabajo de diálogos, tertulias, encuestas, estadísticas, para fortalecer este lema de “Guatapé no ha muerto”. Para finalizar con esta primera etapa de reconstrucción, nos encontramos con que había una calle que reunía ciertas condiciones como para empedrarla, reformarla y hacer allí como una réplica o una memoria de los zócalos de José María Parra que estaban regados por todo el pueblo y que muchos de ellos estaban en la parte que se había desaparecido por la construcción del embalse. Fue entonces que en 1983 se recogieron las imágenes y se llevaron a la Calle del Recuerdo como fue llamada¹²⁸.

El profesor Idárraga recuerda que don Óscar Agudelo, otro líder comunitario de la época propuso *“depositar en el llamado callejón de Capinegro la estampa de la memoria y semejanza de la Aldea con todos sus recuerdos... como para que la gente no olvide lo que tapó el agua y los guatapenses que regresen alguna vez no pierdan la memoria de lo que fue su tierra un día”*¹²⁹.

De manera que la historia de los zócalos en Guatapé tiene un contenido de tragedia y de fortaleza: más allá de los aspectos formales de los zócalos –que en ese momento eran generalmente geométricos-, lo valioso estaba en la acción de “recuerdo” o memoria que significó, y claro, el potencial que tenían como símbolo de promoción turístico de Guatapé. Quiero poner el énfasis en la acción misma: de recuerdo, de memoria, o de adaptación a la nueva realidad económica que estaban viviendo, para los habitantes de Guatapé de esa época lo importante no era tanto la forma que tuvieran los zócalos, o el significado particular que se le asignara, sino la sola acción de

¹²⁸ Entrevista de Ayala a Luis Pancracio Parra, en: “Guatapé, zócalos e historia oral...” 81.

¹²⁹ Idárraga, *Por la calle...* 45.

recuperarlos y hacerlos. Esto hay que contrastarlo con lo que pasa en la actualidad, que es todo lo opuesto: ya no es la acción (incluso está institucionalizado el uso de zócalos); lo importante ahora es la forma.

Entre 1993 y 1994, en el marco del proyecto REMECU de Guatapé, se le dio un gran impulso al zócalo como elemento de identidad y como potencial símbolo de promoción turística. Según el profesor Idárraga, luego de haber adelantado ese trabajo investigativo, se llegó a la conclusión de que *“el zócalo es elemento de identidad patrimonial del municipio sin lugar a dudas. Su contenido artístico, social e histórico viene generándose de manera espontánea y con sentido colectivo desde principios del siglo”*¹³⁰.

Nevardo García, otro líder cultural que participó en este proceso, hace una lectura diferente de lo que pasó en ese momento. Para él, antes de 1993 la comunidad no tenía un sentimiento de apropiación por este elemento pero, reconociendo el potencial que tenía para cohesionar a la comunidad y para reunirla en torno a un “símbolo de identidad”, se quiso trabajar en la concreción de este elemento como símbolo de “identidad guatapense”. De esta manera, y en un foro que según Nevardo García se llevó a cabo el 20 de abril de 1993, se acordó con la comunidad llevar a cabo 3 acciones:

Primero, que los moldes [de los zócalos] iban a estar en la Casa de la Cultura para que la gente no deformara la figura del zócalo, sino que más bien pidieran prestado los moldes e hiciéramos cosas que tuvieran esos cuatro elementos: la cornisa, la cenefa, el zócalo y el zocalito, que son como los cuatro elementos esenciales del zócalo... Lo segundo, que se iban a hacer unas reuniones con la gente que trabajaba mampostería y que trabajaba cemento, con el fin de... ponernos de acuerdo con ellos sobre cómo no malformábamos la tradición de los zócalos... sino que más bien los potenciábamos. Y que si se les iba a ocurrir diseñar otros modelos, lo hiciéramos muy en concordancia

¹³⁰ Idárraga, *Por la calle...* 138

con Pancracio, que en ese momento era el director de Cultura, para que se hicieran cosas acorde realmente con la identidad y no se hicieran bobadas... Otro acuerdo que se hizo fue que se iba a llevar el proyecto de Acuerdo Municipal al Concejo de Guatapé, con el fin de que se exigiera que todas las nuevas edificaciones obligatoriamente tuvieran zócalo, se le animó a la comunidad a que los pintara, a que los mantuviera, a que los quisiera con el fin de ir volviendo esa tradición del zócalo un sello contundente de la identidad de Guatapé¹³¹.



Figura 5. Esquema de Zócalo tradicional¹³².

De este modo, no es que se haya escogido el zócalo como “símbolo de identidad” de Guatapé por la apropiación y reconocimiento que la comunidad sentía frente a este

¹³¹ Entrevista de Diana Martínez a Nevardo García, actual coordinador del Museo Histórico de El Peñol, y quien participó en el proceso de REMECU Guatapé en 1993. El Peñol, el 24 de abril de 2018.

¹³² Idárraga, *Por la Calle...* 140.

elemento, sino que se usó porque ofrecía la posibilidad de cohesionar a los habitantes de Guatapé en torno a una idea que se dijo que era común a todos.

Será entonces en los noventas, cuando se empieza a explotar con más fuerza el símbolo del zócalo como atractivo turístico. Por ejemplo, en el periódico *El Zócalo* de 1995 se expresaba que: “*El zócalo en Guatapé es el elemento de la fachada y decoración arquitectónica más típico y destacado. Su tratamiento decorativo es característico de Guatapé y puede llegar a convertirse en símbolo publicitario del pueblo*”¹³³. Y en la misma dirección, está la portada del periódico *Guatapé al día*, de 1999, titulada “Zócalos. Rescatando la identidad de un pueblo”, que decía:

Buscando nuestra identidad: es altamente satisfactorio el hecho de que TURANTIOQUIA haya entendido, más rápido que nosotros, la importancia de los zócalos como elemento de identificación y al mismo tiempo como elemento decorativo de nuestro pueblo. Renueva así, nuestro pueblo, su símbolo de identidad más fuerte y definitivo, pues dentro de poco tiempo Guatapé será conocido departamental, nacional e internacionalmente como el pueblo de los zócalos, y esto no es nada nuevo, así lo habíamos expuesto en 1984; en los informativos 1 y 2 de la Acción Comunal cuando inaugurábamos la pavimentación de la plaza y la calle del Recuerdo¹³⁴.

De esta manera, cada vez se va haciendo más explícita la relación entre el discurso de la identidad y el de promoción turística a través del zócalo. ¿Por qué Turantioquia entendió antes que la comunidad la importancia de los zócalos? Tal vez porque quienes trabajan con turismo tienen una agudeza para identificar, reforzar y explotar lo que hay de “particular” en una comunidad. El turismo puede aportar a la construcción de estas imágenes o discursos, pero también puede *imponerlos*. Lo más interesante es que todo

¹³³ *El Zócalo* (Guatapé), noviembre-diciembre de 1995, 9.

¹³⁴ *Guatapé al día*, marzo de 1999.

esto se determina en el plano discursivo: se repite tanto el discurso que, al final, se asimila.

Así, el turismo ha desempeñado un papel clave en la construcción del discurso sobre la identidad en Guatapé, a través del zócalo. Como he insistido a lo largo de este trabajo, no es una cuestión que se agote en el argumento económico. Pienso en el turismo como detonante: de cambios, de discusiones, de retos, de preguntas, de búsquedas, de contradicciones, de novedades.

Para ilustrar las ambigüedades del discurso sobre la identidad en Guatapé y de su uso turístico, cito estas palabras de 2005:

No ha sido en vano ninguno de los procesos de recuperación sobre la memoria histórica de los elementos de identidad local como tampoco los procesos que han tenido que ver con la divulgación y promoción de las indagaciones sobre el zócalo como elemento de identidad legítimo del guatapense. La expresión "Guatapé, pueblo de zócalos", tan común y corriente entre nosotros ya hace resonancia en cualquier lugar del mundo donde se hable de turismo internacional e identidad. Es que casi un siglo de historia diseñando, tallando y pintando este tipo de aderezo para muros y construcciones civiles además de todo el sentido y significado que la comunidad le ha venido dando desde sus mismos orígenes y de acuerdo con las épocas, situaciones y tendencias; da para pensar con demasiadas razones sobre la trascendencia de este tipo de obra en el ser y sentir guatapense. Dentro de la semiología y hermenéutica urbana de esta población el zócalo constituye hoy una invaluable parte de nuestra heráldica sobre la cual respaldamos nuestra historia porque en él están plasmados de manera única el ser y el sentir de todo un pueblo. Este sello familiar y comunitario es el blasón que representa la casa, la familia, el morador del lugar y por eso con él nos identificamos como hijos privilegiados del "Pueblo de los zócalos", seguramente únicos en el planeta.¹³⁵

Este fragmento muestra cómo se busca legitimar la historia y lo que se nombra como identidad a partir de elementos como el tiempo (*casi un siglo de historia*), la

¹³⁵ *El Zócalo* (Guatapé), junio-agosto 2005, 2.

autenticidad (*únicos en el planeta*), o el reconocimiento externo (*hace resonancia en cualquier lugar del mundo*).

Elementos que vuelven a nombrarse en este Monumento al Zócalo, que habla de una “manifestación ancestral y única en Guatapé”. ¿Es ancestral una manifestación que ni siquiera tiene 100 años de historia? ¿Es única de Guatapé? ¿Por qué serían importantes estos dos aspectos –el tiempo y la exclusividad– para legitimar un elemento que de por sí ha adquirido unas proporciones muy especiales y particulares en Guatapé?



Figura 6. Monumento al Zócalo. Parque Principal de Guatapé¹³⁶.

¹³⁶ Elaboración propia (06/07/18)

La historia del zócalo es muy interesante aunque no es tan antigua como tal vez lo quisieran algunos habitantes del municipio. Es común pensar que cuanto más antiguas las cosas, más valiosas, pero no necesariamente es así. Agustín Santana plantea que “*lo aparentemente más antiguo no es más auténtico, simplemente es más viejo*”¹³⁷. Sin embargo, muchas veces se busca el respaldo del tiempo, por sí mismo, para legitimar la historia, y esto es lo que ha pasado con las palabras alrededor del zócalo.

3.1.2. *¿Qué es un zócalo?*

El zócalo en Guatapé partió de una idea arquitectónica, funcional, pero actualmente se instala en el terreno de lo hermenéutico, por un lado, y de lo estético, por el otro. Muchos dirían que de lo *histórico*, pero prefiero hablar de lo hermenéutico.

La definición arquitectónica, física, tradicional de zócalo en Guatapé es: “*parte inferior de un muro, tapia o muralla. Basamento de una estructura o edificio. Parte ligeramente saliente de la base de una pared que suele pintarse de un color diferente al resto de la misma*”¹³⁸. Ximena Urrea lo define como “*una aplicación de cemento que se ubica en la parte inferior de la pared del frontis de la vivienda, a la cual es posible darle formas variadas y coloridas*”¹³⁹.

Ahora bien, la definición arquitectónica tradicional se va quedando corta frente a la evolución que han presentado los zócalos, los cuales se van saliendo cada vez más de los esquemas tradicionales. Cabría preguntarse, entonces, qué van siendo los zócalos,

¹³⁷ Santana, “Turismo cultural...” 48.

¹³⁸ Idárraga, *Por la calle...* 83.

¹³⁹ Urrea, “Los paisajes...” 23.

teniendo en cuenta que hay ornamentos urbanos, inscritos dentro del discurso del zócalo, que se hacen no sólo en las fachadas, sino también en los interiores de las casas; ya hay aplicaciones de cemento que no se ubican únicamente en la parte inferior de las paredes, sino en balcones o en las partes superiores de las fachadas; y ya no se hacen únicamente de cemento, sino que también pueden estar hechos de cerámica, o hay pinturas sobre aluminio, incluso. Todos estos elementos, sean zócalos o no, según la definición que se haga, están dentro de la lógica y el discurso del zócalo, y pueden verse como “desviaciones”, reinterpretaciones o reapropiaciones de su uso. El asunto es que no hay una definición clara, o una reglamentación precisa que establezca los límites y alcances del zócalo.

3.1.3. Algunos “zócalos” no convencionales:



Figura 7. Ornamento urbano en balcón¹⁴⁰.

¹⁴⁰ Elaboración propia (08/01/18)



Figura 8. Ornamento urbano en balcón¹⁴¹



Figura 9. Ornamento urbano inscrito dentro de la lógica del zócalo¹⁴².

¹⁴¹ Elaboración propia (08/01/18)

¹⁴² Elaboración propia (10/01/18)



Figura 10. Ornamento urbano inscrito dentro de la lógica del zócalo¹⁴³.



Figura. 11. Zócalo no convencional¹⁴⁴.

¹⁴³ Elaboración propia (10/01/18)

¹⁴⁴ Elaboración propia (10/01/18)



Figura 12. Zócalo no convencional¹⁴⁵.

Es importante recordar que, como lo expresaba Nevardo García, desde 1993 ya se había hecho un llamado para hacer los zócalos de manera tradicional, con todas sus partes y con unos motivos afines a la cultura de Guatapé. Esta preocupación y este llamado se han hecho más comunes en los últimos años, teniendo en cuenta que desde comienzos del siglo, el zócalo se empezó a transformar más que nunca. Así, algunas personas de la comunidad siguen viendo con preocupación la evolución del zócalo, y son más partidarias de los tradicionales:

...Varios años han tenido que transcurrir para que la cultura del zócalo se posicione en Guatapé; gracias a la tenacidad de anteriores generaciones esta tradición ha perdurado y hoy decimos con orgullo que es el máximo sello de la identidad guatapense. La invitación para las presentes y futuras generaciones es a que respetemos y conservemos los zócalos con toda su dimensión y con todas sus partes, no se trata de hacer por hacer, de construir trozos de cemento y de pegarlos en la pared sin ningún sentido. Construyamos zócalos modernos pero sin perder su filosofía y su estructura para que esta tradición perdure en el tiempo¹⁴⁶.

¹⁴⁵ Elaboración propia (10/01/18)

¹⁴⁶ Wilson Jiménez, "Zócalos, identidad, color y creatividad", *El Zócalo* (Guatapé), noviembre-diciembre 2008, 19.

Según el profesor Idárraga, el zócalo comenzó siendo una figura geométrica, plana, luego se continuó con una diversificación de los motivos, aunque todavía eran figuras planas, y a partir del año 2004 ha pasado, literalmente, a una nueva dimensión. Es decir, el zócalo dejó de ser un elemento plano, y cada día ha adquirido más y más volumen: se ha convertido en una figura de tres dimensiones. Fue un artista, Manuel Macana quien inició con estos nuevos zócalos, y en la actualidad, ha sido don Ignacio Suárez y sus hijos quienes han experimentado y transformado esta figura.

En cualquier caso, este cambio formal de los zócalos plantea otros cuestionamientos.

Para don Ignacio Suárez,

Antiguamente el zócalo no se tomaba como identidad. Porque un zócalo lo hacía un mampostero, respecto a una figura que se encontraba. El zócalo de hoy en día sí tomó una identidad diferente... porque el zócalo empieza a mostrar lo que es uno y está tomando otros niveles que nosotros le hemos dado con el tiempo, que es la de la figura en 3D... hoy por hoy esta figura ya es más respetada y está dando más identidad... Ya hoy en día hacer zócalo tradicional, no tiene sentido”¹⁴⁷.

¿Será que el valor del zócalo, actualmente, radica en lo explícito del mensaje o de la representación? ¿Por qué ya no tiene sentido hacer zócalos tradicionales? ¿Las formas geométricas o los motivos más sencillos no *cuentan* tanto como las figuras en tres dimensiones?

3.1.4. El zócalo como texto o como discurso histórico individual y colectivo:

Para el profesor Idárraga, “*el zócalo constituye ese espacio con sentido común y vital. Contexto vivencial, punto de encuentro entre el codificador y el decodificador en la*

¹⁴⁷ Entrevista a Ignacio Suárez.

*búsqueda del objeto común. El zócalo es también punto de encuentro intergeneracional para la memoria del colectivo guatapense*¹⁴⁸. Es decir, hace su interpretación a partir de los conceptos de *plaza* (punto de encuentro) y *base* (memoria colectiva). Visto así, el zócalo es un medio de expresión. Ahora bien, lo que se ha querido mostrar es que el zócalo representa un discurso verdadero, histórico y de identidad. Así, por ejemplo, en los pendones informativos que están colgados en la Calle del Recuerdo dice que el zócalo es: *“una página abierta sobre el pie de pared para plasmar sobre ella un pedazo de historia, un sentimiento, un recuerdo o una aspiración personal o de familia”*. Habría que preguntarse entonces, qué historia, qué sentimiento o qué recuerdo o aspiración personal se plasma. ¿Y el zócalo que se hace por puro gusto estético? ¿Todo zócalo debería tener un significado más profundo?

Como ya lo mencionaba, los primeros zócalos eran geométricos o con formas muy sencillas, pero a partir del siglo XXI empezaron a ser mucho más explícitos, a representar a personas, personajes y acontecimientos. A propósito de esto, un guía turístico le planteaba esta pregunta a las personas a las que estaba guiando: ¿qué sentido tendría hacer zócalos abstractos? ¿Qué contarían?

Pero también cabe preguntarse si los zócalos no figurativos no cuentan nada, por no ser una representación explícita de la historia de Guatapé. O, ¿tiene más contenido un zócalo figurativo o explícito que uno geométrico? ¿De qué manera se articulan la historia colectiva y la personal?

¹⁴⁸ Idárraga, *Por la calle...* 79.

Hay una falacia que equipara la identidad con la representación figurativa o explícita; el solo hecho de representar algo implicaría conocerlo o afirmarlo. Asimismo, hay otra cuestión importante ahí, y es a qué discurso histórico se está apelando, qué es lo que se está considerando como historia, y qué se está queriendo contar. La carga discursiva del zócalo no puede agotarse tan fácilmente en la representación misma y ya.

Considero que el solo hecho de *visibilizar algo* a través de los zócalos, no representa la historia o la identidad del municipio. Por ejemplo, hay zócalos de indígenas, de arrieros, de silleteros. Se piensa, entonces, que son zócalos con historia e identidad. Ahora bien, de la historia indígena del municipio se sabe muy poco, ya que no se han realizado reconocimientos ni prospecciones arqueológicas en este lugar, a pesar de que se han hallado elementos como vasijas y piedras que remiten a este pasado indígena¹⁴⁹. Tampoco se han explorado los archivos que hablan de los arrieros en el municipio, aunque en estos temas sí se cuenta con los testimonios de las personas que vivieron esta etapa del municipio. Guatapé tampoco cuenta con un Archivo Histórico, sus archivos están desorganizados y hay poca investigación histórica a partir de estos. De modo que, ¿qué es lo que se está contando de la historia de Guatapé? *La historia vivida*. No se está contando una historia investigada, analizada, problematizada, sino una historia espontánea, anecdótica.

¹⁴⁹ En el Museo Histórico Comunitario del Municipio se encuentran muchos de estos elementos, pero no se tiene suficiente información sobre los indígenas que habitaron este territorio. El único estudio arqueológico con el que se cuenta es con el de Emilio Piazzini, del año 2003: *Variante de Línea de Transmisión a 230Kv. Doble Circuito Subestación Guatapé-Línea San Carlos-Ancón Sur. Rescate y Monitoreo Arqueológico*. Informe final. Interconexión Eléctrica S.A Medellín.

El alcalde Hernán Darío Urrea dice que *“a través de los zócalos la gente se entera de lo que pasó hace 40 años, hace 50, 60. A través de los zócalos la gente pregunta más cosas. ¿Por qué llegó este zócalo acá?... se va volviendo una fachada con identidad, con personalidad”*¹⁵⁰. Y tal vez ahí está la clave del zócalo: más allá de lo que pueda contar, lo valioso está en la pregunta que genera y en la invitación que hace, tanto a los habitantes del municipio como a los visitantes, para reflexionar sobre la historia. De igual modo, el zócalo puede servir como pretexto, como medio para generar un diálogo entre habitantes y turistas ya que, por más explícita que sea la representación, siempre es necesaria una mediación, un acercamiento.

Otro asunto que es importante problematizar es el de cómo poner a dialogar la historia personal con la historia colectiva. Y es que, según don Ignacio Suárez, *“las figuras que estamos haciendo son un fiel reflejo del propietario... por apodo, apellido, vicio, por tradición, cultura... Es una identidad personal”*¹⁵¹. Ahora bien, ¿cuál es el fin de hacer tan pública la vida personal? Así, aunque la historia personal y la colectiva puedan tener puntos de encuentro, la pregunta puede hacerse en la otra dirección; es decir, ¿qué es aquello que no se está contando?

Por ejemplo, el sólo hecho de que una persona decida no poner el zócalo en su casa, también está contando algo: acaso, que no quiere contar nada, o que no siente sentido de pertenencia por este elemento.

¹⁵⁰ Entrevista a Hernán Darío Urrea.

¹⁵¹ Entrevista a Ignacio Suárez.



Figura 13. Zócalo que representa la historia personal de un habitante de Guatapé¹⁵²

Pero un caso muy significativo es el siguiente: “zócalos de Guatapé pintados con colores de bandera italiana y de otros países. ¡Qué tal esa!¹⁵³”. ¿De qué está hablando un zócalo así? De una realidad evidente, que es un Guatapé que está siendo habitado, cada vez más por extranjeros, y que ellos hacen una apropiación *sui generis* de este elemento. ¿Por qué, entonces, recriminar esta acción? Si se habla de zócalos con “historia”, con “identidad”, ¿el zócalo con la bandera de Italia no estaría reflejando, acaso, el presente turístico, cosmopolita de Guatapé?

Sin embargo, los sectores más conservadores del municipio ven en el zócalo un elemento

diseñado y construido... [con] el propósito social de protegernos de cualquier proceso inescrupuloso de transculturación, de invasión cultural como de cualquier atentado

¹⁵² Elaboración propia (11/01/18)

¹⁵³ “La quejadera”, *El Zócalo* (Guatapé), octubre 2015.

contra el arraigo y el bien difícil de construir y mantener, sentido de pertenencia; en especial, en estos tiempos de aperturas despiadadas de globalizaciones que exigen ante todo originalidad y pertinencia con el producto propio porque de lo contrario, arrasarian con todo¹⁵⁴.

Entonces, ¿qué es lo que se puede *expresar* a través del zócalo y qué no?

3.1.5. El zócalo como discurso artístico:

Un análisis profundo del zócalo debe pasar también por un análisis desde el arte, ya que el zócalo comunica, expresa a través de la imagen, y como práctica creativa se transforma, trasciende límites, y genera cuestionamientos. De igual modo, la decisión misma de hacer uno u otro zócalo responde a una cuestión de gusto: se busca que sea “bonito”.

Pero es una forma de expresión que tiene sus particularidades. Una de ellas es que, al institucionalizarse, ha llevado a la homogeneización del pueblo, mostrando una imagen general muy “pintoresca”, tanto, que hasta se puede ver como “postiza”. Sin embargo, dentro de esa homogeneización, siempre hay un margen en el que la comunidad puede moverse, pues aunque todas las casas *deben* tener zócalo, está la posibilidad de hacer el que se “quiera”.

Por supuesto, siempre hay unos límites. Aunque el Acuerdo Municipal que institucionaliza el uso del zócalo en las fachadas no especifica cómo se deben hacer los zócalos, en las discusiones en el Concejo y entre los actores culturales del municipio siempre estaba la idea de hacer “zócalos con identidad”. Sin embargo, lo identitario se

¹⁵⁴ *El Zócalo* (Guatapé), julio-agosto 2009, 2.

ha relacionado con lo tradicional, con escenas del pasado, con la arriería, con escudos familiares, con indígenas, con silleteros, o con los primeros zócalos que eran los geométricos... pero aun así, la comunidad ha llevado otras temáticas a los zócalos: una flor, un animal o un motivo geométrico que sencillamente les guste, su presente, su oficio, su religión, el Quijote, un DJ... son muchas las posibilidades.

No obstante, ¿realmente se podría plasmar la figura que se quisiera?



Figura 14. Propuesta artística de Leonardo Jaramillo¹⁵⁵

La propuesta artística de Leonardo Jaramillo plantea esta pregunta. En la fotografía (Figura 14), Leonardo cambia los zócalos originales y los sustituye por imágenes de bolsas de basura. Él hace alusión a las grandes cantidades de basuras que generan los

¹⁵⁵ Bitácora artística de Leonardo Jaramillo (09/03/18)

turistas en el municipio, y que van siendo parte del “paisaje” de Guatapé. Si él quiere contar esta historia, ¿lo podría hacer a través de los zócalos? ¿Cuáles son los límites discursivos dentro del zócalo? ¿Qué tanto se permite contar o exteriorizar a través de los zócalos, en términos de aceptación comunitaria, o de consenso social?

Unido a esto, es importante señalar que hay unos límites que no están reglamentados por la institucionalidad, por la Administración, o por lo social, sino que tienen que ver más con la propia intimidad, con lo que no se quiere mostrar. Como lo escribió el profesor Héctor Gallego en 1996, “*el zócalo como propuesta estética de una población que decidió dejar entrever lo que corre, anda, se expresa puertas adentro; ¿qué imágenes ofrece al sacar, de la soleada intimidad de los patios antioqueños por los cuales fluye la niñez, sacar el zócalo a la calle?*”¹⁵⁶. Pero el zócalo no solo expresa desde el contenido o el motivo, sino también desde la forma pura: hay quienes ostentan con zócalos muy elaborados. Hay quienes no los cuidan, como queriendo contar su indiferencia frente a este elemento. Y hay quienes no tienen con qué retocarlo.

Todo lo anterior también está muy relacionado con otra de las particularidades de los zócalos, y es su dualidad entre fachada e interior. Es común encontrar casas con fachadas muy “bonitas”, pero que en su interior son pobres y descuidadas. Y también pasa lo contrario, casas con fachadas descuidadas, pero que en su interior son cuidadas y organizadas. Y es que, por un lado, Guatapé necesita mostrar o vender una imagen atractiva, de ahí que le apueste tanto a las fachadas; pero por el otro, muchas personas

¹⁵⁶ Héctor Gallego, “Una propuesta estética para el zócalo”, *El Zócalo* (Guatapé), junio-julio de 1996, 7.

del municipio no han hecho propio este elemento, y por ende, no se preocupan por cuidarlo.

De esta manera, resaltando el valor artístico del zócalo y la propuesta estética que implica es posible hacer otras lecturas e interpretaciones sobre este elemento, y que van más allá del mero deleite visual, y genera preguntas. Igualmente, hay que exaltar el zócalo como pretexto: para pensarse, para reflexionar, para nutrir el discurso histórico.

3.1.6. Zocalización y colores: instrumentalización del discurso de la identidad:

La mayor explotación del zócalo como atracción turística se dio a partir del año 2009, aunque desde 1976 se estaba planteando esta posibilidad, en un anteproyecto de planeación para reglamentar las construcciones urbanas y rurales en el municipio. Se concebía como criterio general de la reglamentación *“la conservación del carácter autóctono y tradicional de las construcciones en la población, evitando que nuevos elementos de fachadas urbanas lleguen a deteriorar la imagen de Guatapé, factor muy importante para un tipo de desarrollo económico basado en el turismo”*. Y en el ítem referente a los zócalos, se sostiene que *“el zócalo de Guatapé es el elemento o la fachada y decoración arquitectónica más típico y destacado. Su tratamiento decorativo es característico de Guatapé y puede llegar a convertirse en símbolo publicitario del pueblo... El zócalo debe conservarse con su carácter tradicional aunque cambien los motivos de su decoración y forma...”*¹⁵⁷.

¹⁵⁷ “Anteproyecto de acuerdo sobre la reglamentación de la utilización de la fachada urbana en Guatapé, 1976”. Disponible en: Julio Ramírez y Álvaro Restrepo, *Guatapé: el problema arquitectónico* (Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 1977): 232-236.

Ese discurso del zócalo como *símbolo publicitario del pueblo*, abonado en los setentas, se consolidó en el año de 1993, con las conclusiones a las que llegaron en el proceso de REMECU con respecto al zócalo como “referente de identidad guatapense” y con un gran potencial de promoción turística.

En los primeros años del siglo XXI este discurso se ha materializado o instrumentalizado. Incluso si se comparan los dos acuerdos municipales que institucionalizan el uso del zócalo en Guatapé, uno de 2007 y otro del 2009, se nota un cambio en el lenguaje, que se hace cada vez más *práctico*.

El Acuerdo número 01 de 2007 “Institucionaliza la utilización del zócalo como símbolo cultural del municipio de Guatapé” y tiene como consideraciones:

- a. Dada la importancia que tiene para el municipio el fortalecimiento de los procesos de identidad cultural; se hace necesario garantizar aún más la ejecución del proyecto “Institucionalización del zócalo como símbolo cultural” a través de la financiación para la construcción de éstos en las fachadas de las construcciones actuales.
- b. El municipio de Guatapé pretende posicionar el zócalo como uno de los mayores referentes turísticos e históricos de la localidad¹⁵⁸.

Este Acuerdo Municipal se ubica todavía dentro del proceso que se venía gestando desde comienzos de los noventas, y se enmarca en un proyecto de “Fortalecimiento de los procesos educativos y culturales en el Municipio de Guatapé”. Todavía es un poco “tímido”.

El Acuerdo número 09 de 2009, en cambio, expresa de manera directa y clara, el objetivo de institucionalizar “la utilización de zócalos en las fachadas de los inmuebles

¹⁵⁸ Acuerdo Municipal número 01 de marzo de 2007, por el cual se “Institucionaliza la utilización del zócalo como símbolo cultural del municipio de Guatapé”.

del municipio de Guatapé”. Tiene como sus dos primeras consideraciones la importancia del turismo:

- a. Que el Municipio de Guatapé fundamenta su economía principalmente en la industria del turismo, presentándose a diario un gran incremento de flujo de visitantes en nuestra zona.
- b. Que los atractivos turísticos del Municipio de Guatapé no solo se centran en el embalse y en su localización geográfica y el bello paisaje que posee, sino también en la arquitectura de sus construcciones, en los originales zócalos y el colorido de las fachadas que tanta admiración despiertan en todo aquel que nos visita.

En la tercera consideración se habla de que el zócalo tiene una “*tradición de más de cien años*”, siendo esto falso. Se continúa diciendo que “*Los zócalos han constituido para nuestra comunidad un medio de comunicación, una forma de expresión y creatividad con algún significado especial; son la huella de la historia de una comunidad que imprime sus sentimientos religiosos, cívicos y familiares en ellos*”. Por lo que se determina que: “*El Municipio de Guatapé institucionalizará el uso de zócalos artesanales y estilo de pintura en las fachadas de los bienes inmuebles de la zona urbana, incluyendo las edificaciones oficiales tales como colegios, escuelas, hospitales y sedes de entidades descentralizadas*”¹⁵⁹.

El contenido y el lenguaje de este Acuerdo Municipal, junto con las impresiones recogidas en las entrevistas con la comunidad, me llevan a afirmar que el proceso de zocalización de Guatapé que comenzó en el año 2009, fue y sigue siendo una manera de instrumentalizar el discurso de la identidad. Es decir, se subordina el discurso de la “*identidad*” (materializada en el zócalo) a la promoción turística, ocupando la

¹⁵⁹ Acuerdo Municipal número 09 de mayo de 2009, por medio del cual “Se institucionaliza la utilización de zócalos en las fachadas de los inmuebles del municipio de Guatapé”.

comunidad un papel secundario en la discusión. Las palabras de don Ignacio son contundentes: *“¿Qué es lo que atrae el turismo? Esta identidad. Económicamente el turismo es factor uno, y si nosotros nos apropiamos de las fachadas, de los zócalos como tal, el turismo va a seguir fluyendo”*¹⁶⁰.

Y como la comunidad desempeñó un papel secundario en estas discusiones, ha sido difícil generar un sentido de pertenencia o de apropiación por los zócalos. Las quejas del periódico local son elocuentes a la hora de dar cuenta de la receptividad y sentido de pertenencia de la comunidad frente al proyecto de zocalización y embellecimiento del municipio: *“¿Por qué tanta resistencia de algunos propietarios a la zocalización del frontis de su casa? Todavía no entienden lo que esto representa para el futuro de Guatapé”*¹⁶¹. Y años más tarde, habría una respuesta para esto: *“Vuelven a hacer zócalos sin concertar, sin socializar con nadie, sin adelantar procesos de empoderamiento como quien dice: “hay plata pa lo del contrato, pa lo del cemento; pa lo social, pa lo cultural y de identidad, todavía NO”*¹⁶².

En las entrevistas, todas las personas son enfáticas con el hecho de que falta apropiación y amor hacia el zócalo por parte de la comunidad que habita Guatapé. Israel Sánchez expresa que *“hay quienes esperan que el municipio les arregle la fachada y les pinte el zócalo. Si yo dijera que hay una verdadera identidad se notaría más ese sentido de pertenencia por el zócalo”*¹⁶³. Don Ignacio reconoce que *“muchas*

¹⁶⁰ Entrevista a Ignacio Suárez.

¹⁶¹ “La quejadera”, *El Zócalo* (Guatapé), julio-agosto 2009.

¹⁶² “La quejadera”, *El Zócalo* (Guatapé), abril-mayo 2015.

¹⁶³ Entrevista a Israel Sánchez.

gente todavía tiene el concepto de que el municipio me lo hizo, el municipio tiene que mantenérmelo. En ese sentido de pertenencia falta un poco más de cultura”¹⁶⁴. El padre Fabio, por su lado, plantea como causas del problema, el paternalismo del municipio y la falta de civismo por parte de la comunidad:

Hay unas partecitas que no están tan bonitas, porque la gente tiene descuidados los zócalos, sus frentes, sus casas, sus puertas, le da a uno tristeza y pena. A muchos les gusta todo que sea dado... le pintan el zócalo... pero no ponen ningún esfuerzo, y eso de dar por dar, no es educativo, eso no genera conciencia... eso genera más pobreza. Falta mucha educación ciudadana y cívica para que todos tengamos ese sentido de pertenencia... y trabajemos por ese punto tan delicado como es la presentación estética del pueblo¹⁶⁵.

La secretaria de turismo sostiene que

he sido muy crítica frente al lema “Guatapé pueblo de zócalos”. ¿Cómo así que somos el pueblo de zócalos y esperamos que tenga que llegar una administración a que me pinte el zócalo de mi casa, que me identifica a mí? Ojo, no estoy en contra de él. Simplemente que yo no puedo hablar de una marca que no me identifica. ¿Y me identifica porque las casas tengan zócalo? Sí. ¿Pero es que el zócalo quién me lo puso? O mejor, ¿quién me lo impuso? ¿Ese zócalo sí habla de mi casa, sí habla de mi familia? ¿Sí habla de mi historia? ¿Yo escogí el motivo? Supongamos que sí. ¿Por qué tengo que esperar que otro me lo arregle cuando es mi casa? No hemos posicionado el zócalo, ni al interior del municipio ni mucho menos afuera... la comunidad como tal no tiene cierto arraigo¹⁶⁶.

La profesora Luz Mery Ayala encontró que alrededor del 80% de las personas del municipio participaron del proyecto de zocalización, pero que cerca del 20% de la comunidad no está de acuerdo con este proyecto:

Por un lado, algunos habitantes del municipio sienten este proceso como una imposición de los acuerdos municipales o sienten que son proyectos vinculados solamente a la conveniencia de los gobiernos de turno. Por otro lado, los propietarios prefieren mantener su libertad frente al gusto y la tendencia arquitectónica de la

¹⁶⁴ Entrevista a Ignacio Suárez.

¹⁶⁵ Entrevista al Padre Fabio Arcila.

¹⁶⁶ Entrevista a Yomaira Rosales.

propiedad, por lo tanto, se han abstenido de dañar las fachadas de sus viviendas las cuales están hechas con materiales como mármol o piedra. Además dicen que el color y las representaciones de las imágenes poco combinaban con la arquitectura y material. Por último, comentan que la idea vulnera la privacidad, pues las imágenes de los zócalos son representaciones que tienen relación directa con quien habita la propiedad y no quieren que sus historias se hagan públicas¹⁶⁷.

A todo lo anterior: falta de socialización con la comunidad, falta de civismo, paternalismo por parte de la Administración Municipal, sentirlo como un proyecto impuesto, vulneración de la privacidad, etc., habría que agregar una razón más, y es un sentimiento muy generalizado entre los jóvenes, quienes ven el proyecto de zocalización como un ejercicio de masificación o mercantilización del zócalo, es decir, como la acción de venderse o “prostituir” a Guatapé¹⁶⁸. En un artículo del año 2010 se reconocía esto mismo aunque con orgullo:

Entre los afanes modernos de toda comunidad o pueblo está la de buscar por todos los medios la manera de mostrarse, de vender su imagen, de hacerse reconocer entre sus vecinos y entre el contexto general que hoy corresponde a la aldea global; al mundo... Desde los orígenes el zócalo pretendía convertirse en un elemento de presentación en exhibición permanente¹⁶⁹.

Pero se trata de una cuestión de perspectiva. Agustín Santana reconoce que este tipo de acciones o de transformaciones no son negativas sino que son un *continuum* dentro de la cultura. De esta manera, la masificación o mercantilización del zócalo no sería algo negativo en sí mismo, sino que demuestra la capacidad que tiene la comunidad de Guatapé para transformarse y de adaptarse a las nuevas circunstancias.

¹⁶⁷ Ayala 90.

¹⁶⁸ Esta posición fue común entre los jóvenes que asistieron al Conversatorio “Ven, hablemos de Guatapé” el 15 de diciembre de 2017.

¹⁶⁹ *El Zócalo* (Guatapé), diciembre-enero 2010, 2.

Otro de los efectos del proceso de zocalización y embellecimiento de Guatapé fue el de pintar las fachadas con colores muy vivos. En el anteproyecto de 1976 se planteaba que *“en las paredes de las fachadas se permite el uso de colores muy claros, prefiriéndose el color blanco, el cual conserva la unidad del pueblo, va de acuerdo con la tradición antioqueña y es muy económica su aplicación con cal e hisopo... Los colores vivos y fuertes quedan restringidos a las cerraduras y a los zócalos”*¹⁷⁰.

Sin embargo, cuenta la profesora Ayala que *“resaltar las calles utilizando colores fuertes en paredes y zócalos, surgió de la idea de John Jairo Martínez López, alcalde del momento, para lo cual dispuso realizar un estudio a partir de la fotografía de cada casa. En este ejercicio participaron líderes de la comunidad, entre ellos, Luis Pancracio Parra y Leoncio Ríos”*, y cita a don Luis Pancracio:

La idea era colocar los colores no por afinidad sino por contraposición [...] (verde-rojo, naranja-azul), sin tener en cuenta normas de estética o manejo de color. Primero se daba color al zócalo y luego a las paredes, teniendo total cuidado de no repetir el color en toda la calle. La gente manifestaba descontento, pues habían visto colorido el pueblo pero no en tal magnitud. A algunas personas se le entregaba inicialmente el mapa de cómo iba a quedar la casa, y no faltó el que asociaban los colores con afinidad política, por lo tanto se debía llegar a un acuerdo para cambiarlo. Lo que sí estaba prohibido era utilizar tonos pastel¹⁷¹.

Esta explosión de colores ha tenido una reapropiación muy interesante, un contradiscurso. Los colores se han materializado también en arte urbano: en grafitis y murales. Nigdan, quien se ha esforzado por traer el grafiti al municipio, afirma que su *“propuesta es agresiva, porque yo llegar con un grafiti, a un municipio que es*

¹⁷⁰ “Anteproyecto de acuerdo sobre la reglamentación de la utilización de la fachada urbana en Guatapé, 1976”, 232-236.

¹⁷¹ Entrevista de Ayala a Luis Pancracio Parra, en: “Guatapé, zócalos e historia oral...” 89.

totalmente tradicional y conservador, es un ataque". Y agrega: "*Guatapé es el pueblo de los zócalos y los colores. ¿Por qué no puede haber más color?*"¹⁷².

En una conversación que tenía con una turista francesa, me confesaba que Guatapé le generaba una suerte de extrañamiento, sentía que no era un pueblo "verdadero"-ese era el adjetivo que utilizaba-, sino que todo era demasiado bonito y pintoresco para ser real, y lo comparó con el parque de Disneyland. Según ella, se notaba que todo estaba dispuesto para atraer al turista.

Es muy interesante encontrarse con este tipo de comentarios en un momento en el que pareciera que los habitantes de Guatapé, a pesar del extrañamiento inicial, ya hubieran naturalizado y asimilado el rostro pintado de su pueblo, con sus calles empedradas y sus fachadas con zócalos. John Alzate, por ejemplo, reconoce que "*le gusta esta cara pintada de Guatapé... tiene un aire de un pueblo un poco más alegre... Guatapé sin estos colores sería otro. No sé si tan atractivo, pero al menos, menos vistoso*"¹⁷³.

Más allá de eso, el comentario de la extranjera pone en evidencia que el territorio tiene memoria, y que a pesar del agua que se le eche, de las piedras que se le pongan, o de la pintura que se le aplique, el territorio de Guatapé tiene muchas capas, unas más profundas que otras pero que permanecen como huellas que no hablan de *la* historia de Guatapé, sino de sus *historias*. De un Guatapé como palimpsesto.

¹⁷² Entrevista a Nigdan Suárez.

¹⁷³Entrevista de Diana Martínez a John Jaime Alzate Giraldo, coordinador de juventud, Guatapé, 26 de diciembre de 2017.

3.2. Los *otros* turistas:

Es común entre los habitantes de Guatapé considerar a los turistas como un *peligro para su identidad*. No obstante, a lo largo de este trabajo he querido aportar a la deconstrucción de este planteamiento, y mostrar el papel clave que ha tenido el turismo en general, y los turistas específicamente, en la dinamización y diversificación de la cultura y economía del municipio.

Sin embargo, es inquietante, aunque razonable, que los habitantes de Guatapé estén radicalizado sus posiciones y comentarios frente a los turistas, siendo cada vez más comunes expresiones peyorativas y prejuicios como que todos los extranjeros son gringos, patiblancos, mochileros, que no se bañan, que son marihuaneros, que no gastan, que mendigan... Lejos de ser palabras inocentes o espontáneas, propias de una comunidad pequeña y conservadora que no ha viajado mucho, estas palabras están cargadas de rabia, son reproches incluso, una reacción a un sentimiento de invasión, de hastío, de ahogamiento por las masas de visitantes.

En Guatapé, el discurso xenófilo puede ser visto con más malos ojos que el xenófobo. Hay palabras denigrantes y destructoras hacia los turistas (extranjeros, principalmente), pero se dice que son una reivindicación por el respeto de los “valores locales”. Por el contrario, las palabras en favor de los turistas se ven como simple servilismo económico, o como obsesión por lo extranjero. No obstante, lejos de la vergüenza o del complejo del “hijo de puta” del que hablaba Fernando González en *Los Negroides*¹⁷⁴; lejos de lo que planteaba Beatriz Cardona para 1997, que era esa propensión de los

¹⁷⁴ Fernando González, *Los negroides* (Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit, 2015): 32-33.

habitantes de El Peñol y Guatapé a valorar lo foráneo, lo que está pasando con más fuerza en el presente de Guatapé es todo lo contrario: una reivindicación por lo propio, y una negación de lo *otro*.

3.2.1. Los otros de la mirada superficial:

Generalmente se piensa que la mirada del turista es una mirada superficial. Esto tiene mucho que ver con todos los prejuicios y discursos negativos que han surgido con el crecimiento de la industria del turismo y con el turismo de masas. El libro de Urbain, *El idiota que viaja*, es totalmente ilustrativo al respecto. Como lo demuestra el autor en cada una de las páginas del libro, la dicotomía entre turistas y viajeros, caminos y carreteras, carros y caballos, espectáculos e intercambios, entre lo “falso” y lo “verdadero” es ficticia. No es cierto que el viajero tenga una mirada profunda y que el turista trivialice o vulgaree el mundo. ¿Cuál es el límite entre el uno y el otro?:

Comprometidos todos a diferentes niveles con la etnografía planetaria de nuestra modernidad, viajeros y turistas se inscriben en un amplio movimiento de observación y de reconocimiento. Son arrasados por un mismo flujo que irriga y reconstruye sin cesar nuestra visión del mundo. El turismo no es la masificación degradante del viaje. Es más bien *la generalización de un modo de conocimiento*¹⁷⁵.

Desde esta perspectiva, el turismo es un acto de aprendizaje tanto para quienes viajan como para quienes “acogen” o “reciben” (si se puede usar estos verbos) a los viajeros/turistas, en la medida en que es la posibilidad de “exteriorizarse”, de “objetivarse” de descubrirse en lo diferente.

¹⁷⁵ Urbain 104.

Ahora bien, no se puede negar que el turismo explota y potencia la diferencia, esa diferencia pintoresca, exótica, que es tan atractiva. En este sentido, y como ya lo había referenciado, Zygmunt Bauman es enfático en el valor que tiene lo estético para el turista y que no se agota en ese plano, sino que tiene grandes implicaciones morales y humanas: ya no se trata de *“asumir responsabilidad por el otro... participar en su destino y... comprometerse con su bienestar”*¹⁷⁶, ya la cuestión es de gusto. Por eso, y como Augé lo describe, los recorridos turísticos están *“generalmente concebidos y organizados para evitar todo contacto con los sectores más molestos de los países que atraviesan”*¹⁷⁷.

La idea de esa visión estética del turismo es muy relevante para comprender muchas de las transformaciones territoriales de Guatapé, sobre todo las de los últimos nueve años. Para John Alzate, *“la gente viene a recorrer las calles porque están los zócalos, porque están los colores. Porque eso le da desde un concepto estético digamos una mirada más atractiva”* y reafirma esa cuarta ambivalencia del turismo de la que hablaba Augé, que es la tensión entre “lo real” y su copia:

los guatapenses nos sentimos muy orgullosos de Guatapé, pero también nos sentimos muy orgullosos...por lo que piensa la gente y por lo que la gente dice... ellos [los turistas] vienen a disfrutar de esto de lo que hablan y de lo que también nos sentimos orgullosos... vienen a cerciorarse de lo que les contaron, de lo que vieron en fotos, de lo que vieron en un documental o en una imagen¹⁷⁸.

¹⁷⁶ Bauman, “De peregrinos...” 65.

¹⁷⁷ Augé, “Relaciones...” 14.

¹⁷⁸ Entrevista a John Alzate.

Los turistas entonces, vendrían a ratificar una imagen que ya han visto. O vendrían a presenciar un espectáculo protagonizado por la comunidad local: *“Nosotros no somos payasos para que el turista venga y vea nuestro actuar como comunidad”*¹⁷⁹.

Un adjetivo muy común entre los turistas es que Guatapé es muy “bonito”, palabra que suena totalmente frívola y superficial, pero tal vez muy acorde con lo que se ha mostrado de Guatapé: fachadas, más que interiores, una visión más horizontal, plana, que vertical, con sus capas, como palimpsesto:

Más allá del aumento de visitantes o del comercio que se genera, el turismo tiene repercusiones en la producción de paisajes rurales y urbanos de carácter “pintoresco”, en los cuales la represa, los barcos, el malecón y los “zócalos” juegan un papel importante en esta forma de “hacer ver” el espacio, tanto a propios como extraños. Así, el paisaje guatapense actual, además de ser una consecuencia directa de la Represa del Nare, resulta ser una materialización de imaginarios sobre “lo exótico”, “lo campesino” o “lo paradisíaco”, contruidos para atraer al turismo por los agentes externos y los habitantes locales; generando, a su vez, tal vez de manera selectiva e intencionada nuevas memorias, nuevos sentidos de pertenencia y de lugar... los espacios y paisajes ya demolidos e inundados se tornan en un insumo para producir discursos que refuerzan las estrategias para atraer la atención del turismo, bajo el sello de la nostalgia y lo antiguo, que suelen ser la contraparte temporal del exotismo espacial¹⁸⁰.

Pero no creo que solamente los turistas –ni que *todos* ellos– tengan esa mirada plana del territorio que visitan. Me pregunto también hasta qué punto los habitantes de los destinos turísticos sí miran con “mirada profunda” a su territorio y, al mismo tiempo, si miran con profundidad y humanidad a los turistas. En cualquier caso, es muy significativo que los habitantes de Guatapé sientan incomodidad con la presencia de turistas: significa que no se ha naturalizado la diferencia.

¹⁷⁹ Entrevista Yomaira Rosales.

¹⁸⁰ Ximena Urrea, “Los paisajes...” 23, 24.

3.2.2. *El otro: mochilero, extranjero, mendigo:*

Desde el periódico *El Zócalo* se han hecho fuertes críticas a la apariencia y acciones de los turistas, ya que consideran que quienes cantan, bailan o venden artesanías para recoger dinero, están “mendigando”:

Nos emociona el turismo y nos gusta la visita de extranjeros, pero hasta dónde prohibimos a los guatapenses mendigar por las calles del pueblo y permitimos la mendicidad de argentinos, mexicanos, chilenos y de muchos otros países. Con el pretexto de vender baratijas, piden limosna. Por presentaciones de mínima monta, piden limosna. Pero, además, hay que ver la presentación personal cuando estiran la mano con la gorra para pedir monedas¹⁸¹.

En esta otra queja se refieren a un turismo poco agradable por sus “fachas” y costumbres: *“Te has preguntado: ¿Qué clase de turistas del extranjero estamos dejando llegar al pueblo? No parecieran de lo mejor. Ojo, está llegando una especie de turismo extranjero poco agradable si se miran fachas, costumbres, usos y otros comportamientos poco convenientes para nuestra juventud y para la comunidad. Cuidemos la familia, la familia guatapense.”*¹⁸². Y siempre son reiterativos con el asunto de la mendicidad: *“En Guatapé no hay mendicidad. Es de cuestionarnos todos: ¿Cómo es posible tener que aceptar que en Guatapé la indigencia la hayan empezado a ejercer los extranjeros?”*¹⁸³.

También hay otras percepciones muy negativas:

No todo turista es bueno ni trae buenas intenciones. Ojo con los billetes falsos, con la “escopolamina” que a veces traen, con los que vienen a “jalar” cadenas y objetos de oro, con los que se “vuelan” sin pagar la cuenta, con los que violan las normas de

¹⁸¹ “La quejadera”, *El Zócalo* (Guatapé), mayo de 2017.

¹⁸² “La quejadera”, *El Zócalo* (Guatapé), marzo-abril de 2016.

¹⁸³ “La quejadera”, *El Zócalo* (Guatapé), mayo-junio de 2016.

tránsito; con lo que vienen a ver qué hay mal puesto y por supuesto con los que pasan dejando basuras por todas partes, haciendo daños, afeando el pueblo¹⁸⁴.

El padre Fabio, por su lado, valora *“esta cuestión del turismo que nos ha sabido respetar nuestra cultura, nuestra tradición y los valores de convivencia... que se han fundado desde el cristianismo... no hemos tenido situaciones graves o escandalosas que desdigan del turismo, porque hay distintos turismos. Y veo yo que vienen muchas personas con un nivel cultural alto frente al turismo”*. En este punto coincide con lo que dice doña Ligia Gómez, quien se desempeñó como inspectora del municipio durante más de 20 años, y reconoce que hay una relación pacífica entre visitantes y locales: *“los turistas son más juiciosos”*¹⁸⁵ y no es común que haya riñas o peleas con ellos.

Sin embargo, el padre Fabio sostiene que *“también vienen otros... turismo de dedo o mochileros, que... con todo respeto... a veces no es el mejor porque es gente que en cuestiones higiénicas no son los mejores representantes, y a veces su presentación personal, no es que yo sea mojigato, pero yo creo que el pueblo también merece respeto”*. Y el padre también plantea otros problemas, que ha recogido en las conversaciones con otras personas: *“Se dice que muchas personas que vienen, sobre todo ese tipo mochilero, vienen es con intereses recreativos, y a nivel sobre todo de drogadicción”*¹⁸⁶.

¹⁸⁴ “La quejadera”, *El Zócalo* (Guatapé), octubre-noviembre de 2013.

¹⁸⁵ Entrevista de Diana Martínez a Ligia Gómez, inspectora del municipio entre los años 1994-2001 y 2003-2017, Guatapé, 3 de noviembre de 2017.

¹⁸⁶ Entrevista al padre Fabio Arcila.

Doña Ligia admite que en los últimos 15 años, con el incremento del turismo, se han generado problemas de drogadicción, prostitución y alcoholismo: *“Se ha incrementado la prostitución en menores de edad”*, habla de *“las prepagos”* y del turismo sexual, y afirma que los *“mochileros”* consumen drogas pero son respetuosos en tanto lo hacen *“en lugares apartados, no en el pueblo”*, aunque también reconoce que *“no todo mochilero extranjero es consumidor: vienen unos señores, señores decentes”*¹⁸⁷.

Para la actual inspectora de policía, Marcela García, los mayores problemas que se presentan son de convivencia y son por personas que se radican en Guatapé, y quieren sobreponer sus costumbres y formas de vida a las de la comunidad¹⁸⁸.

La percepción de la Policía de Turismo del municipio es que Guatapé es un pueblo tranquilo. Las mayores dificultades que encuentran con turistas son en términos de consumo de sustancias psicoactivas y de bebidas alcohólicas en la vía pública. Lo primero es común tanto en turistas nacionales como extranjeros, pero lo segundo, que va unido a riñas callejeras, es más común en turistas nacionales¹⁸⁹.

Por último, estas palabras, que aparecieron en el periódico *El Zócalo*: *“Bueno de la policía cuando “raqueta” turistas extranjeros y les exigen visa o pasaporte; eso es saludable para exigir la calidad del turista que llega, y sobre todo cuando vemos personajes de extravagantes y sospechosos fachas. (Apreciación de un turista que*

¹⁸⁷ Entrevista Ligia Gómez.

¹⁸⁸ Apuntes de una conversación con Marcela García, inspectora de policía de Guatapé, octubre 11 de 2017.

¹⁸⁹ Conversación con miembros de la Policía de Turismo, 5 de mayo de 2018.

viene de Centroamérica)”¹⁹⁰, tan agresivas, fueron retomadas y fuertemente criticadas en un escrito del periódico *Perro que ladra*, titulado “Será reservarnos el derecho de admisión”.

El escrito comienza haciendo una reflexión sobre los efectos negativos de una apertura -turística, y por ende, cultural y económica- al mundo, sin una apertura mental, que es el caso de Guatapé: *“un pueblo que se abre al mundo, sin antes despojarse de esa mirada conservadora, acusadora y soterrada en el más vil discurso proteccionista de lo autóctono, sin verdaderas bases sociales o epistémicas que resalten lo propio cuando me reconozco en la diferencia, manifiesta ciertos discursos soportados en la incitación a la xenofobia y marginación de lo diferente”*, y luego hace un esbozo de lo que significa ser un “mochilero”:

¿qué clase de turista extranjero esperaba el guatapense?... la apertura nos trajo “el mochilero”, aquel viajante que prescinde de las comodidades y gasta poco en alojamiento, comidas y transporte, para poder alargar la estadía en cada lugar que visita. No obstante, invierte considerables sumas en experiencias que le permitan un autoconocimiento, tener contactos con otras culturas, ambientes y entornos naturales... Entonces, no es que ellos tengan atuendos extraños, prácticas extravagantes y no coman mucha bandeja paisa, sino que tienen diferentes maneras de vivir su cultura e intereses, que el comerciante guatapense no ha podido captar por la miopía turística en la que se vive...

Finalmente hace un llamado a no quedarse en el discurso del pasado o de lo tradicional, sino a fortalecer a Guatapé en el reconocimiento de la diferencia y del valor cultural del turismo:

Realmente si Guatapé quiere ser destino turístico a nivel mundial, debe entender que el tiempo de la “arriería” hace mucho rato pasó, que no solo existe el folclor local, que hay diversas identidades que traen consigo sus gustos, formas de entender y vivir el

¹⁹⁰ “Aplausos”, *El Zócalo* (Guatapé), marzo-abril de 2016.

mundo, que hay necesidades del turismo que van más allá de la pobre oferta que se presenta, que hay nuevas posibilidades por explorar como el ecoturismo o el turismo religioso. Aunque, lo más importante, que es una gran deuda local, es poder reconocernos en la diferencia, saber que no somos una sola historia, que estamos permeados por un patrimonio local que se está perdiendo, no por los extranjeros, sino por nosotros mismos y la falta de estudios académicos que vayan más allá de la fábula, el cuento y el mito¹⁹¹.

Frente a esa estigmatización tan directa y violenta frente al extranjero “mochilero”, los jóvenes de *Perro que Ladra* enfatizan en la importancia de eso de lo que ya había hablado el alcalde, que es la “*apertura mental*”, como elemento indispensable para el respeto por la diferencia.

3.2.3. Los espacios y los otros:

Otro de los retos que ha traído consigo el turismo es el del espacio público. Para Marcela García, los habitantes del municipio han perdido su espacio vital, todo con el fin de explotarlo turísticamente, lo que da cuenta de un desarraigo. Es decir, confirma lo que ya había señalado la secretaria de turismo, que es esa tendencia de los destinos turísticos a “turistizar” todos los espacios:

resulta que aquí todo es turístico, y cuando yo abro la puerta de mi casa encuentro un carro parqueado en la acera, me pongo de pelo parado, porque yo digo, cómo así, entonces no puedo salir de mi casa porque un extranjero, o un turista, o un visitante está obstruyendo la salida de mi casa, en mi pueblo, en mi acera! Eso de qué habla... es un fenómeno de cierta xenofobia en ciertos espacios, y que perdimos el elemento cultural en Guatapé¹⁹².

¹⁹¹ *Perro que ladra* (Guatapé), 2016, 14- 15.

¹⁹² Entrevista a Yomaira Rosales.

De hecho, ese es uno de los grandes retos del municipio, y que se ha visibilizado en las discusiones y socializaciones sobre el Esquema de Ordenamiento Territorial de Guatapé, que se está actualizando.

El periódico local también ha visibilizado esa percepción y realidad de invasión del espacio público, aunque todavía con un tinte xenófobo: *“No permitamos que el malecón termine invadido por comerciantes y piratas venidos de cualquier parte... Que esto no se nos llene de mercenarios y oportunistas de otras partes que puedan afectar a la comunidad”*¹⁹³.

En las conversaciones con las personas del municipio es reiterativo el reclamo por el espacio para los habitantes.

Frente a una pregunta que buscaba ser confrontadora y detonante de cuestionamientos: “¿Guatapé es para los turistas o es para sus habitantes?”, hubo estas respuestas: *“Guatapé es para los turistas. El enfoque de Guatapé es mostrarse nada más como un gran atractivo turístico... Guatapé es para el extranjero... Este pueblo se está transformando para el turismo, no para los guatapenses”*¹⁹⁴. Nigdan Suárez coincide con esa posición:

En estos momentos, en parte, muy mínima parte, es para los guatapenses, y en gran parte y como va a seguir siendo, y como se va a volver en un tiempo, va a ser para la gente de afuera. Nos estamos encargando de vender una imagen, de mostrarnos como un pueblo turístico y nada más, no estamos formando a la gente de acá, no le estamos ofreciendo muchas cosas... Nos estamos encargando nada más de mostrar, de un elemento publicitario y nada más¹⁹⁵.

¹⁹³ “La quejadera”, *El Zócalo* (Guatapé), noviembre de 2013.

¹⁹⁴ Entrevista a Israel Sánchez.

¹⁹⁵ Entrevista a Nigdan Suárez.

Y, finalmente, ¿quién sería entonces ese que se nombra como *guatapense*? ¿El que nació en este territorio, el que lo habita, el que trabaja por él? Para Nigdan, “*Guatapense es el que se siente, el que siente el pueblo. Por ejemplo acá hay muchas personas que dicen: “¡Ah!, yo soy de Guatapé”, pero vamos a ver las acciones... pero en realidad tienen más acciones en el municipio una persona del extranjero, que cuida más, que limpia más fácil las calles, que una persona de acá*”¹⁹⁶.

Para el alcalde del municipio:

Hoy Guatapé ya no es de los guatapenses. Hoy Guatapé es de los antioqueños, hoy Guatapé es de los colombianos. Por lo tanto, nos tenemos que preparar para sentirnos así, para hacer sentir bien a quien llega a construir, pero también para derrotar al que trae maldad. Y yo creo que el guatapense de hoy es el que se siente guatapense... Y hoy Guatapé es un pedacito de tierra que le presta su servicio al resto del mundo¹⁹⁷.

En este punto se va notando, como lo proponía Carmelo Lisón, los esbozos de una idea más universal del hombre, que más allá de los regionalismos o localismos exacerbados, de la reivindicación por lo “exclusivamente *guatapense*”, se empieza a reconocer el valor y el enriquecimiento de las relaciones humanas y sociales en el contacto con la diferencia, con lo *otro*.

3.2.4. La Plazoleta del Zócalo: lugar y no lugar:

La Plazoleta del Zócalo es un espacio lleno de contradicciones, y con grandes dificultades en términos de apropiación o invasión del espacio público. Esta Plazoleta se inauguró en el año 2012, como monumento por el bicentenario de Guatapé (1811-

¹⁹⁶ Entrevista a Nigdan Suárez.

¹⁹⁷ Entrevista a Hernán Darío Urrea.

2011¹⁹⁸). El alcalde que ejecutó esta obra, John Jairo Martínez, la nombraba como “La Plazoleta del Zócalo y del Artista”, y señalaba que “*este proyecto impacta positivamente arquitectónica y urbanísticamente a nuestro municipio*”, pero más importante aún es “*la dinamización cultural que se puede propiciar desde ese sector*”¹⁹⁹.

La Plazoleta está rodeada por viviendas de interés social y por locales. Cuenta con una gradería donde se ubican quienes visitan este lugar (y no lugar), bien sea para presenciar las muestras artísticas que se dan, o para tomarse fotos y, a pesar de llevar sólo cinco años de construida, ha transformado la dinámica cultural de Guatapé. Para John Alzate, la Plazoleta

Es un elemento nuevo, y los elementos nuevos se insertan no sólo en el discurso: es el uso del espacio público de otra manera. Este espacio no existía, y ha dinamizado de una manera muy interesante, no solo el tema de los zócalos de Guatapé. Este es un lugar de encuentro para otras cosas. Este espacio ha permitido dinamizar la cultura. Yo por lo menos lo he aprovechado para proyectar cine, aquí hemos tenido conversatorios...²⁰⁰

¹⁹⁸ Es importante aclarar que en 1811 Francisco Giraldo y Jiménez solicitó permiso para levantar una capilla y fundar una población en la Ceja de Guatapé, en 1817 se firmó la autorización, pero sólo fue en 1867 cuando Guatapé se erige como municipio. Ver Ernesto Grajales, *Historia de Antioquia: ensayo de historia local Guatapé* (Medellín: Universidad de Antioquia, 1992).

¹⁹⁹ John Jairo Martínez López: Cuatro años de gestión: ¡Gozosos, dolorosos, exitosos!” (entrevista realizada al alcalde), *El Zócalo* (Guatapé), diciembre 2011-enero 2012, 17-20.

²⁰⁰ Entrevista a John Alzate.



Figura 15. Plazoleta del Zócalo²⁰¹

En la Plazoleta del Zócalo hay una escultura de un pescado. De hecho, hay personas que nombran este lugar como la Plazoleta del “Pescado”. Este pescado, es un “Monumento a la prosperidad y la abundancia”, que se hizo en memoria de Alfonso Zuluaga Martínez, hombre caritativo de Guatapé²⁰². Sin embargo, y como lo expresan muchas personas de la comunidad, no es éste el lugar para la escultura. De hecho, lo que se ha proyectado es hacer un monumento al “Hacedor de Zócalos” que, claramente, entraría más en la lógica de este lugar.

El atractivo de la Plazoleta está sobre todo en los colores, y tal vez los zócalos hayan pasado a un segundo plano, a pesar de la idea inicial que se tenía:

Se diseñaron y plasmaron figuras representativas de la historia del pueblo desde su proceso fundacional con el objeto de ayudar un poco a propios y visitantes a interpretar estos grabados como pasajes de hitos sobre los cuales avanzó nuestro pasado. Se espera

²⁰¹ Tomada de <https://www.sudamericadestino.com/guatape?lightbox=datatem-iwtsdwai> (12/03/18)

²⁰² “Noticia en píldoras”, *El Zócalo* (Guatapé), abril de 2012.

que de allí salga un guion y así poder caminar disfrutando de zócalos y color interpretando la historia real²⁰³

Esto responde también a un malestar sentido entre la comunidad, que expresan con indignación que muchos guías turísticos hacen alusiones falsas, simplistas, reduccionistas, de la historia del municipio: *“Los guías turísticos que están viniendo con grupos explican un montón de mentiras sobre la historia del pueblo y alguno de aquí, también. Qué falta de respeto por nuestro pueblo”*²⁰⁴.

Como lo expresa Pancracio Parra, *“la historia de los 200 años de Guatapé estaría contada a través de los zócalos. Unos zócalos estudiados, diseñados parte por parte de forma pertinente para que fuera la historia de Guatapé hasta el 2011”*. Y esto se complementaría *“con una programación periódica donde se realicen exposiciones y conversatorios”*, mostrándose así la Plazoleta como una suerte de *“Plazoleta museo”*²⁰⁵.

²⁰³ “Noticia en Píldoras”, *El Zócalo* (Guatapé), abril-mayo 2015, 18.

²⁰⁴ “La quejadera”, *El Zócalo* (Guatapé) julio-agosto 2015.

²⁰⁵ Entrevista de Ayala a Luis Pancracio Parra en: “Guatapé, zócalos e historia oral...” 67-68.

Pero esta idea no se materializó tal y como se pensó. Aunque sí se hicieron algunos zócalos que representan pasajes de la historia del municipio, muchas personas, tanto habitantes como visitantes, ni siquiera saben que los zócalos de la Plazoleta tienen un orden, un recorrido y un sentido colectivo. Y esto se nota con la tendencia de los comerciantes a tapar los zócalos con sus mercancías y productos, y el caso más evidente se dio con la apertura de un nuevo local, en el que sus dueños decidieron tumbar los zócalos que allí estaban (y que representaban la construcción del nuevo malecón) y pusieron un zócalo de El Quijote de la Mancha con su Dulcinea y la escena de los molinos de viento, zócalo que se encuentra, claramente, fuera de contexto.



Figura 16. Zócalo de “El Quijote” ubicado en la Plazoleta del Zócalo²⁰⁶.

²⁰⁶ Elaboración propia (12/02/18)

¿Qué lectura se puede hacer de este espacio? La Plazoleta del Zócalo podría leerse como un *no-lugar*, para retomar la idea de Marc Augé: “*si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar*”. Sin embargo, el autor reconoce que lugares y no lugares son polaridades falsas, y más bien, ambos “*son palimpsestos donde se reinscribe sin cesar el juego intrincado de la identidad y de la relación*”. Y en términos generales, los *no lugares* son

la medida de la época, medida cuantificable y que se podría tomar adicionando, después de hacer algunas conversiones entre superficie, volumen y distancia, las vías aéreas, ferroviarias, las autopistas y los habitáculos móviles llamados "medios de transporte" (aviones, trenes, automóviles), los aeropuertos y las estaciones ferroviarias, las estaciones aeroespaciales, las grandes cadenas hoteleras, los parques de recreo, los supermercados, la madeja compleja, en fin, de las redes de cables o sin hilos que movilizan el espacio extraterrestre a los fines de una comunicación tan extraña que a menudo no pone en contacto al individuo más que con otra imagen de sí mismo²⁰⁷.

Esta definición apunta, como mínimo a dos asuntos: la movilidad y las relaciones humanas. En cuanto a lo primero, el profesor Idárraga tiene muy claro que “*Guatapé es una ciudad de tránsito, se está convirtiendo en una ciudad de tránsito en el mundo, un destino*”²⁰⁸. Un lugar que se recorre, se transita, que pasa. Esto genera un choque de visiones, ya que para sus habitantes, Guatapé es un lugar de permanencias. ¿Cómo conciliar ambas perspectivas? Por el otro lado, es evidente que en Guatapé hay lugares que son una “*forma pura del divertimento, la que no puede reivindicar ninguna excusa cultural*”²⁰⁹.

²⁰⁷ Marc Augé, *Los “no lugares”. Espacios de anonimato* (Barcelona: Gedisa, 2000): 44-45.

²⁰⁸ Entrevista a Álvaro Idárraga.

²⁰⁹ Augé, “Relaciones...” 23.

Identifico en Guatapé lugares que son de puro divertimento, lugares de excesos, de “sobremodernidad”. Por la Plazoleta del Zócalo *transitan* montones de turistas, se pasean, posan, sonríen, hablan fuerte en idiomas que la comunidad no entiende. Los problemas de invasión del espacio público han sido tan grandes que las personas que habitan en este lugar, que es residencial, se han manifestado, pidiendo que ese espacio se respete. Se cansan del ruido, de los “turistas” que llevan meses en Guatapé, tocando en la Plazoleta siempre las mismas canciones, todos los días, varias veces al día.

Es fácil tener una relación más directa con las personas que recorren este *espacio, de movilidad, este espacio visual*, y es sirviendo como fotógrafos improvisados. ¿Será la Plazoleta del Zócalo un lugar –y no lugar– postizo? ¿O será que es todo lo contrario, un lugar demasiado real por reflejar las contradicciones del presente de Guatapé?

La Plazoleta está cargada de los excesos de la sobremodernidad, ya no solo del exceso de acontecimientos, de lugares, de tiempo, de imágenes, sino también de colores. Y los habitantes representan el papel de exóticos.

Y sin embargo, es en la Plazoleta donde convergen las realidades más globales y las más locales. Es un lugar cosmopolita, diverso, en medio de un Guatapé, pequeño, encerrado entre montañas, cuyos habitantes poco viajan. Es un lugar con “color local”, pintoresco, exótico, pero que ha llevado a la comunidad misma a cuestionarse sobre las dimensiones del mundo.

CONCLUSIONES:

Todo el ejercicio de pensar la relación entre identidad y turismo en Guatapé me condujo a profundizar en lo discursivo de la identidad y del *otro*. Es decir, a abordar la identidad como un texto o un relato que se construye como respuesta a la pregunta por lo que somos. La identidad apunta a palabras, discursos, interpretaciones.

Hablar de identidad es interesante desde que se asuma como pregunta. Es una de esas palabras que nos ejercita en la problematización, complejización y desnaturalización de la realidad, más que en el encuentro de respuestas.

Fue muy difícil el desarrollo del argumento de mi trabajo, ya que no partí de una definición de identidad, sino que traté de escuchar a las personas - a los habitantes del municipio y a los turistas, a los viejos y a los jóvenes, a comerciantes...-, siempre, con el fin de encontrar allí la materia de mi trabajo. El ejercicio estuvo centrado en la percepción, en lo discursivo, en la conversación espontánea y no acartonada, en la observación.

Me encontré con que la gente de Guatapé tenía posiciones claramente esencialistas frente a la identidad, definiéndola como aquello que es lo mismo, que no cambia. También me encontré con posiciones más “contingentes” que apelaban a una identidad que puede ser cualquier cosa, y que por eso mismo no es nada en particular. Esto se hizo manifiesto en las definiciones tan ambiguas que daban de identidad. Finalmente, encontré una visión crítica aunque muy cercana a una visión esencialista, tradicional y folclórica: la identidad como *marketing*, como un discurso para vender a Guatapé. De cualquier manera, se trata de percepciones más bien superficiales de la realidad.

Hay una relación directa entre el auge del turismo y los cuestionamientos y reivindicaciones por una *identidad guatapense*. Y aunque estoy convencida de que la identidad no es un discurso meramente funcional a la explotación turística, sí creo que ha sido el turismo su motor y origen. En esta medida, la *identidad guatapense* se ha configurado como *reacción* frente al turismo.

La lectura que hago es que el turismo es una parte constitutiva de la *identidad guatapense*: no es ni la contraparte de la identidad ni un peligro para su configuración. *El turismo es la identidad de Guatapé*. En términos de discurso, de transformación y apropiación territorial, de dinámica cultural, de ritmo de vida... Todo está permeado por el turismo.

Esto responde, evidentemente, a cuestiones de poder: las instituciones de Guatapé han alimentado esa visión y se han esforzado por homogeneizar los discursos. El discurso hegemónico es el de una suerte de subordinación al turismo. No obstante, siempre hay espacios para la desviación, para la resistencia, para la confrontación, para la crítica. Y esto se ha hecho evidente en los últimos años con los discursos emergentes en Guatapé.

A pesar de todos los retos que implica ser un lugar turístico, esta realidad está obligando a los habitantes de Guatapé a abrir su mente y a aprender de la diferencia y del contacto con el *otro*. Ésta es una gran oportunidad para fortalecerse en el conocimiento de lo humano desde su dimensión más amplia, en contraposición a regionalismos exacerbados. Ya no se trata de exaltar un supuesto sentimiento de “guatapeñidad”, sino de dar paso a la irrupción del *otro*, como ejercicio de humanidad.

De esta manera, no pienso que haya que fortalecer la identidad de Guatapé, ni recuperarla, ni replantearla. Lo que habría que hacer es fortalecer las palabras, los discursos, los contenidos de nuestras palabras. Es evidente que falta mucha investigación académica sobre Guatapé. La falta de reflexión rigurosa sobre la historia del municipio ha propiciado la reproducción de narrativas simplistas.

La realización de este trabajo me permitió reflexionar sobre los problemas que se encuentran traslapados en medio de las apariencias e imágenes en que Guatapé se encuentra sumergido. En el interior del “paraíso turístico” subyacen dudas, propuestas, luchas de poderes, ideales.

Con seguridad que la exploración de nuevas fuentes y el análisis desde otras perspectivas enriquecerán estas observaciones que presento. Además, el tiempo ayudará a ver con más claridad muchos de los hechos que apenas esbozo.

BIBLIOGRAFÍA:

Fuentes primarias:

Archivos:

Concejo Municipal de Guatapé. Acuerdos Municipales.

Biblioteca Municipal, Sección Guatapé.

Archivo Histórico de Antioquia, Fondo Turantioquia y Fondo Gobierno Departamental.

Publicaciones periódicas:

Bocetos [Guatapé] 1993.

El Zócalo [Guatapé], 1994-2018.

El Colombiano, 2017.

El Tiempo, 1992.

Guatapé al día, 1999.

Entrevistas

Alzate, John, entrevista realizada por Diana Martínez. Guatapé, 26 de diciembre de 2017.

Arcila, Fabio, entrevista realizada por Diana Martínez. Guatapé, 3 de octubre de 2017.

Calvo, César, entrevista realizada por Diana Martínez. Guatapé, 11 de octubre de 2017.

Ciro, Estefanía, entrevista realizada por Diana Martínez. Guatapé, octubre 12 de 2017.

Garcés, Dora, entrevista realizada por Diana Martínez. Guatapé, noviembre 3 de 2017.

García, Nevardo, entrevista realizada por Diana Martínez. El Peñol, 24 de abril de 2018.

Góez, Yuver, entrevista realizada por Diana Martínez. Guatapé, 26 de diciembre de 2017.

Gómez, Ligia, entrevista realizada por Diana Martínez. Guatapé, 3 de noviembre de 2017.

Hoyos, Ángela y Hoyos, Eliana, entrevista realizada por Diana Martínez. Guatapé, 3 de octubre de 2017.

Idárraga, Álvaro, entrevista realizada por Diana Martínez. Guatapé, 5 de diciembre de 2017.

Quiñones, Julieth, entrevista realizada por Diana Martínez. Guatapé, 26 de diciembre de 2017.

Rosales, Yomaira, entrevista realizada por Diana Martínez. Guatapé, 4 de octubre de 2017.

Sánchez, Israel, entrevista realizada por Diana. Guatapé, 28 de septiembre de 2017.

Suárez, Ignacio, entrevista realizada por Diana Martínez. Guatapé, 29 de septiembre de 2017.

Suárez, Nigdan, entrevista realizada por Diana Martínez. Guatapé, 29 de septiembre de 2017.

Urrea, Hernán, entrevista realizada por Diana Martínez. Guatapé, 17 de noviembre de 2017.

Conversaciones informales con otras personas y compañeros como: Juan David Jiménez, Edison Jaramillo, Milena Espinosa, Sergio Alzate, Juan Pablo Zuluaga, Marcela García (inspectora del municipio), Janeth Ciro (secretaria de la inspectora), Luis Pancrancio Parra, Beatriz López (encargada del Archivo Municipal), Natalia Jiménez, Leonardo Jaramillo, Claudia Parra, Juan Guillermo Buitrago, Wilson Jiménez, Ximena Urrea, Andrés Felipe Pérez.

Conversaciones informales con personas que trabajan en locales de artesanías como doña Consuelo de Amatista; Julieth Quiñones, María del Rosario y Oscar Cardona de “Arte a mano”; Juan Carlos de “Arte-Barro”; Juan Carlos Torres Grosso de “Relojes JT Grosso”; doña Fanny del “Patito Modosito”; y con turistas nacionales y extranjeros...

Informes de investigación Guatapé:

Aramburo, Clara y otros. *Guatapé*. Medellín: Cornare, 1990.

Centro de Investigaciones Económicas. *Estudio socioeconómico del municipio de Guatapé*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1969.

CODESARROLLO. *Municipio de Guatapé. Evaluación sobre los estudios entregados por el municipio para despejar una hipótesis clara sobre la ubicación de la actual cabecera*, 1970.

_____. *Municipio de Guatapé. Situación actual y afectación con la represa del Nare*, 1971.

_____. *Desarrollo urbano municipio de Guatapé*, 1975.

_____. *Consecuencias socioeconómicas de la central hidroeléctrica del Nare en el Municipio de Guatapé*, 1982.

Comité del Nare. *Informe sobre el municipio de Guatapé. Recomendaciones*. Medellín, 1966.

Gómez, Francisco y otros. *Determinantes sociales y culturales de la planeación en la región Rionegro-Nare*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1987.

Monografías y otros sobre Guatapé:

Ayala, Luz Mery. “Guatapé, zócalos e historia oral: contexto educativo”. Tesis maestría en Historia, Universidad Nacional, 2017.

Cardona, Beatriz. “Turismo, planeación y desarrollo en los municipios de El Peñol y Guatapé”. Tesis posgrado en Planeación Urbano-Regionales, Medellín: Universidad Nacional, 1997.

Cervecería Unión. *Monografías de Antioquia*. Medellín: Sansón, 1941.

David, Jorge. “Incidencia del turismo en el municipio de Guatapé”. Trabajo de campo Antropología, Universidad de Antioquia, 1996.

Escobar, Mauricio. “Fluhotel. Proyecto de hotel náutico en la represa del Río Nare en el Departamento de Antioquia”. Tesis pregrado arquitectura, Universidad Nacional de Colombia, 1998.

Estrada, Marcela. “Entre el gusto y la necesidad: la cultura alimentaria guatapense”. Tesis pregrado Antropología, Universidad de Antioquia, 2009.

García, G. *Recuperación del Patrimonio Arquitectónico del Municipio de Guatapé*. Comité Ético Cultural de Guatapé. Extensión Cultural del Departamento, 1994.

Giraldo, Alicia. *El Río Negro-Nare en la historia, progreso y desarrollo de Colombia*. Medellín: Cornare, 1996.

Gómez, Luz Mariori. “Legislación turística y su aplicación a la nueva actividad laboral de Guatapé”. Tesis pregrado derecho, Universidad Autónoma Latinoamericana, 1995.

Grajales, Ernesto. *Historia de Antioquia: ensayo de historia local Guatapé*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1992.

Idárraga, Álvaro. *Por la calle del Recuerdo*. Medellín: Editorial A&Q, 2008.

Idárraga, Álvaro. *Guatapé es un museo*. Guatapé, 2008.

Ramírez, Julio, y Restrepo, Álvaro. *Guatapé: El problema Arquitectónico*. Medellín: Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Pontificia Bolivariana, 1977.

Sáenz, Orlando. *Historia del proyecto de la central hidroeléctrica del Nare 1930-1963: características de las diferentes etapas del proyecto: borradores de estudios hechos en los municipios de Guatapé y el Peñol*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1985.

Torres, Rosalba. *Conversión de la naturaleza en el sueño de un paisa*. Colombia: Silit Editores, 1995.

Uribe, Manuel. *Geografía general y compendio histórico del Estado de Antioquia en Colombia*. Paris: Imprenta de Víctor Goupy y Jourdan, 1885.

Urrea, Ximena. “Los paisajes del desarrollo: la represa del Nare y la producción social de los espacios en Guatapé, Antioquia (1950-2000)”. Tesis de Maestría Estudios Socioespaciales, Universidad de Antioquia, 2009.

Zapata, Heriberto. *Monografías de Antioquia*. Medellín: Cervecería Unión, 1978.

Referentes teóricos:

Arévalo, Javier. “La tradición, el patrimonio y la identidad”. *Revista de estudios extremeños* Vol. 60, no. 3 (2004): 925-956.

Aróstegui, Julio. *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. Madrid: Alianza Editorial, 2004.

Bauman, Zygmunt. “De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad”. *Cuestiones de identidad cultural*, comp. Stuart Hall y Paul du Gay. Buenos Aires y Madrid: Amorrortu, 1996.

_____. *Identidad*. Buenos Aires: Losada, 2005.

Buhdiba, Abdelwahab. “El turismo y las tradiciones culturales”. *El Correo de la Unesco* año 34 (Febrero, 1981): 4-8.

Cabello, Antonio y García, Almudena. “Aprender a través del viaje: el turismo mochilero como experiencia educativa”. *Opción*, Año 31, No. Especial 1 (2015): 430-448.

García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas*. Buenos Aires: Paidós, 2001.

González, Fernando. *Los negroides*. Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit, 2015.

Hall, Stuart. “Introducción: ¿quién necesita identidad?”. *Cuestiones de identidad cultural*, comp. Stuart Hall y Paul du Gay. Buenos Aires y Madrid: Amorrortu, 1996.

Hartog, François. En: Silva, Renán. “Memoria e historia: entrevista con François Hartog”. *Historia Crítica* (Bogotá), no 40 (septiembre – diciembre, 2012).

Lisón Tolosana, Carmelo. *Las máscaras de la identidad*. Barcelona: Ariel, 1997.

MacCannell, Dean. *El turista. Una nueva teoría de la clase ociosa*. Editorial Melusina, 2003.

Melo, Jorge Orlando. “Contra la identidad”, *El Malpensante* (Bogotá), no. 74 (noviembre – diciembre 2006).

Nancy, Jean-Luc. *El intruso*. Buenos Aires: Amorrortu, 2007.

Santana, Agustín. *Antropología y turismo. ¿Nuevas hordas, viejas culturas?* Barcelona: Ariel, 1997.

_____. “Turismo cultural, culturas turísticas”. *Horizontes* no. 20 (octubre 2003): 31-77.

Todorov. Tzvetan. *La conquista de América: el problema del otro*. México: Siglo XXI, 2010.

_____. *El miedo a los bárbaros*. Barcelona: Círculo de Lectores, 2008.

Urbain. Jean-Didier. *El idiota que viaja*. Madrid: Endymion, 1993.

Warnier, Jean-Pierre. *La mundialización de la cultura*. Quito: Abya-Yala, 2001.